Sic

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

- LA HUELLA IGNACIANA EN EL APOSTOLADO MODERNO
- LA LABOR DE SAN IGNACIO EN LA REFORMA DE LA IGLESIA
- SAN IGNACIO, HOMBRE COMPLETO, EJEMPLO PARA LA JUVENTUD
- SAN IGNACIO, SOLDADO Y UNIVERSITARIO
- EL HABER DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN VENEZUELA

Sumario

JUNTO AL PUEBLO QUE AMO CRISTO

SAN IGNACIO, APOSTOL DE LA CONVERSACION ESPIRITUAL

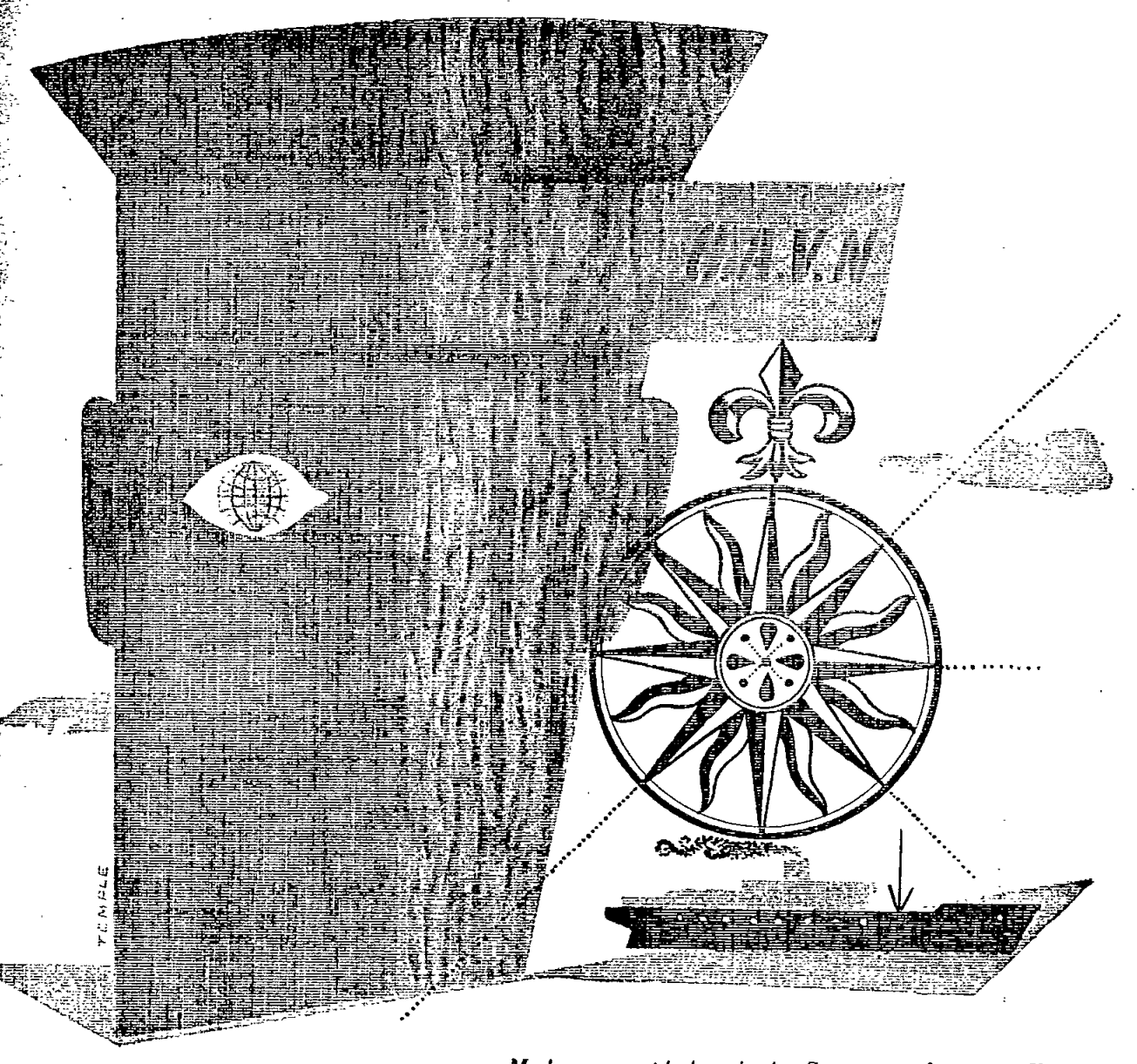
COMENTARIOS

VIDA NACIONAL

DON CAMILO (UN MUNDO PEQUEÑO)

GUIA CINEMATOGRAFICA

Año 19 Julio - Agosto, 1956 Nº 187



Modernas unidades de la Compañía Anónima Venezolana de Navegación mantienen un enlace semanal constante entre los Puertos Norteamericanos del Atlántico, del Golfo de México, La Guaira y Maracaibo, con el propósito de prestar al importador y exportador venezolano un servicio de primer orden, que garantice el transporte rápido y eficiente de su mercancía. Por otra parte, un servicio conjunto con la KNSM une todos los puertos venezolanos con los del Norte de Europa.

La Compañía Anónima Venezolana de Navegación, orgullo de la marina mercante americana; gracias a su pujante desarrollo, se ha colocado a la vanguardia de las flotas mercantes latinoamericanas.

C. A. Venezolana de Navegación

LA FLOTA NACIONAL

NARRACIONES SELECTAS

DON CAMILO
(Un mundo pequeño)

(Continuación)

Don Camilo se volvió a Pepón diciéndole:

—Procede.

—No puedo, soy el alcalde. Además mi intervención tendría un significado político.

Entonces don Camilo se adelantó, apoyó delicadamente la mano derecha en la nuca de Filotti y la izquierda en la del otro, y luego, con un golpe seco y preciso, mandó la cabeza del uno a chocar con la del otro.

No se vieron chispas porque los huesos eran viejos, pero el ruido del topetazo se oyó lejos.

—Amén —dijo Pepón reiniciando la marcha.

Y así terminó esta historia como todas las historias. Pasaron los años y ahora en el alambrado que separa el fundo de la Torrecita del de la Quemada sigue viéndose el agujero famoso, que un niño pequeño se divierte en atravesar de uno a otro lado. Y el viejo Filotti y el viejo de la Quemada finalmente están vecinos y no litigan; más aún: el sepulturero dice que nunca ha visto a dos muertos marchar más de acuerdo.

EL PINTOR

La Giselda era una mujer como de cuarenta años, una de esas mujeres que apenas tropiezan con un grupo de

SIC

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

Asociada a la C. E. R.

DIRECTOR:

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.

Consejo de Redacción: Pedro P. Barnola, Víctor Iriarte, Carlos G. Plaza, Jesús Sánchez de Muniáin.

Colaboradores: Victorino Cantera, Juan M. Ganuza, Félix Gastón, Nicolás Puyada, Tomás Markovich, Federico Muniátegui, Manuel Pernaut.

Dirección y Administración:

ESQUINA DE PAJARITOS

APAR. 628 — TELF.: 415707

SUSCRICION ANUAL: Bs. 12

EXTRANJERO: Bs. 15

NUMERO SUELTO: Bs. 1,25

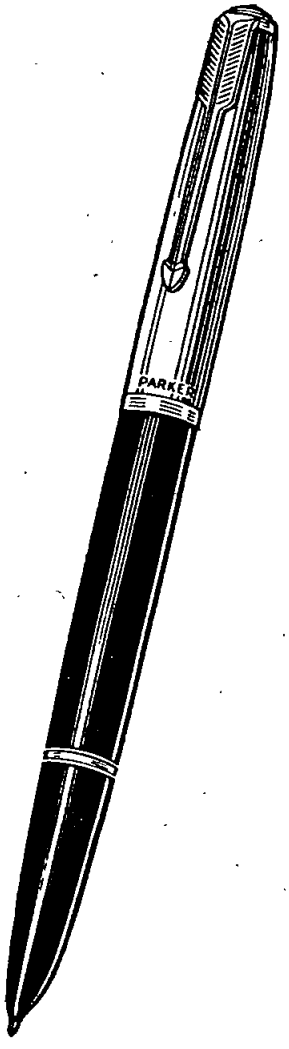
Brindar Pepsi-Cola

... es ganar amigos

DOVILLA MAXIMA EXPRESION EN TRAJES, DAN PERSONALIDAD.- TELEFONO: 95.674

C. A. Pardo &
Mosquera Sucrs.

PARKER "51"
y Tinta Quink



La Pluma más deseada del mundo

Edif. Zingg Sociedad a Traposos, 6
Apart. de Correos N° 144
Caracas

gente reunida en una plaza, ponen en tercera, bajan la cabeza y atropellan gritando: "¡Dale, dale!" ¡Fusílalo!, ¡Ahórcalo!, ¡Destrípalo!". Todo ello sin preocuparse mínimamente por saber si esa gente se ha juntado allí porque ha sido capturado un criminal o si está simplemente escuchando las bolas de algún vendedor de pomada para los zapatos.

Una de aquellas mujeres que en los desfiles marchan siempre a la cabeza del rebaño con muchos trapos rojos encima y cantando con voz enfurecida, y que, cuando hay un mitin con discurso de alguien de campanillas, de tanto en tanto chillan brincando: "¡Qué hermosura! ¡Qué divino!".

Y aunque le hablan a él solo, es tanto su furor amoroso que bastaría para satisfacer al Ejecutivo entero y la sección anexa de Agitación y Propaganda.

La Giselda era en el pueblo la revolución proletaria en persona y tan pronto como se enteraba de que en algún fundo se había producido un enredo chico o grande entre trabajadores y patronos, allá corría a "galvanizar las masas". Y si el fundo estaba lejos se enhorquetaba en la bicicleta de carrera de su marido, y a quien en la carretera le gritaba de atrás cualquier dicharacho, le contestaba que solamente los puercos señores tienen ropa sucia que esconder, pero que el pueblo puede mostrar con la frente alta también el trasero.

En ocasión de la huelga de los braceros, la Giselda se agitó mucho, a pie, en bicicleta o en la camioneta de la escuadra de vigilancia. Fue así como, quince días después de concluída la agitación, alguien entre dos luces le puso una bolsa en la cabeza, la arrastró detrás de un cerco, le levantó el telón y le pintó de rojo las nalgas.

Luego la dejó ahí mismo con la bolsa encasquetada y se marchó riendo burlonamente.

La broma resultó pesada, pues aparte de que para lavar la afrenta la Gisela tuvo que permanecer sentada mucho tiempo en una palangana llena de bencina, Pepón vió en el hecho una sangrienta ofensa hecha a toda la masa proletaria. Se enfureció, realizó un mitin, vociferó palabras de fuego contra los ignotos delincuentes reaccionarios y proclamó una huelga general de protesta.

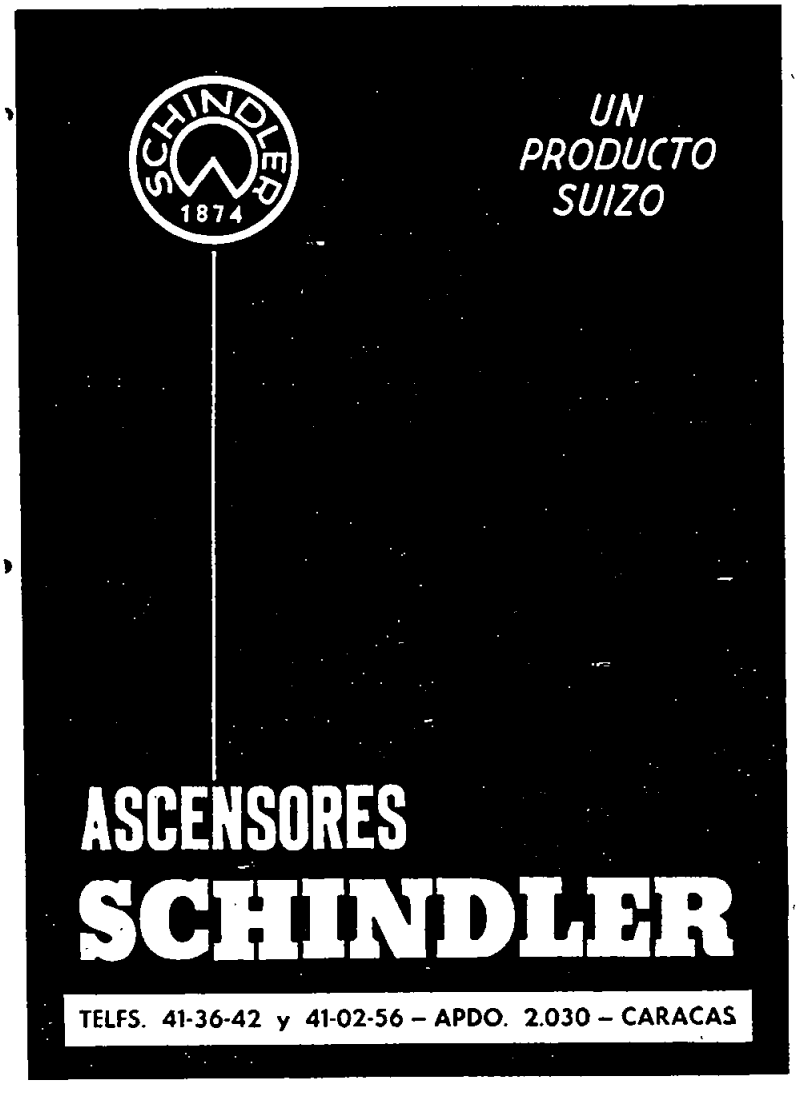
—¡Paro completo! —gritó al final—. Todo cerrado, todo bloqueado, hasta que la autoridad constituída no haya arrestado a los delincuentes.

El oficial y cuatro carabineros de la estación se pusieron en movimiento; pero pretender descubrir a la gente que de noche y en campo abierto embolsa la cabeza de una mujer y le pinta de rojo las nalgas, es como buscar una aguja en un carro de heno.

—Señor alcalde —dijo el oficial a Pepón, al dar por terminadas las investigaciones del primer día—; tenga paciencia, no es el caso que usted persista en una huelga: la justicia funciona igualmente sin huelgas.

Pepón meneó la cabeza.

DOVILLA, UNA JOYA EN TRAJES DE CALIDAD.- ESQUINA DE LAS GRADILLAS.-


SCHINDLER
1874
UN
PRODUCTO
SUIZO
ASCENSORES
SCHINDLER
TELFS. 41-36-42 y 41-02-56 – APDO. 2.030 – CARACAS

IGNACIO
DE
LOYOLA

BIOGRAFIA
ILUSTRADA
224
Fotografías
de
Leonardo von Matt

———

TEXTO:
H. RAHNER, S. J.

PORTICO Y VERSION:
E. LARRACOECHEA, S. J.

———

PEDIDOS:

Adm. de "SIC"
ESQ. DE PAJARITOS
APARTADO, 628
CARACAS

—Hasta que no haya atrapado a ese delincuente, aquí todo permanecerá parado. ¡Todo!

Al alba de la mañana siguiente se reanudaron las pesquisas. No habiendo podido ver la Giselda quién la había barnizado, pues la bolsa le cubría la cara, los únicos que podrían decir algo eran la misma bolsa y el trasero pintado. El oficial se agarró de la bolsa, la estudió con la lente centímetro por centímetro, la pesó, la midió, la olió, la pateó, pero las bolsas en general tienen muy poca elocuencia y ésa era la bolsa más anónima y taciturna del universo. El oficial mandó llamar al médico municipal.

—Vea usted un poco —dijo—; haga una visita a esa mujer.

—¿Y qué voy a descubrir? Fuera de que la región ofendida ha sido tratada con bencina, aquí no tenemos que vérnosla con pintores habituales, que cuando han terminado un cuadro le ponen la firma.

—Doctor —repuso el oficial—, aquí no se debe razonar, pues si uno razona se echa a reír y ya no puede pensar. Pero aquí hay gente que no tiene el sentido de lo ridículo e inventa una tragedia que paraliza la vida entera de una comuna.

El médico fué a visitar a la Giselda y regresó al cabo de una hora.

—Tiene un poco de hiperacidez en el estómago y las amígdalas irritadas —explicó abriendo los brazos—. Si le interesa la presión, la he medido. Es cuanto puedo informarle.

Por la tarde volvieron los cuatro carabineros. Ni una huella, ni un indicio. Nada.

—¡Muy bien! —rió Pepón ferozmente cuando supo el resultado—. Desde mañana cerrarán también los panaderos. Se distribuirá la harina y que la gente se arregle fabricando el pan en su casa.

Don Camilo estaba gozando del fresco delante de la rectoral, sentado en el banco, cuando de pronto se le presentó Pepón.

—Reverendo —dijo sombrío y dictatorial—; llame al campanero y hágalo subir a la torre con orden de parar el reloj. Aquí debe pararse todo, hasta el reloj. ¡Yo les haré ver a esos bellacos cómo se organiza una huelga general! ¡Paro completo!

Don Camilo sacudió la cabeza.

—Paro completo, empezando por el cerebro del alcalde.

—¡El cerebro del alcalde funciona perfectamente! —gritó Pepón.

Don Camilo encendió su medio toscano.

—Pepón —dijo dulcemente—, tú crees que tu cerebro funciona y en cambio tu espíritu de faccioso lo ha cerrado y le impide advertirte que estás ahogándote miserablemente en el ridículo. Y esto me desagrada. Si te viese recibir en el lomo una carga de leña, Dios me perdone,

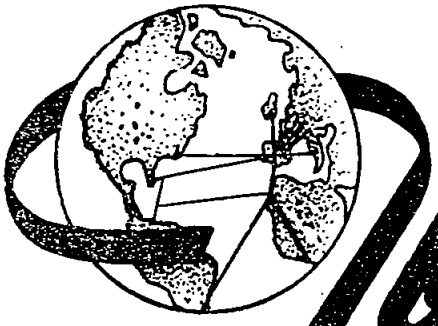
DOVILLA MAXIMA EXPRESION EN TRAJES, DAN PERSONALIDAD.- TELEFONO: 95.674

LOS UNICOS AVIONES *Super Constellation*

CON PRIMERA CLASE Y TURISTA
QUE EFECTUAN EL RECORRIDO

M A I Q U E T I A - M A D R I D EN 19 HORAS Y MEDIA CON
SOLO DOS ESCALAS (PUERTO RICO - AZORES).

SALIDA
DE MAIQUETIA
TODOS LOS
SABADOS
A LAS 8,30 a. m.



Iberia

Para información y reservaciones: Oficinas de I B E R I A.
Pasaje Capitolio 14, Teléfonos: 91.468 y 98.631, Cables: I B E R I A V I O N
Y TODAS LAS AGENCIAS DE VIAJES AUTORIZADAS.

OROMECA

ORGANIZADORA DE OFICINAS MODERNAS - CIA. ANMA.

EQUIPOS DE OFICINA EN GENERAL
MUEBLES DE ACERO
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE LA FAMOSA
MAQUINA DE ESCRIBIR **"TORPEDO"**

AVENIDA URDANETA (ANIMAS A PLATANAL) Nº 67

APARTADO Nº 3682 — CABLES: O R O M E C A — TELEFONO: 55-08-87

CARACAS — VENEZUELA

DOVILLA, UNA JOYA EN TRAJES DE CALIDAD.- ESQUINA DE LAS GRADILLAS.

IGNACIANAS

MEDITACIONES
SEGUN
LOS
METODOS
DE
SAN IGNACIO
DE
LOYOLA

— — —

ANGEL AYALA,
S. J.

— — —

Adm. de "SIC"
ESQ. DE PAJARITOS
APARTADO, 628
CARACAS

no sentiría pena alguna, pero viéndote ridículo me inspiras piedad.

—¡Nada se me importa la opinión del clero! —gritó Pepón—. El reloj debe ser parado o lo paro yo a tiros.

Pepón tenía en la voz y en los gestos un furor desesperado y don Camilo se sintió conmovido.

—El campanero no está —dijo levantándose—. Subamos nosotros.

Treparon a la torre por las escaleritas y, llegados a la celda del reloj, se detuvieron ante el mecanismo, que era de los antiguos, de gruesos engranajes.

—Basta meter ahí esta estaquilla —explicó don Camilo señalando una rueda— y todo se para.

—Sí, sí, debe pararse —exclamó Pepón sudoroso.

Don Camilo se apoyó en el muro junto a una ventanita que daba sobre los campos.

—Pepón —le dijo—, un hombre simple tenía un hijo enfermo y todas las tardes al niño le subía la fiebre, y no había modo de hacérsela bajar: el termómetro marcaba siempre cerca de los cuarenta. Entonces el hombre simple, que a toda costa quería hacer algo por su hijo, tomó el termómetro y lo aplastó bajo los pies.

Pepón continuaba mirando el mecanismo del reloj.

—Pepón —siguió don Camilo—, tú quieres ahora parar el reloj, pero no me causas risa. Reirán los imbéciles, pero yo experimento por tí la misma pena que siento pensando en aquel padre que pisoteó el termómetro. Pepón, sé sincero: ¿por qué quieres parar el reloj?

Pepón no contestó.

Don Camilo le habló con voz grave.

—Tú quieres parar el reloj porque está en la torre y lo ves mil veces en el día. Dondequiera que vas el reloj de la torre te mira como los ojos del centinela desde la torrecilla de los campos de prisioneros. Si vuelves la cabeza en sentido opuesto es en vano porque sientes aquella mirada clavarse en tu nuca. Y si te encierras en casa y escondes la cabeza bajo la almohada, aquella mirada traspasa las paredes y los toques de las horas te alcanzan y te traen la voz del tiempo. Te traen la voz de tu conciencia. Si tienes miedo de Dios porque has pecado, es inútil esconder el crucifijo que está a la cabecera de tu cama: Dios queda y te hablará durante toda la vida con la voz de tu remordimiento. Es inútil, Pepón, que pares el reloj de la torre: al tiempo no lo pararás. El tiempo continúa, pasan las horas, pasan los días y cada instante es algo que robas.

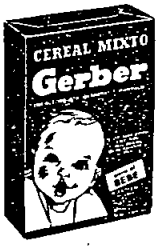
Pepón alzó la cabeza e hinchó el pecho.

—¡Desinflate, globo lleno de humo! —gritó don Camilo—. Detén el reloj, si quieres, pero no podrás detener al tiempo. Languidecerán las mieses en los campos, las vacas morirán en los establos y el pan disminuirá de instante en instante en la mesa de los hombres. La guerra es la más horrenda de todas las infamias, pero si el malvado intenta invadir tu tierra y depredar tus bienes y tu libertad, tú debes defenderte. Hacer huelga quiere decir

DOVILLA, SU TRAJE POR MUCHAS RAZONES.- Avda. San Martín, Telf. 24.148

4 Formas de estimular el apetito

Un buen sistema para acostumbrar al bebé a gustar de una diversidad de alimentos es el servirle en cada comida los Cereales para Bebés Gerber, de Arroz, Cebada, Avena o Cereal Mixto. Cada uno tiene ese sabor delicado y característico que tanto agrada al tierno paladar del pequeño, estando además enriquecidos con hierro, calcio y valiosas vitaminas B, tan necesarios para desarrollar cuerpecitos fuertes y sanos. Todos precocidos y listos para servir.



Banco de Venezuela

SOCIEDAD ANONIMA

CAPITAL: 52.500.000 RESERVAS: 36.500.000

Descuentos de Efectos de Comercio — Créditos en Cuenta Corriente — Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Sucursales en:

BARQUISIMETO — BELLO MONTE — CIUDAD BOLIVAR — BARCELONA — MARACAIBO — MARACAY — PTO. CABELLO — SAN CRISTOBAL — VALENCIA — PTO. LA CRUZ — SAN ANTONIO DEL TACHIRA — EL SILENCIO

2) Agencias en:

ACARIGUA — ALTAGRACIA DE ORITUCO — ARAGUA DE BARCELONA — BARINAS — CABIMAS — CATIA — CALABOZO — CARIPITO — CARUPANO — CORO — CUMANA — EL CALLAO — EL TOCUYO — ENCONTRADOS — GUANARE — GUIRIA — LA GUAIRA — LA VICTORIA — LAS PIEDRAS — MATURIN — MERIDA — OCUMARE DEL TUY — PORLAMAR — RIO CHICO — SAN CARLOS — SAN FELIPE — SAN JUAN DE LOS MORROS — SAN FERNANDO DE APURE — TRUJILLO Y TUCUPITA.

(1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
(2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.-

PEDRO
GONZALEZ
GARCIA

MAYOR DE VIVERES
Y
LICORES

Distribuidor de los afamados
Productos:

Licor Amargo
BOONEKAMP
El mejor del Mundo

Brandy FUNDADOR
Inconfundible

Oporto BARROS
De fino Aroma

Edificio "EVARISTO"
Urb Comercial "Quinta Crespo"
Avda. 200 - Tel.: 417971 - 417770
CARACAS -- VENEZUELA

defender derechos sacrosantos, defender tu pan, tu libertad y el porvenir de tus hijos. En cambio, ahora eres tú el malvado que lleva a la guerra contra sus semejantes para defender su estúpido orgullo de hombre de partido. Es una guerra "de prestigio", el tipo de guerra más impío y maldito.

—La justicia...

—Existen leyes aceptadas por tí, que tutelan a los ciudadanos de pies a cabeza, por dentro y por fuera. No hace falta la intervención de un partido para proteger el trasero de una Pasionaria de trajín. Para la huelga en vez de parar el reloj.

Descendieron y cuando estuvieron abajo Pepón se plantó delante de don Camilo.

—Don Camilo —le dijo—, nosotros dos podemos hablarnos claro. Diga la verdad: ¿ha sido usted?

Don Camilo suspiró.

—No, Pepón. Soy un sacerdote y como tal no puedo llegar tan abajo. Cuando más, yo hubiera podido pintarle de rojo la cara, pero con sólo eso la cosa habría perdido su significado.

Pepón lo miró en los ojos.

—Yo —dijo don Camilo— me he limitado a ponerle la bolsa en la cabeza, maniatarla y arrastrarla detrás del cerco. Luego me retiré a mis quehaceres.

—¿Y detrás del cerco quién estaba?

Don Camilo se echó a reír.

Pepón habló gravemente.

—Cuando arriesgábamos la piel, yo me fiaba de usted y usted se fiaba de mí. Procedamos como entonces; el secreto quedará entre nosotros dos.

Don Camilo abrió los brazos.

—Pepón: una pobre criatura oprimida y vejada, una infeliz criatura que desde hace años sufre en silencio las penas del infierno, recurre a su párroco en demanda de ayuda. ¿Cómo no escuchar la lastimera súplica? Detrás del cerco estaba el marido de la Giselda.

Pepón pensó en el marido de la Giselda, en ese hombrecito magro y sufrido que debía remendarse los pantalones y hacerse la camida mientras su mujer andaba de un lado para otro "activizando a las masas", y se encogió de hombros. Luego pensó que el marido de Giselda era uno de los "blanclafor", y frunció el ceño.

—Don Camilo —dijo con voz dura—, ¿lo ha hecho como demócrata cristiano?

—No, Pepón, como marido; nada más que como marido.

Pepón se marchó a ordenar la vuelta al trabajo.

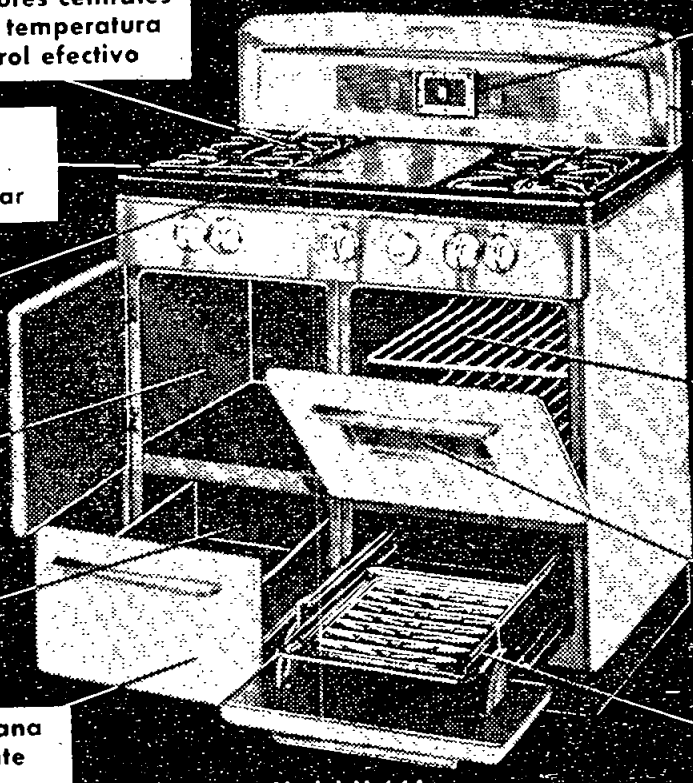
—¡Pero usted! —exclamó cuando estaba ya en la puerta de la torre, amenazando a don Camilo con el dedo.

—También lo hice para estimular la pintura —explicó don Camilo abriendo los brazos.

DOVILLA LA ETIQUETA QUE DISTINGUE AL CABALLERO ELEGANTE.

Perfection... COCINAS A GAS SIN PAR

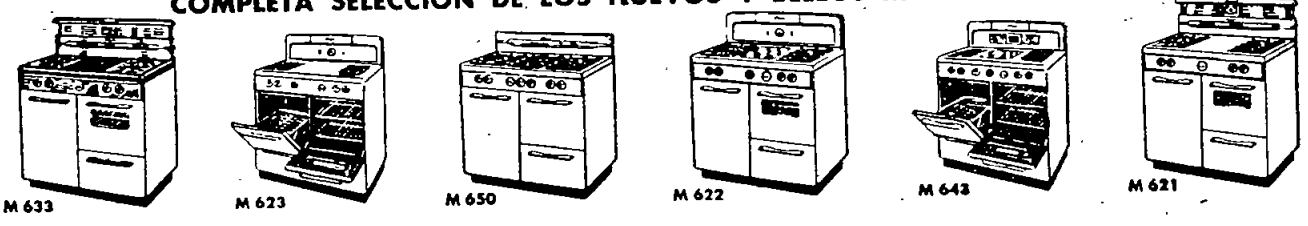
BELLEZA SIN IGUAL ... *más todas las conveniencias para cocinar que usted desea!*



- Quemadores centrales de baja temperatura y control efectivo
- Cómoda "PARRILLA CENTRAL" para múltiples usos al cocinar
- Cubierta "TUXEDO TOP" hermosamente estilizada
- Amplio, espacioso compartimiento para utensilios
- Gaveta para almacenar y, ahorrar pasos
- La más blanca porcelana titania de permanente belleza
- Reloj eléctrico con regulación de tiempo a intervalos
- Panel de control y resguardo posterior de cromo brillante
- HORNO-BANQUETE iluminado, y con encendido automático
- Ventanilla "Tele-Vue"
- Parrilla sin humo deslizable hacia afuera

Model M 644

COMPLETA SELECCION DE LOS NUEVOS Y BELLOS MODELOS ESTILIZADOS



M 633 M 623 M 650 M 622 M 643 M 621

C. A. DE AUTOMOVILES

ESQUINA DE LA PILITA — TELEFONO: 42 - 02 - 51

SUCURSAL DEL ESTE:

GRAN AVENIDA - TELEFONOS: 55-18-22 — 71 - 00 - 56

AVENIDA VICTORIA — ESQ. GUAYANA

URB. LAS ACACIAS

TELEFONOS: 61 - 15 - 81 — 61 - 15 - 82 — 61 - 15 - 83

NUMA P. LEON

Y CIA. SUCS.

Casa Fundada en 1892.

Importadores de

Mercancías,

●

Ferreteria y Quincallería

●

Ventas por mayor

y al detal.

●

Calle del Comercio, Nº 42

Teléfonos:

3025 - 3026

MARACAIBO

APARTADO, 154

Pepón envió algo tarde el texto del manifiesto al viejo Barchini, el papelero-tipógrafo, quien empleó cinco horas en componerlo. Aunque estaba muerto de cansancio y se caía de sueño, encontró todavía fuerzas para ir hasta la rectoral con la primera prueba de imprenta.

—¿Qué es? —preguntó don Camilo, mirando con desconfianza la hoja que Barchini había extendido sobre la mesa.

—Cosa fina, dijo Barchini con picardía.

Lo primero que saltó a los ojos de don Camilo fue un democraccia con dos ces, que parecían tres de tantas que eran. Hizo notar que no necesitaba más de una.

—Bien —dijo satisfecho el viejo Bardini—. Apenas regreso la saco y la meto en la palabra sedición, de la penúltima línea, que he debido componer con dos eses porque me faltaron las ces.

—No vale la pena —barbotó don Camilo—. Deja tal como está; siempre es mejor dar incremento a la democracia y no andar pensando en la sedición.

Comenzó a leer atentamente el manifiesto; se trataba en definitiva del programa de la fiesta de la prensa del partido, con consideraciones anexas de carácter político-social.

—¿Qué significa aquí, en el número 6 esto: Competición ciclístico-artístico-patriótica por parejas mixtas con las ciudades de Italia ambisexualmente alegóricas?

—¡Ah! —explicó Barchini—; se trata de una carrera de bicicletas en la que todo concurrente masculino llevará una muchacha sentada en el caño y cada muchacha figurará una ciudad italiana. Una representa a Milán, otra a Venecia, otra a Bolonia, otra a Roma, etcétera. Y cada ciclista irá vestido según el traje típico de la ciudad. Por ejemplo, aquel que lleva en el caño a Milán, viste el "overall" del obrero para significar la industria: el que lleva a Bolonia viste de campesino para significar la Emilia agrícola; el que lleva a Génova viste de marinero, y así los demás.

Don Camilo pidió otras aclaraciones.

—¿Y esto? Tiro al blanco político satírico popular.

—No lo sé, don Camilo. Es un kiosko que levantarán en la plaza a último momento. Dicen que eso será, después de la carrera de las ciudades, lo más interesante del día.

Don Camilo había permanecido frío hasta ese momento, pero llegado a las últimas líneas del manifiesto lanzó un grito:

—¡Pero no!

Barchini sonrió.

—Pues sí, don Camilo. Justamente es así. El domingo por la mañana Pepón y los otros dirigentes de la sección recorrerán las calles principales del pueblo pregonando el diario del partido.

DOVILLA LISTO Y A SU MEDIDA, EL SOL, MERCADERES A LA GORDA Nº 18

J. D. COLIMODIO

tiene el gusto de ofrecer

en su calidad de Representante exclusivo de la BAUSCH & LOMB OPTICAL COMPANY de ROCHESTER, N. Y., USA.

BINOCULOS PARA USOS CIVILES — BINOCULOS PARA USOS MILITARES — EQUIPOS PARA MICROFOTOGRAFIA — EQUIPOS PARA INVESTIGACIONES METALOGRAFICAS — EQUIPOS PARA INVESTIGACIONES CRIMINALOGICAS — ESPECTROGRAFOS — LUPAS EN TODOS LOS TIPOS Y MODELOS — MICROSCOPIOS CIENTIFICOS, MEDICOS E INDUSTRIALES — MICRO-PROYECTORES "SPEED-MATIC" — PROYECTORES "BALOPTICON" — REFRACTOMETROS — Y OTROS EQUIPOS DE OPTICA ESPECIALIZADA.

CARACAS, Este 2 y Sur 21, Nº 148 — Apartado 1053

Teléf. Serial 558.071 — Cables y Telegramas "COLIMODIO - CARACAS"

BANCO CARACAS C. A.

CAPITAL: Bs. 20.000.000,oo **RESERVAS: Bs. 9.925.317,03**

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses al 3% — DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO COMERCIALES — PRESTAMOS — CHEQUES DE VIAJEROS — VENTA DE GIROS — COBRANZAS — CAJAS DE SEGURIDAD

SUCURSAL EN PUENTE MOHEDANO
Al costado Este del Edificio Planchart
Teléfono: 556935

SUCURSAL CATIA
Avenida España Número 50
Teléfono: 99080

SUCURSAL CHACAO
Avenida Francisco de Miranda Nº 56
Teléfono: 34613

SUCURSAL SAN JUAN
Angelitos a Jesús Número 117
Teléfono: 87473

CARACAS — VENEZUELA

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD.- TELEFONO: 96-342

bastante bueno
para
imitarlo

demasiado bueno
para
igualarlo

SIC VENEZUELA
Revista Venezolana de Orientación
CARACAS
APARTADO 628
AÑO 19 - N° 187
JUL. - AGO. 1956

LA HUELLA IGNACIANA EN EL APOSTOLADO MODERNO

Ha sido frecuente en escritores protestantes y racionalistas el sobrevalorar el influjo de San Ignacio y la Compañía de Jesús en la historia moderna de la Iglesia Católica. Incluso se ha pretendido rodear a la orden jesuítica de un carácter casi esotérico y misterioso, a la manera de la Masonería, supuesta émula suya en eficacia y en la utilización de incontrolables resortes de acción.

Muy lejos de estas actitudes, perfectamente ingenuas para el historiador objetivo, cabe estudiar en San Ignacio de Loyola el orientador del moderno apostolado católico. Grandes y providenciales personajes han impreso sello peculiar a enteros períodos de la historia eclesiástica: San Pablo, San Benito, San Agustín, San Francisco de Asís...

San Ignacio de Loyola merece catalogarse en esa serie de figuras trascendentes. Precisamente, y de una manera particular, por su aporte de estratega en la orientación del apostolado moderno de la Iglesia.

Roma, centro y resorte.-

San Ignacio era hijo de la España del Renacimiento. El Renacimento, que no es simplemente una corriente artística y literaria, sino un vasto movimiento cultural del Occidente Europeo, se inicia, como primera manifestación, con la revaloración del Derecho Romano en la Universidad de Bolonia. El Derecho Romano, en oposición al Derecho Feudal, llevaba consigo una tendencia centralizadora del poder en el Emperador o en el Rey. En lo político, el Renacimiento provoca la creación de las monarquías absolutas y de los Ejércitos Permanentes. Y en éste, como en otros aspectos, España corría —a fines del siglo XV y principios del XVI— a la vanguardia de Europa. Cuando San Ignacio se formaba en la Corte de Castilla, los Reyes Católicos habían dominado a los señores feudales, encauzando su vigor disperso, a veces turbulento y destructor, a la conquista de Granada. Poco más tarde el propio Capitán Iñigo de Loyola contribuiría, en la Guerra de los Comuneros, a quebrar la autonomía de las municipalidades corporativas. Con la conquista de Navarra se había dado también un paso decisivo en la merma de las autonomías regionales. El primer ejército permanente de Europa, el de los invencibles Tercios Españoles, había de imponer la hejemonía europea de la Península Ibérica durante siglo y medio. Estas eran realidades históricas, con manifiestos aspectos positivos y negativos, que no nos corresponde analizar en esta síntesis.

Con la corriente centralizadora de las Monarquías absolutas coincide, en el período del Renacimiento, el robustecimiento del Poder Centralizador del Pontificado Romano. Corresponde a San Ignacio un papel extraordinario y providencial en este fenómeno histórico.

Providencial: porque ni él ni sus compañeros pensaban —cuando formaron el primer grupo de la Compañía de Jesús— en asentarse en Roma. Soñaban

más bien en una sabrosa y retirada meditación de la vida de Cristo en Palestina, tal vez con una efusión apostólica a la conversión de los mahometanos. Dios llevó a San Ignacio y su brillante equipo de doctores parisinos a la Corte Papal, y les expresó su voluntad en la decisiva visión de la Storta: Ego vobis Romae propitius ero: Yo os seré propicio en Roma. En Roma los detuvo la voluntad de Dios y la orden expresa del Papa Paulo III.

Es entonces cuando San Ignacio pone a las órdenes del Papa un escuadrón ágil y disciplinado: la Compañía de Jesús, que es, en su nombre —Compañía— y en su espíritu, obra característica de un militar español del siglo XVI. "Esta Compañía y cada uno de sus miembros que en ella profesan, militan para Dios bajo la fiel obediencia de nuestro Santísimo Señor el Papa Paulo III y de los Romanos Pontífices, sus sucesores". San Ignacio, nombrado General de la Compañía de Jesús, a las órdenes del Papa, hace lógicamente de Roma cuartel general, centro y resorte de su acción universalista. De Roma parte Javier a la India; Oviedo, a Etiopía; Broet, a Irlanda; Fabro, a las Cortes Europeas; Canisio, a Alemania; Laínez y Salmerón, a Trento.

El cuarto voto jesuítico de obediencia al Papa, más que una novedad ascética, fué una realidad apostólica que influyó en la actitud de otras grandes órdenes religiosas y fortificó manifiestamente el poder centralizador del pontificado.

Roma, centro y resorte. Adhesión ideológica generosa y total, según se pedía en las Reglas para sentir con la Iglesia, el Libro de los Ejercicios: "Depuesto todo juicio debemos tener ánimo aparejado y prompto para obedecer en todo a la vera sposa de Christo Nuestro Señor, que es la nuestra sancta Madre Iglesia hierárchica. Alabar todos preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo prompto para buscar razones en su defensa y en ninguna manera en su ofensa".

Adhesión práctica en un ejército disciplinado y ágil por la docilidad de la obediencia. Tal era uno de los rasgos centrales del espíritu apostólico de San Ignacio. Los frutos han sido extraordinarios en la historia de la Iglesia y son una lección viva para el apostolado católico moderno. Precisamente un hijo de San Ignacio, el Padre Lombardi, ha delatado en nuestros días una realidad lamentable. Dentro de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, parecen desarrollarse en exceso algunos órganos con detrimento y atrofia de otros, entorpeciendo el desarrollo armónico de la actividad integral de la Iglesia, cuya eficacia reclama su perfecto control por el Vicario de Cristo.

Los medios humanos: la propaganda.-

Pedro de Ribadeneira escribió en la Vida de San Ignacio: "En los casos del servicio de Nuestro Señor que emprendía, usaba de todos los medios humanos, para salir con ellas, con tanto cuidado y eficacia como si dellas dependiera el buen suceso; y de tal manera confiaba en Dios y estaba pendiente de su Divina Providencia como si todos los otros medios humanos, que tomaba, no fueran de algún efecto".

Es otro de los rasgos vitales de su orientación apostólica. Sus hijos debían tener cuidado muy puntual de la salud y los superiores proporcionarles los medios para conservarla; habían de reunir condiciones de cultura e inteligencia, que superaran la mediocridad; cursar estudios prolijos y lograr títulos universitarios; hablar y escribir con elegancia y eficacia; extremar sus actitudes corteses, la limpieza y la modestia en el trato social.

Algunos lo han considerado como el precursor de la moderna propaganda periodística. Hacía transcribir, cada cuatro meses, en numerosas copias las noticias apostólicas más sobresalientes de sus hijos, dispersos por el mundo. Estas noticias cuadrimestres corrían de mano en mano por las cortes, los colegios y las universidades. Así, las portentosas hazañas apostólicas de Javier conquistaron para la Compañía las más brillantes vocaciones. Las litterae cuadrimestres son un anticipo de la prensa moderna.

La preocupación de los selectos.-

Los más acertados orientadores del apostolado católico de nuestros días han insistido con justicia en la formación de los selectos. En realidad pequeños

grupos de selección conducen la gran masa humana. Los enemigos de la Iglesia —concretamente el comunismo internacional, maestro en el arte de la propaganda— nos vienen dando ejemplos impresionantes de esta táctica.

Se ha ponderado, bajo otros aspectos, la creación ignaciana del Colegio Romano y de los seminarios anexos: Germánico, Hungárico, Inglés, etc. Por ello se le ha proclamado como el primer creador de los modernos seminarios eclesiásticos. Hay, sin embargo, un aspecto que queremos hacer resaltar en esta realización ignaciana: la fe del estratega Loyola en la eficacia revolucionaria del pequeño grupo de selectos, recogidos en el campo de combate con el protestantismo y formados en Roma junto al Papa. Su certera visión apostólica veía en ellos la levadura católica de los pueblos del Norte. En efecto: allí se han formado y siguen troquelándose los Prelados, los profesores y los escritores católicos más eficaces del mundo católico. Y decimos del mundo católico, porque el ejemplo del Seminario Germánico ha sido felizmente imitado en todas las naciones católicas que envían las vocaciones más selectas de su clero a formarse, muy cerca del Papa, en el viejo Colegio Romano, hoy Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.

Un troquel: los Ejercicios Espirituales.-

Varias innovaciones institucionales de San Ignacio de Loyola merecieron el calificativo de revolucionarias dentro del ambiente ascético de las órdenes religiosas de su época. Polémicas violentas provocaron: la innovación de los votos simples, la no obligatoriedad de las penitencias corporales, la supresión del coro, la eliminación del hábito, el enorme poder del General, el largo Noviciado, la Tercera Probación, la facilidad de expulsión y las dificultades de ingreso en la Compañía. Bien sabido es que muchas de estas modalidades han sido aceptadas libremente o impuestas por el Derecho Canónico a muchas congregaciones religiosas.

Pero tal vez la novedad ignaciana, que más profundamente viene influyendo en la Iglesia católica de nuestros días, es la práctica de los Ejercicios Espirituales. También fueron objeto de violentas y apasionadas discusiones.

San Ignacio quería a sus hijos entregados al apostolado con una consagración total, vinculando su propia salvación y santificación a la salvación y santificación de los prójimos. Pero no desconocía los peligros de la acción; digamos del activismo. Muy lejos de valorar solamente, como viene sucediendo en la tendencia llamada Americanista, las "virtudes activas", concede un valor fundamental a las virtudes sólidas y perfectas: las que, con enorme impropiedad, se han llamado "virtudes pasivas": mortificación, obediencia, oración, penitencia y humildad. Para sus hijos formuló explícitamente en las Constituciones: "Todos los de la Compañía se den a las virtudes sólidas y perfectas y a las cosas espirituales; y se haga de ellas más caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos, porque aquellas interiores han de dar eficacia a éstas exteriores para el fin que se pretende".

Esta fórmula ignaciana tiene resonancia persistente en numerosos documentos del actual Pontífice Pío XII, que ha llegado a calificar la moderna exaltación del activismo y de las virtudes activas, como herejía de la acción.

El apóstol moderno, anegado en el vértigo de la acción, necesita una educación especial de la libertad para el uso de la libertad; y una formación espiritual tan sólida y profunda, que pueda superar y purificar el ambiente que le rodea. San Ignacio creó para ello un troquel, una fragua de indiscutible eficacia: los Ejercicios Espirituales.

Sus hijos los han de hacer dos veces en la vida durante todo un mes y repetirlos anualmente durante ocho días. Los Pontífices modernos, por medio del Derecho Canónico, han impuesto a los sacerdotes y religiosos su práctica anual. Pero es todavía más interesante la importancia que conceden a los santos Ejercicios en la formación de los apóstoles seglares.

Pío XI, en su Encíclica Mens Nostra escribió el año 1929: "Con no menor solicitud, Venerables Hermanos, aconsejamos que con los Ejercicios Espirituales se formen convenientemente las múltiples legiones de la Acción Católica... No tenemos ciertamente palabras bastantes con que poder expresar la singular

alegría que nos ha inundado el saber que casi en todas partes se han organizado tandas especiales de santos Ejercicios en que se ejercitan estos pacíficos y valerosos soldados de Cristo y principalmente los grupos de los jóvenes. Los cuales, al acudir frecuentemente a ellos para estar cada vez más preparados y prontos para pelear las sagradas batallas del Señor, en ellos no sólo hallan medios para imprimir en sí más perfectamente el sello de la vida cristiana, sino que ni aun es raro que oigan en su corazón la secreta voz de Dios, que los llama a los sagrados ministerios y a promover la salud de las almas y hasta los impulsa a ejercitar plenamente el apostolado. Espléndida es, en verdad, esta aurora de bienes celestiales, a la que seguirá y coronará en breve un día pleno, con tal de que la práctica de los Ejercicios Espirituales se propague más extensamente y se difunda con pericia y prudencia entre las varias asociaciones de católicos, en especial de jóvenes".

"Y como en nuestros tiempos los bienes temporales y las comodidades que para la vida se siguen de ello, juntamente con cierto grado de bienestar, han alcanzado y no poco a los obreros, y demás personas que viven de un sueldo, llevándolos a una condición de vida más dichosa, hay que atribuir a la bondad de Dios misericordioso y próvido, el que también se reparta entre el vulgo de los fieles este celestial tesoro de los Ejercicios Espirituales, que a manera de contrapeso contenga a los hombres, para que oprimidos por el peso de las cosas perecederas y hundiéndose en las comodidades y dulzuras de esta vida no caigan miserablemente en las doctrinas y costumbres del materialismo. Por esta causa con razón favorecemos con ardiente celo las obras "en favor de los Ejercicios", que ya en algunas regiones van en aumento, y, sobre todo, los fructíferos y oportunísimos Ejercicios de obreros, con las anexas Ligas de Perseverancia".

No necesita comentarios este texto pontificio. Pero sí creemos saludable y tal vez necesario transcribir algunos de los párrafos que inmediatamente siguen en la Encíclica recalcando la conveniencia de practicar los Ejercicios Espirituales según el método ignaciano. Dice el Pontífice:

"Pero para que los alegres frutos que hemos enumerado se sigan de los santos Ejercicios, es preciso hacerlos con la debida diligencia... Finalmente interesa en sumo grado para hacerlos debidamente y sacar fruto de ellos el que se practiquen con un método sabio y apropiado.

Mas es cosa averiguada que entre todos los métodos de Ejercicios Espirituales, que muy laudablemente se fundan en los principios de la sana ascética católica, uno principalmente ha obtenido la primacía, el cual, adornado con plenas y reiteradas aprobaciones de la Santa Sede, y ensalzado por las alabanzas de varones preclaros en santidad y ciencia de espíritu, ha producido en el espacio de casi cuatro siglos grandes frutos de santidad: nos referimos al método introducido por San Ignacio de Loyola, que cumple llamar especial y principal maestro de los Ejercicios Espirituales".

Si San Ignacio de Loyola no hubiera contribuído a la orientación del apostolado moderno sino con el tesoro inapreciable de su librito de los Santos Ejercicios, podría considerársele como uno de sus mentores más eficaces y trascendentales.

Cerramos estos breves comentarios con una advertencia elemental: no hemos pensado en agotar una materia, que sin duda tiene otros muchos aspectos luminosos, que se pudieran analizar. Tal vez entre los señalados están varios de los más importantes. Basten como homenaje en el Cuarto Centenario de su muerte, al soldado de Cristo; al genial estratega de la Iglesia en los tiempos modernos.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.

LA LABOR DE SAN IGNACIO EN LA REFORMA DE LA IGLESIA

Discurso del Excmo. Sr. Dr. José Humberto Quintero, Arzobispo titular de Acrida y Coadjutor de Mérida, pronunciado el 11 de mayo de 1956, en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria de Caracas.

LOS DOS ARTISTAS

Una radiosa mañana de mayo de 1547, Miguel Angel Buonarrotti esperaba en una de las antesalas del Palacio Apostólico ser recibido en audiencia privada por la Santidad del Papa Paulo III. Meses hacía que el sumo artista, cuyo nombre era ya para esos días patrimonio indiscutible de la gloria, se había encargado de la dirección de una obra colosal, digna de su genio: la fábrica de la nueva basílica vaticana. Mientras en su mente repasaba los proyectos de modificaciones a los planos de sus antecesores que iba a someter al Pontífice, vió entrar en la misma antesala, para esperar allí su turno en las audiencias, a un sacerdote de pequeña estatura, rostro ovalado, tez rosada, pómulos salientes, mentón breve, frente ancha y limpia de arrugas, dilatada aún más por la calvicie, nariz alta y combada, cabello rubio ya entrecano, ojos azules de singular viveza, hábito sencillo pero en extremo limpio, aspecto "alegremente grave y gravemente alegre". Una muy leve claudicación de la pierna derecha se advertía en su paso. A pesar del huraño carácter que lo distinguía, el genial artista se sintió misteriosamente atraído por aquel desconocido sacerdote: lo impresionaron, de manera especial, la mirada perspicaz y uno como halo de auténtica bondad que circundaba aquella figura. Y esa impresión creció hasta subyugarlo cuando el recién llegado, con cortesía y elegancia de gran señor —bien que en un italiano empedrado de españolismos— trabó con él amenísima plática. Hablóle de una iglesuela, situada en las cercanías del Palacio Venecia, sobre la calle que conduce al Capitolio, dedicada a la Virgen Santísima, en cuya total reconstrucción estaba pensando. Miguel Angel le prometió gustoso hacerse cargo de esa labor, y ello gratuitamente, "per semplice devozione alla Madonna", según sus propias palabras. El claro timbre de la campanilla de oro del escritorio papal, puso fin a este casual encuentro.

Aquel sacerdote, en ese momento, sabía que trataba, como lo expresó alguna vez en carta, "con el más célebre hombre que agora hay, ni por ventura hubo muchos tiempos há, en estas partes". Miguel Angel, en cambio, al trasponer los umbrales del escritorio papal para exponer a Paulo III sus grandiosos proyectos sobre el templo de San Pedro, ignoraba por completo que acababa de ver y de hablar con un émulo suyo. Aquel sencillo sacerdote era también un maravilloso y sumo arquitecto. Y por esos días estaba precisamente echando en el campo espiritual de la Iglesia los fundamentos de una inmensa fábrica, la cual sería en el futuro más sólida, grande y admirable que la basílica a la que el glorioso maestro consagraba por entonces toda su inteligencia de gigante.

A conmemorar ese sumo y maravilloso arquitecto, con motivo del cuarto centenario de su muerte, está destinado el presente acto académico. Se nos ha pedido el modestísimo concurso de nuestra palabra. Nuestra aceptación de tal honor la explican y justifican sentimientos de cordial gratitud, pues en nuestra exigua formación sacerdotal y literaria somos una de aquellas innumerables piedras (la última sin duda en valor e importancia), utilizadas en la fábrica, todavía inconclusa, emprendida por aquel artista de las almas para la mayor gloria de Dios.

Pintor, escultor, poeta, arquitecto, Miguel Angel ofrece variadas facetas a quien se detiene a contemplarlo. De modo semejante, este émulo suyo, este varón eximio que hoy celebramos, presenta múltiples aspectos, de los cuales

cada uno merece estudio y despierta admiración. Juzgamos corresponder al honroso encargo de hablar en esta circunstancia si, en rápidos trazos como los de un simple boceto, os señalamos la labor de él en la reconstrucción de la Iglesia Universal, esperando que esas pocas y grandes líneas basten para destacar ante vosotros este imponente personaje, joya de los altares, lustre de España, cumbre de la historia y decoro de la humanidad.

EL TEMPLO EN PELIGRO

Espléndida, sin duda alguna, era la basílica erigida por Constantino sobre la tumba del primer Papa. Y con el fluir del tiempo, su esplendor había ido creciendo, pues los Pontífices Romanos procuraron ornarla siempre más y enriquecerla. Sin embargo, el magno edificio no se había mantenido inmune de las conmociones de la tierra ni de las implacables roeduras del tiempo. Más que los arcos y las altas techumbres, pesaban sobre sus cien columnas de mármol y de pórfido los doce siglos que contaba cuando se abrió la Puerta Santa en el jubileo de 1.500. Por entre los frescos y mosaicos, se podían advertir no pocas ni pequeñas grietas. Amortiguadas aparecían muchas de sus pinturas. Y los gruesos muros lenta pero inevitablemente se iban apartando ya de la línea vertical de la plomada, claro signo de que los fundamentos estaban perdiendo la estabilidad. No se necesitaban dotes de profeta para predecir su próxima ruina.

El estado de ese templo milenario era, en aquella época, uno como símbolo perfecto del estado espiritual de la Iglesia. Como los ricos altares y los magníficos monumentos que se cobijaban en el interior de la basílica constantiniana, había ciertamente por entonces almas virtuosas, almas puras, almas santas entre el clero y los fieles. Se mantenía en los pueblos la fe cristiana, aunque en varias partes esa fe aparecía casi apagada como los antiguos frescos ya desvaídos por el tiempo. Variadas vicisitudes históricas, a modo de terremotos, habían abierto grietas y falseado la estructura del edificio cristiano. Sin hablar de tantas y tantas turbulencias de la Edad Media, relativamente recientes estaban el largo cautiverio de la Silla Apostólica en Aviñón, los cismas que fueron su consecuencia y los conatos de sobreponer a la suprema autoridad pontifical la de los Concilios, acontecimientos todos que disminuyeron el prestigio y la influencia del Papado en la cristiandad. Venía de lejos, y se hallaba entonces en pleno vigor, la abusiva intromisión de emperadores y reyes en el nombramiento de obispos. Viendo en la mitra únicamente el honor y las pingües rentas de la mesa episcopal, a esa dignidad eran llevados por la mano arbitraria de los monarcas los hijos de los nobles, aunque carecieran de la ciencia y de la virtud requeridas para la digna sucesión apostólica. Por causa de ese mismo perjudicial entrometimiento, las dignidades y cargos capitulares, así como las abadías de los más grandes monasterios, eran conferidos a candidatos, cuyo solo mérito estribaba en ser segundones de las casas de alta alcurnia. Fruto de ello, la decadencia moral en el clero y la relajación de la disciplina regular en las órdenes religiosas. Todo esto eran hendeduras grandes y visibles en el templo milenario de la Iglesia. Pero había aún algo más grave: el propio fundamento parecía ceder. La vertical de virtud y perfección trazada por la cruz de Cristo y que constituye garantía infalible de estabilidad, no era la línea que servía de norma de conducta a algunos de los Romanos Pontífices. En su Corte llegaron a verse aposentadas todas las pomposas vanidades de las otras cortes, donde los siete pecados capitales se disfrazaban con armiños y púrpuras. El renacimiento de la literatura clásica pagana no se detuvo en las letras, sino que se extendió a las costumbres. Y la estética se convirtió en la única regla de la moralidad, de guisa que ninguna acción se estimaba reprobable si se realizaba con belleza o donosura. Los humanistas, ebrios de estas ideas, invadieron el Palacio papal y con sus voces profanas turbaron en torno del Pontífice aquel sagrado silencio que es condición indispensable para escuchar la voz de Dios. Ahorrándoos mayores descripciones, apuntaremos apenas un hecho que por sí solo declara la mentalidad dominante en aquellos días y el viciado ambiente en que vivían aquellos personajes. Por estimar bárbara la lengua en que estaba escrito el breviario, León X comisionó a uno de los Prelados de su Corte para que aquilatara y depurara ese libro de plegarias. Apasionadamente se entregó éste a la tarea, y en 1525 publicó un volumen con los sacros himnos ya reformados, el cual suscitó los aplausos de los humanistas. De acuerdo con esa reforma, los canónigos y frailes en sus coros, las monjas en sus conventos y los ordenados in sacris en la recitación privada del oficio divino, habrían de decir, por ejemplo, al empezar el himno de vís-

peras durante el tiempo de cuaresma, para proclamar que aquellos eran días de penitencia, este devotísimo verso: **"Bacchus abscedat, Venus ingemiscat"**; al Señor lo llamarían **"deorum maximus rector"**; a la Virgen Santísima ora **"felix dea"**, ora **"nympha candidissima"**; y porque el vocablo Trinidad no se hallaba en los clásicos, a ésta se la designaría **"triforme numen Olympi"** ¡El solo hecho de que un Prelado de la Corte pontificia, para acatar un augusto encargo del Jefe de la Iglesia, propusiera tal "depuración" de las tradicionales plegarias, es una ventanilla abierta sobre un vasto panorama de decadencia espiritual.

LUX IN TENEBRIS LUCET

Ante este cuadro, permitidnos un paréntesis. Cuando el Verbo Divino se hizo carne, quiso sujetarse a todas las debilidades de la naturaleza humana, exceptuado el pecado. Y así vemos en las páginas evangélicas que sentía hambre, sed, cansancio, tristeza, pavor y dolor. Y era en medio de estas debilidades donde brillaban, con la rapidez e intermitencia de los relámpagos, manifestaciones evidentes de su divinidad. Cuerpo místico de Cristo es la Iglesia. Si a la naturaleza humana unida substancialmente a su persona, el Hijo de Dios no quiso librar de aquellas flaquezas, ya no nos resultará raro que en su Cuerpo Místico, sólo moralmente unido a El, aparezcan todas las miserias de los hombres, inclusive el pecado. Ello sirve para que, por la ley de los contrastes, con mayor vividez apreciemos en ese Cuerpo Místico, como intermitentes luces en las noches profundas, las manifestaciones del elemento divino que mantiene la vida de la Iglesia. Así, el lamentable estado de ésta a principios del siglo XVI, nos permitirá advertir con máxima claridad la intervención providencial de Dios en los mismos momentos en que mil fuerzas hostiles se conjuraban para convertir la sociedad de los redimidos con la sangre del Calvario en un enorme hacinamiento de ruinas.

EL ARQUITECTO INSOSPECHADO

En esos momentos críticos, aparece Ignacio de Loyola. Como acaeció con la basílica vaticana, la orden de la reconstrucción, el primero y eficaz impulso para la verdadera reforma eclesiástica, partió de los mismos Romanos Pontífices. Pero el principal arquitecto, el Miguel Angel de esa inmensa fábrica espiritual por éstos utilizado, fue el excelso hijo de la caballeresca y gloriosa Nación que poco antes había triunfalmente concluído una cruzada de ocho siglos y a la que Dios daba entonces por premio la corona del Imperio en Europa y todo un mundo que para ella había expresamente guardado oculto, por siglos de siglos, en medio del infinito mar donde se acuesta el sol.

Quien hubiera visto a Iñigo López de Loyola la víspera de caer herido en la fortaleza de Pamplona, jamás habría supuesto que aquel gentil hidalgo estaba destinado para tan alta, difícil y sagrada misión. Los treinta años que hasta esa hora había vivido, los había disipado como cualquiera de los nobles de esa edad, entre los ejercicios guerreros y los placeres de la vida de corte. Su corazón sólo anhelaba los honores que pudiera alcanzar la hoja de su espada. En el secreto de su alma alimentaba un sueño, mitad caballeresco, mitad romántico: llegar con sus hazañas a distinguirse tanto que pudiera conquistar la mano de una dama, "no condesa, ni duquesa", sino de "un estado más alto que ninguno destos", según confiaría muchos años más tarde al Padre González de Cámara. La bala que le romperá la pierna derecha, será el medio escogido por Dios para derribar aquel vano castillo de ilusiones.

PARA LABRAR LOS BLOQUES

Las ideas gobiernan a los hombres. Para que ellas se propaguen necesitan apóstoles. Pero para que éstos de manera eficaz realicen tal tarea, es preciso que primeramente sean unos convencidos de la verdad, a cuyo servicio han de consagrarse. Sólo cuando en el corazón del apóstol hay esa convicción profunda, su palabra es llama que prende nuevas llamas en otras almas. Faltando esa convicción, la palabra será cuando más el simple cohete que, al estallar en lo alto, inútilmente se desgaja en luces multicolores. Como sucede con la mayoría de los convertidos, Iñigo llegará a obtener la más honda y arraigada convicción de la verdad de la fe católica. Alcanzará la plenitud de ese convencimiento en el retiro de Manresa. Y el camino para llegar a esa preciosa certidumbre será el que después él mismo habrá de enseñar al mundo: el de los Ejercicios Espirituales. Hombre de finísima y tenaz introspección, detenidamente exami-

nará los pliegues y repliegues de su mente y de su corazón hasta lograr el descubrimiento de aquellos secretísimos resortes psicológicos que rigen y mueven la conducta humana. Ese rico conocimiento, nacido de su experiencia personal, lo utilizará magistralmente para componer el famoso libro de los Ejercicios.

Solía decir el Padre Laínez que Ignacio era hombre de pocas verdades. La exactitud de esa afirmación la hallamos comprobada en el referido libro: ni altas especulaciones teológicas, ni profundos discursos de filosofía, ni hondas disertaciones científicas, ni bellas exposiciones literarias contienen sus pocas páginas: apenas un reducido grupo de verdades que ni siquiera ostentan la nota de la novedad, porque son las mismísimas verdades enseñadas quince siglos antes por el Divino Maestro y repetidas después por todos los doctores de Ascética. Pero esas verdades aparecen allí enlazadas con tan fina, poderosa y apretada lógica y dispuestas con maestría tan acomodada a los procesos del alma que, si se meditan en la forma por Ignacio indicada, creando en nuestro interior los "bienes-valores" de que hoy habla la moderna psicología y actualizándolos ante la conciencia, producen aquella convicción luminosa e inquebrantable, acompañada de los consiguientes sentimientos, que —con la ayuda de la gracia— corrige toda una vida, por inclinada que se halle hacia el mal, y la endereza y transforma en la sacrificada y a la vez jubilosa vida de los verdaderos servidores de Dios.

Destacamos la importancia de ese libro, porque él habrá de ser primordial y precioso instrumento para la reforma de la Iglesia. De acuerdo con las normas en él trazadas, el cincel de la meditación tallará los mármoles para el nuevo templo, en cuya fábrica ha de emplear la totalidad de sus energías este arquitecto del espíritu. Mediante los Ejercicios Espirituales, Ignacio conquistará los primeros compañeros que han de colaborar en la ardua empresa y formará luégo a todos sus alumnos. Llameantes de entusiasmo contagioso por la convicción que en sus corazones encienden aquellas verdades, meditadas largamente en el silencio y el retiro, según el método de Ignacio, esos alumnos y compañeros serán los incansables apóstoles que incendiarán con su palabra y avasallarán con su virtud ciudades y pueblos, provocando así el triunfal resurgimiento de la vida cristiana. Mediante los Ejercicios, muchos de aquellos Prelados a quienes nos referimos antes, de costumbres tan opuestas a su sagrada misión episcopal, se trocarán en celosos y ejemplares Pastores, como lo pide la esencia misma del cargo de Pontífice. Típico a este respecto es el caso del Obispo de Plasencia, Gutierre Vargas de Carvajal, "hombre —según el decir de un historiador contemporáneo suyo— de gran punto y mal sufrido, y en su vida licencioso". Bajo la dirección del antiguo duque de Gandía, para esos días simple Padre Francisco de Borja, practica durante un mes los Ejercicios. De ellos sale mudado en un varón penitente, manso y caritativo, ansioso de reparar con un comportamiento edificante los escándalos dados con su anterior conducta relajada, y llega hasta el extremo de constituir una junta de tres eclesiásticos, elegidos a su ruego por el Padre Borja, para que ante ella ocurran con los debidos reclamos todos aquellos a quienes él hubiera causado algún perjuicio; decisión que por voz de pregonero ordena publicar en todo el territorio de la diócesis. Desde allí hasta la muerte, este Obispo será padre de los pobres y modelo de sacerdotes. Tenéis en este caso una muestra de cómo se irán tallando, según el libro de Ignacio, los mármoles necesarios para la reconstrucción de la basílica.

LOS OBREROS

El viernes 22 de abril de 1541, en el templo de San Pablo extra-muros de Roma, rodeado de cinco compañeros, doctores todos ellos de la Universidad de París, Ignacio celebra la misa. Momentos antes de comulgar, individualmente van haciendo los tres votos tradicionales en las Ordenes religiosas y uno más, hasta entonces desconocido en los anales de éstas: el de especialísima obediencia al Pontífice Romano. Esa mañana de Pascua y de primavera, a la sombra del inmenso Apóstol de las gentes, ante un altar consagrado a la Virgen Santísima, nace la Compañía de Jesús. Con ella, Ignacio dota a la Iglesia de los mejores y más hábiles y activos obreros para la ingente tarea de rehacer el antiguo y venerable templo. Siete meses antes, Paulo III había aprobado la creación del Instituto mediante una bula, cuyas palabras iniciales, con las que según la costumbre en este género de documentos se la cita y nombra, diríanse sonar a redoble de tambor de campaña: "Regimini militantis Ecclesiae". La ley fundamental, las Constituciones que redactará el Fundador, serán un por-

tento de sabiduría, merced al cual la nueva Orden llegará a ser una de las más asombrosas y fecundas instituciones de la Iglesia, de la cultura y de la civilización. En la imposibilidad de esbozar aquí esas Constituciones sapientísimas, nos limitaremos a señalar de paso un aspecto de ellas. El servicio de Dios fue el fin único que Ignacio se propuso al realizar aquella fundación. En su pensamiento, encendido de fe, ese servicio es la labor más alta, noble y grande que puedan asumir en este mundo los hombres. Pero para las labores máximas y excelsas, de poco o de nada sirven los mediocres. De ahí que en las Constituciones establezca una muy rígida y cuidadosa selección del personal que haya de formar en las filas de la Compañía e imponga a los así escogidos una larga, amplia y exquisita formación moral e intelectual. Aparte la protección divina, ello explica los éxitos y victorias de la Orden en sus múltiples actividades. A lo largo de los cuatro siglos que la Compañía cuenta, se le ha imputado, como nota meritoria de crítica acerba, la influencia que adquiere en las ciudades y pueblos donde asienta su planta. Candoroso, por no usar otro calificativo, sería negar el hecho de tal influencia. Ello es inevitable, porque nace de la esencia misma de las cosas con la avasalladora fuerza de la necesidad natural: absurdo, en efecto, sería esperar y querer que un grupo, que una sociedad de varones selectos, no recluídos en torres cerradas sino en continuo trato con los otros hombres, no alcanzara influjo alguno. Débese más bien, en el caso de los hijos de Loyola, celebrar esta influencia, porque es la única plausible y deseable, a saber, la que emana del talento en estrecha alianza con la sabiduría y con la virtud. Apuntamos este hecho, porque en los trabajos para reconstruir la Iglesia ese influjo será palanca poderosa.

Se puede afirmar que la Compañía de Jesús no tuvo infancia. Como Adán de las manos del Creador, ella nació adulta. Y por lo mismo, con vigor de adulta emprendió inmediatamente su hazaña apostólica. No cabe en los límites de esta oración mencionar siquiera la labor de aquellos primeros jesuítas por todas las naciones europeas: baste anotar un hecho elocuentísimo: casi todos los pueblos que vieron a estos peregrinos de la fe y oyeron a estos heraldos de Cristo, ya no vacilaron en su fidelidad a la Iglesia Católica ni en su obediencia a Roma y acometieron entusiastas un real y eficaz remozamiento de la vida cristiana. Como véis, si gigantesca era la fábrica, no resultaron impares a ella los obreros de Ignacio.

LOS PLANOS

El 13 de diciembre de 1545, o sea, a los cuatro años largos de haber nacido la Compañía, se congregaba en Trento una Asamblea augusta: el Concilio Ecuménico, ardientemente anhelado por toda la cristiandad que, con miradas de angustia y de zozobra, veía a la Iglesia sacudida por la herejía y agrietada por las conmociones espirituales de la época y por las fallas morales de las mismas piedras que le sirven de fundamento. Y ese Concilio, al contrario de lo acaecido con los inmediatos anteriores, no defraudará las esperanzas. De sus definiciones y leyes provendrá el primaveral resurgimiento de la Iglesia que aún dura en nuestro tiempo y que, con el auxilio divino, habrá de perdurar mientras en torno del sol conduzca por el espacio hombres este triste globo en que hoy viajamos.

La obra de Ignacio, por medio de sus súbditos, en el Concilio Tridentino resulta tan brillante como trascendental. Asisten a él, por voluntad del Papa, Laínez y Salmerón. Y en las más arduas cuestiones, es de ordinario la de ellos la palabra decisiva. Alargaríamos desmesuradamente este discurso si descendiéramos ahora a pormenores. Mencionaremos apenas una de las disposiciones de disciplina que sobrepasará en importancia a todas las otras, porque merced a ella las leyes y decretos conciliares no habrán de ser en el futuro meros documentos de archivo: nos referimos a la creación de Seminarios para la recta formación de los ministros sagrados. Idea muy personal de Ignacio había sido la de estos Institutos, hasta entonces desconocidos, idea que había comunicado antes del Concilio al Padre Jayo, uno de los primeros jesuítas, para que la expusiera a los Obispos de Alemania. Este no sólo la trasmitió a los Prelados tudescos, sino a los Cardenales que presidían a nombre del Papa el Sínodo de Trento. Más aún: Ignacio, fundando en la Ciudad Eterna el Colegio Germánico y el Colegio Romano, presentará a la Iglesia toda, con prioridad a los decretos conciliares, un modelo para estas futuras casas de educación sacerdotal. Y con ello asentará bases maestras para la restauración eclesiástica.

LOS MARMOLES

Si notable fue la contribución de Ignacio, mediante su Compañía, a la obra legislativa tridentina, en otra forma, menos ostensible pero igualmente grande, colaboró al total éxito de aquella reunión de la Iglesia docente. En el Concilio se levantaron los planos completos y definitivos para la reconstrucción del gran templo; pero esos bellos planos de nada servirían si no se contaba con mármoles aptos y sólidos para los muros, bases y columnas. Entre los Padres allí congregados, había no pocos de aquellos que, con olvido de sus graves deberes de Pastor, vivían vida de grandes señores, muy distante de la de los verdaderos apóstoles de Cristo. Estos obispos, ya en Trento mismo, ya al retornar a sus sedes, movidos de admiración por la sabiduría y virtud de un Laínez, de un Salmerón, de un Jayo o de un Canisio, harán los Ejercicios Espirituales. Consecuencia de éstos será, como en el caso de Gutierre Vargas de Carvajal que antes anotamos, la total enmienda de su conducta y el interés que por ello mismo pondrán en llevar a la práctica las salubérrimas disposiciones conciliares. Esta labor de purificación espiritual alcanza durante las propias sesiones del Sínodo tanta amplitud que llega hasta alarmar un poco a uno de los legados papales, al Cardenal Cervini, futuro Marcelo II, varón de eximia virtud, temeroso —según parece— de que, con perjuicio del Concilio, muchos Prelados decidan cambiar sin demora los palacios episcopales por las celdas de los conventos. Logra así Ignacio que los bloques esenciales para la estructura de la basílica tengan la regularidad y solidez necesarias, corrige al propio tiempo aquel peligroso desvío respecto de la vertical marcada por la cruz del Redentor y asegura con todo ello la estabilidad de la reforma católica. Mientras Pontífices y sacerdotes se mantengan en esa línea de perfección, la Iglesia se verá floreciente y se conservará inconmovible, porque si los muros y columnas no pierden el centro de gravedad, el templo permanecerá victoriosamente erguido ante el desfile de los siglos y soportará incólume todos los cataclismos de la historia.

ADORNOS PARA EL TEMPLO

La depuración del latín del breviario que mencionamos antes, presentada por el Prelado a quien León X encomendó estudiarla, pone de relieve los extremos a que conducía un humanismo sin freno, embelesado por la literatura de la Grecia y de la Roma paganas. Ese humanismo, moda intelectual que imperaba en el siglo diez y seis con el terrible y despótico poder de todas las modas, entrañaba un serio peligro para la fe y para las costumbres. Mediante el establecimiento de Colegios, Ignacio prevendrá tal peligro. No atacará, ni desterrará, ni despreciará las letras clásicas: catorce años de vida universitaria entre Alcalá, Salamanca y París le han enseñado que ellas son oro fino, aunque mezclado de escorias: purificarlo es su intención y su empeño. Con el mismo precioso metal con que los antiguos habían fabricado páteras para sus festines pecaminosos, procura Ignacio, por medio de los Colegios de la Compañía, que sean hechas copas para el vino de la cultura cristiana y cálices para la Iglesia de Dios. Y de ese modo, lo que era una amenaza, se convertirá en un ornamento. Ante las oscilaciones y la anarquía intelectual de aquellos tiempos, en que tantos espíritus con inquietud y ligereza de colibríes volaban por todos los campos, desde los jardines de Platón hasta los huertos de Epicuro, dispone que en los Institutos docentes regidos por sus hijos se sigan las doctrinas de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, con lo cual los estudios filosóficos y teológicos en los Colegios y Universidades jesuítas tendrán para apoyarse, no arenas movedizas, sino inamovibles montañas de granito.

EN LA BALANZA DE LA JUSTICIA

La construcción del templo de San Pedro en el Vaticano no fue obra de pocos años, sino de centurias. En tan largo período, desde Bramante hasta Bernini, muchos arquitectos le consagraron sus afanes de artistas. Sin embargo, el nombre que predomina en presencia de la sin par basílica es el de Miguel Angel, porque a su genio se le deben la estructura principal de ella y la grandiosa cúpula que la decora y enaltece con la soberana majestad de una corona de emperador. Tampoco fue obra de poco tiempo la reforma de la Iglesia. En esa secular tarea emplearon sus esfuerzos y fatigas muchos varones eminentes e inicuo sería desconocerlo u olvidarlo. Pero, teniendo ante la vista la fundación de la Compañía de Jesús, la destacada participación de ella en el

Concilio de Trento, la transformación espiritual debida a los Ejercicios, el bautismo de los estudios humanistas por mano de los jesuítas y el sostenimiento de la filosofía perenne y de la teología tomista en las altas escuelas de educación, la justicia pide que se reconozca a Ignacio como al más notable arquitecto de la reconstruída basílica. Sus contemporáneos mismos anticiparon este veredicto. En 1555, la Universidad de Barcelona, a nombre de todos sus profesores, le dirigió una carta, en la que leemos lo siguiente: "Cuando consideramos tus obras, Reverendo Padre, y traemos a la memoria las de la antigüedad, nos pareces en gran manera beatísimo, porque Cristo te ha elegido para sostener firmemente los viejos edificios eclesiásticos, que se arruinaban por su misma vetustez y por la incuria de sus arquitectos, y para levantar felizmente otros nuevos. Esto es lo que hicieron en otro tiempo Antonio y Basilio, Benito y Bernardo, Francisco y Domingo, y otros muchos preclaros varones, a los que damos culto y veneramos entre los santos, y siempre que los nombramos lo hacemos honoríficamente. Y vendrá un tiempo —así lo esperamos y deseamos— en que tú serás igualmente invocado por tus grandes obras, y tu memoria será sacrosanta en todo el orbe". Para asentar estos juicios, los universitarios barceloneses no necesitaron fatigarse en difíciles investigaciones: les bastó sencillamente mirar y sencillamente trascribir al papel la realidad que con luz meridiana se presentaba ante sus ojos.

La exactitud histórica impone otra advertencia: si los planos de Miguel Angel lograron traducirse en piedra para que surgiera el esplendor de la basílica que hoy es maravilla del mundo, fue porque detrás de esos planos estuvo de continuo respaldándolos la voluntad soberana de los Sucesores de Pedro. Idéntica afirmación exigen la verdad y la justicia con respecto a la restauración eclesiástica: se llevó a efecto, en su mayor parte conforme a las ideas de Ignacio, porque éstas en todo momento contaron con la suprema autoridad y el permanente respaldo de los Romanos Pontífices. Dada la indefectible asistencia prometida a la Iglesia por su Divino Autor, este hecho eleva nuestro pensamiento a alturas máximas, porque él declara y pregona que Ignacio en su labor era impulsado, guiado y sostenido por aquella misma mano que hizo las estrellas.

EL PODER DEL CORAZON

Si estudiamos todas las grandes obras de los hombres, hallaremos fácilmente que el último motivo de éstas ha sido el amor. No es una excepción en este punto Ignacio: porque desde su conversión amaba intensa, apasionada, infinitamente a Dios, consagró al servicio de El en su Iglesia la totalidad de su vida, la plenitud de su mente y la desbordante opulencia de su corazón. Un día, para aleccionar a sus Apóstoles que disputaban sobre primeros puestos, el Divino Maestro tomó a un pequeñuelo, lo abrazó y, colocándolo en medio de todos, dijo: "En verdad os digo que si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Según una antiquísima tradición, recogida por Nicéforo en su Historia Eclesiástica, aquel niño llegó a ser, andando los años, uno de los Padres Apostólicos. Condenado al martirio en tiempo de Trajano, del Asia fue remitido con cadenas a Roma para sufrir la muerte en los juegos del circo. Amante de Jesús hasta el supremo límite a que el amor puede llegar (no en balde había sentido tan cerca del suyo el corazón del Maestro), mientras navegaba hacia la Urbe, saltaba de gozo pensando en la ya próxima muerte, suspiraba por verse cuanto antes de cara a los leones que habrían de devorarlo y, anticipando con la imaginación ese momento, escribía: "Yo soy trigo de Dios; soy molido por los dientes de las fieras para convertirme en el blanco pan de Cristo". Ese sublime Padre se llamaba Ignacio, Obispo de Antioquía.

Cuando a la Universidad de París llegó para emprender estudios Iñigo López de Loyola, mudó el nombre recibido en la Fuente bautismal por el de Ignacio, a causa de la secreta y potente atracción que sentía hacia aquel gran Pontífice de la Iglesia primitiva, émulo suyo en el encendido amor delirante a la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Ansiosos de sintetizar en una frase brevísima el elogio del ínclito Fundador de la Compañía de Jesús y principal arquitecto de la reconstrucción de la Iglesia, os diremos que, porque en el inmenso amor a Cristo igualaba al descollante Obispo de Antioquía, amor que lo llevó a realizar obras imponderables, Ignacio de Loyola no hubiera sido indigno de recibir en esta tierra, lo mismo que aquél cuando niño, el abrazo del Divino Maestro!

L A U S D E O.

SAN IGNACIO, SOLDADO Y UNIVERSITARIO

Para muchos la figura de San Ignacio queda esquemáticamente trazada con estos dos rasgos: "Un soldado valeroso pero desafortunado que, por un revés, trueca la vida militar por la religiosa y funda una Orden, la Compañía de Jesús".

Estas afirmaciones, ciertas, pero superficiales, mutilan la figura del santo en forma tal que no pueden aceptarse sin graves reservas. Por eso el artículo quiere fijarse, más que en el arreo del capitán o en hechos concretos de su vida militar, en el espíritu que lo animaba. Al mismo tiempo quiere insistir en el carácter intelectual que trató de imprimir a su propia formación y más tarde a la agrupación por él formada.

Soldado.- No asistió a ninguna escuela militar ni necesitaba ese entreñamiento. España toda ella era una Academia militar. En lucha plurisecular vivió el ambiente guerrero y forjó aquellas nutridas generaciones de grandes capitanes y heróicos soldados que se cubrieron de gloria en los campos de Europa y en las inmensidades del Nuevo Mundo. Entre la derrota del Guadalete y la conquista de Granada se va tejiendo una historia casi monótona por su predominio guerrero, donde alternan algunas grandes batallas con escaramuzas y algaradas casi diarias. Cada familia era un relicario, no sólo de bellas tradiciones sino de parientes actores de alguna gesta heróica. Y como si fuera poco todo ello, las luchas regionales de Oñacinos y Gamboinos, en que figuraban los Loyola, daban a su espíritu temple más recio y consistente.

En ese ambiente nació y vivió su infancia y juventud Ignacio de Loyola. La estancia en Arévalo no fue más que continuación de aquel espíritu guerrero; y cuando se encierra en el castillo de Pamplona para morir antes que ceder, lleva a lógico desenlace los principios asimilados en su vida.

a) **Espíritu de disciplina.**- Al servicio de su nueva vocación llevó al Capitán Loyola pertrechos militares. Otro era su Rey; otro su ideal; otras sus aspiraciones; pero reconoció que entre los elementos de su vida anterior había algunos que podrían serle en extremo útiles. Uno de ellos es el espíritu de disciplina. En el fondo no es más que sometimiento a la autoridad que manda racionalmente, al orden trazado, al plan preconcebido. En número anterior (SIC Enero 1956) expliqué el sentido de la virtud de la Obediencia en la mente ignaciana. No era Ignacio amante de improvisaciones ni apegado irracional a tradiciones. A la movilidad novelera y a la esclerosis tradicional oponía un prudente espíritu de renovación, fruto de serio estudio y consumado tino. Ni se abre la puerta a la anarquía, ni se la cierra a la innovación ni se la tiene en continuo movimiento con excesivas ordenaciones. Abre amplios cauces para nuevos tiempos; como **cauces**, señalan dirección; como **amplios**, dejan margen a la iniciativa y libertad. Ejercicios y Constituciones, Cartas y Reglas conjugan admirablemente esos dos factores tan difíciles de armonizar: la libertad personal que no origine la anarquía y la obediencia y sumisión que no degenere en rutina y esclavitud. Todo ello se consigue mediante un consciente y fuerte espíritu de disciplina.

b) **Espíritu de servicio.**- Es interesante notar la frecuencia con que este vocablo irrumpe en las expresiones de Ignacio. En su Autobiografía le dice a su secretario "que **servía** en la corte del Rey Católico". Para nosotros ha perdido esa expresión su semántica noble y generosa con que vibraba en el siglo XVI. Porque nada tiene que ver ahí la sumisión degradada del esclavo ni el provecho utilitarista del empleado. El **servicio** es la **consagración total, leal y generosa**, a los intereses del señor; a su honor, aunque para ello se requieran los esfuerzos de las hazañas o el sacrificio de la sangre. No hizo sino cumplir con el servicio en el Castillo de Pamplona.

En la nueva milicia quiere que sus hijos se entreguen totalmente a ese servicio porque "el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor" y en su copioso epistolario, la despedida casi monótona, se cierra con esta sentencia: "El

Señor nos dé su gracia para que su **santísima voluntad siempre sintamos y enteramente la cumplamos".**

Nota característica de Ignacio es el buscar siempre la mayor gloria de Dios, su mayor servicio. Este fue su lema y el que ha consagrado la Iglesia oficialmente en su oración y el que ha legado a sus hijos. No quería sino vaciar por completo el contenido del vocablo servicio. Con razón dice el P. Nadal en sus escolios sobre las Constituciones: "Si lees alguna vez en las Constituciones solamente a **gloria de Dios,** entiende a la mayor gloria de Dios. Porque fue la mente del P. Ignacio que cuanto él estableciera y lo que hiciéramos nosotros, todo se enderezara a la mayor gloria de Dios Nuestro Señor y se dirigiera a ello con pura intención de la perfección".

Por espíritu de disciplina y reacción a la rebelión protestante quiso poner su actividad total al servicio del Romano Pontífice. De sí y los suyos afirma que "sirven a sólo el Señor y a la Iglesia su Esposa, sub Romano Pontífice, a las órdenes del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra... Esta Compañía y cada uno de los miembros que en ella profesan, militan para Dios, bajo la fiel obediencia de nuestro Santísimo Señor el Papa Paulo III y de los Romanos Pontífices, sus sucesores..."

Todavía bajo el rubro general de servicio pueden alinearse diversas categorías. Al rey sirve el palaciego; por el rey trabaja el honrado ciudadano; pero servicio duro es el de cuartel y guerra más que el de corte y palacio. Para sus hijos quería el campo abierto con las alternativas y fatigas de la pelea, más que la tranquilidad del claustro o la paz del coro. Así entendía el servicio de Dios, como una prolongación con exigencias mayores del servicio militar de su juventud.

c) **Superación del dolor.-** Este servicio y la disciplina exigían un sacrificio total y sin condiciones. Bien sabemos que el dolor moral y físico ahuyentan a muchos de la línea del cumplimiento del deber. Para Ignacio el dolor prácticamente no existía, no porque dejaba de sentir sus garras aceradas en el alma o en las fibras del cuerpo, sino porque había sabido superarlo sometiéndolo a una idea superior. Abunda su vida en pormenores bien expresivos. "El año de 1552, dice Ribadeneira, partió en el mes de Noviembre para el reino de Nápoles en compañía del P. Maestro Polanco...; y como la mañana que había determinado de partir lloviese a cántaros y el P. M. Polanco le dijese que sería bien diferir la partida para otro día, porque el agua no le hiciese mal, respondió nuestro Padre: Vamos luego; que 30 años ha que nunca he dejado de hacer a la hora que me había propuesto, negocio de servicio de Nuestro Señor". Y creía que a la mayor catástrofe que pudiera ocurrírle sin culpa suya en sus asuntos, podría sobreponerse con perfecta tranquilidad, tras un cuarto de hora de oración.

En cuanto al dolor físico buena prueba de su fortaleza la tenemos en su actitud frente al asalto francés del castillo de Pamplona; en las diversas operaciones, o mejor, carnicerías sufridas en Loyola, contentándose, en lo más recio de ellas, con apretar los puños; la calma con que soportó el calvario de sus largas enfermedades y la forma en que se extinguió su vida. Fuera de algunos achaques esporádicos, fue enfermo crónico de litiasis biliar que se caracteriza por sus agudos dolores. En el invierno de 1522 contrajo en Manresa **"una enfermedad muy recia"** que le causaba **"frecuente dolor de estómago", "gravísimos dolores de estómago", "varias semanas de sufrimiento".** Estas frases se van repitiendo con una regularidad casi de distribución diaria, debida, dice el Dr. Marañón, "porque seguramente en todas estas ocasiones la vesícula cargada de piedras se inflamó".

Efecto de sus terribles e indiscretas penitencias, su salud se resintió en forma tal que se vió obligado a buscar alivio con cambios de clima. De París, instado por sus compañeros, vuelve a Azpeitia a gozar de los aires natales. Interrumpe su teología en París por su flaqueza y busca remedio a la enfermedad en la Universidad de Bolonia. No puede resistir aquí las variaciones del clima y marcha a Venecia. Siempre la enfermedad; y a pesar de todo, siempre activo y siempre haciendo frente con vigor a las urgentes necesidades. Sus últimos años fueron una verdadera agonía. Como que se vió forzado en conciencia a presentar la renuncia al supremo gobierno de la Orden por considerarse incapaz. Esa fue la razón del nombramiento como Vicario del P. Nadal.

Su misma muerte, solitaria y sin que nadie se diera cuenta, fue en parte efecto de su dominio sobre el dolor. El 30 de Julio de 1556 pidió los últimos Sacramentos y la bendición del Papa. Ni su secretario Polanco, ni sus compañeros, ni el médico notaron síntomas de inminente gravedad y mucho menos de alarma. Por otra parte el enfermo trataba con todos de la manera

más normal y cordial. A la pregunta del secretario sobre su estado le contestó: "Tan mal me siento, que ya no me queda más que expirar". Así fue; a la mañana siguiente, tras breve agonía, entregaba su espíritu a Dios. Sin embargo, entre dolores y agonía, no perdió la calma ni la paz. Así se sobrepuso a las exigencias del dolor físico y moral.

Universitario. Entre los hechos sobresalientes de la conmemoración cuatricentenaria debe catalogarse el de la Universidad de Salamanca. Durante los primeros días de Marzo hablaron en las famosas aulas de la Universidad del Tormes, el Dr. Pedro Laín Entralgo, Rector de la Universidad de Madrid, heredera de la Complutense; el Dr. Antonio Tovar, Rector de la Universidad de Salamanca y el Catedrático de la Sorbona, Mr. R. Ricard. Todavía había puestos para las Universidades de Bolonia y Venecia, pues por sus aulas pasó el Capitán Loyola. Son catorce años que dedica San Ignacio a su formación en las Universidades Europeas. Con razón afirma V. Larrañaga: "Los estudios que en la vida de San Ignacio se extienden desde 1524 hasta 1537 encierran un caso de ejemplaridad pocas veces registrado en la historia. Acaso sea esta su total consagración por catorce años a los estudios uno de los hechos más heróicos, si no el más heróico de su vida". Y comenzando esta tarea a los treinta y tres años.

Pero sin duda ninguna, por diversas circunstancias, fue la Universidad de París la que influyó más hondamente en la formación intelectual de Ignacio. Ni en Alcalá ni en Salamanca pudo hallar la tranquilidad reclamada por los estudios. Por su inexperiencia, su celo apostólico y la hiperestesia de las circunstancias, se vió envuelto en acusaciones, tribunales, cárceles que le obligaron a refugiarse en las orillas del Sena.

Allí pudo vivir el momento europeo en su plenitud; darse cuenta exacta del peligro protestante y planear para el futuro sus grandiosos proyectos. En el ambiente universitario de París escogió los compañeros que habían de formar la Compañía y en la colina de Montmartre, el 15 de Agosto de 1534, emitió sus votos con otros seis compañeros.

Ocho años enteros pasó el Santo en la capital de Francia. Durante dos años (1527-1529) se dedicó a los estudios humanísticos en el Colegio de Monteagudo. Cuatro años (1529-1533) consagró a la Filosofía en el de Santa Bárbara; y finalmente, después de dos años de teología (1533-1535) tiene que salir para Bolonia y Venecia, acosado por su precaria salud (1535-1537). Ambiente de recio estudio y distribución severa reinaba en la Universidad de París, como que algunas de sus clases comenzaban a las cinco de la mañana, aun en riguroso invierno. Ignacio, entrado en años y con el estímulo de sus futuros planes, se distinguió entre sus condiscípulos por su diligente aplicación y aprovechamiento.

Consérvase en París el Diploma de Maestro en artes que se le otorgó el 14 de Marzo de 1535." ...Por eso, deseando nosotros en esto dar testimonio a la verdad, hacemos saber a cuantos les interesa, por el tenor de las presentes letras, que nuestro querido y prudente Maestro Ignacio de Loyola, de la diócesis de Pamplona, ha alcanzado con honra y loa, después de rigurosos exámenes, el título de Maestro en la ilustre Facultad de Artes de París el año del Señor de 1534, después de Pascua, guardadas fielmente las formas y las solemnidades prescritas para estos casos en los estatutos y costumbres de la predicha Facultad de Artes.

En fe de lo cual firmamos las presentes letras sellándolas con nuestro sello. Dado en París, en nuestra Asamblea general solemne de la Iglesia de San Maturino, celebrada el día 14 de Marzo de 1534.

Leroux.

No fue menor su diligencia en el estudio de la Teología. Cierto que por razón de salud, tuvo que buscar refugio en el clima más benigno de Italia pero son muchos los que alaban su diligencia y aprovechamiento. Los testimonios de sus compañeros (y eran ellos profundos hombres de ciencia), reconocen su sólida formación. Laínez aseguraba que fue "uno de los buenos estudiantes y el más diligente de todos en su curso y creo que de muchos otros". No es menos explícito Nadal cuando atestigua: "A nosotros nos hacía maravilla, cuando tratábamos delante de él alguna dificultad; y un doctor, persona insigne, dijo admirándose de nuestro Padre que no había visto hombre que con tanto señorío y majestad hablase en materia de Teología".

Gratos eran los recuerdos que Ignacio guardaba de su vida estudiantil en París y honda la estima que conservaba de profesores, sistemas y métodos. Decididamente le recomienda ese centro de estudios a su hermano mayor Beltrán que buscaba un instituto para su hijo Millán: "Y si otro parecer mejor no tenéis, creo que no sería daño en ponerle más en Teología que en Cánones, porque es materia más propincua

y dispuesta para ganar riquezas, que para siempre han de durar y para daros más descanso en vuestra senectud. Para alcanzar esto, creo que en ninguna parte de la Cristiandad hallaréis tanto aparejo como en esta Universidad. Para su costo, Maestro y otras diligencias de estudio, creo bastarán cincuenta ducados año, bien proveído. Pienso que en tierra extraña, diversa y fría, no querréis que vuestro hijo pase necesidad, que el estudio le pueda impedir. Según mi juicio, si miráis la costa, en esta Universidad ganáis con él, porque más fruto hará aquí en cuatro años que en otra que yo sepa en seis; y si más me alargare, creo que no me apartaría de la verdad".

No han tenido en cuenta esta vida universitaria de Loyola cuando se extrañan de la profundidad con que trata de la formación intelectual en las Constituciones. Harto más acertado es Dudon quien, después de resumir las principales ideas en esta materia, expuestas por San Ignacio, concluye con estas palabras: "En todas estas prescripciones aparece el hombre del siglo XVI, el antiguo estudiante de Alcalá y París para quien el saber es medio indispensable de autorizar el apostolado".

En el discurso, con que el Ministro de Educación de España clausuró los brillantes actos de la Universidad de Salamanca, insistió sobre el amor de Ignacio a la Universidad y la comprensión de su importancia. Entresacaré algunos párrafos: "San Ignacio fue un gran estimador de la Universidad. La idea de la Compañía de Jesús, fundamentalmente adquirió forma en su espíritu durante su estancia en los medios universitarios de París y universitarios fueron sus primeros compañeros. Fue universitaria en gran medida su empresa en un doble sentido: en el que subrayó en sus CONSTITUCIONES y en numerosas cartas e instrucciones en las que señaló la importancia que, para conseguir el fin verdadero de iluminar las almas y llevarlas hacia Dios tienen los estudios de las Letras. La importancia que siempre concedió a los Colegios formativos, propiamente dichos y a las Universidades, no sólo para él, sino para la formación de su propia Milicia, avalan esta inquietud universitaria...

Pero más que todo esto nos importa aún su actitud humana ante la Universidad. Escribiendo a mediados de abril de 1554, al príncipe Fernando, Rey de los Romanos, señala entre los remedios que más conviene usar contra la herejía que avanzaba en Alemania el que haya "en las Universidades quienes, con ejemplo de su vida religiosa e integridad de su doctrina católica, procuren inducir a otros al bien. Acepta la invitación del príncipe para fundar un Colegio en Viena; piensa levantar una Universidad hasta en el Oriente y envía instrucciones al P. Núñez, Patriarca de Etiopía. Tan grande es la fe de Ignacio en la importancia de la Universidad, que no sólo se preocupa de la formación y constitución de las casas propias de la Compañía para la formación cultural de sus miembros, sino de extender la acción sobre las Universidades, como medio para emprender su misión apostólica. San Ignacio tiene una visión clara de lo que aporta la Universidad en la conquista de un pueblo. Sabía también que tenía sus leyes propias; que hay que tratarla de determinado modo para que no deje de ser lo que por naturaleza es; órgano de introducción de ideas y personas... Enseña San Ignacio en sus luminosas orientaciones a estimar la Universidad en lo que es y en lo que vale; a respetar sus leyes internas y sus modos de ser, a alentarla y estimularla en su servicio a los altos valores del espíritu...".

En Ignacio el soldado y el universitario se fundieron admirablemente. Con su acero templó el primero su corazón; con la luz iluminó el segundo su inteligencia. Así surge su figura colosal, donde la gracia perfecciona y eleva la naturaleza en un conjunto armónico y acabado que será admiración y ejemplo de los siglos.

VICTOR IRIARTE, S. J.

EL HABER DE LA COMPAÑIA DE JESUS EN VENEZUELA

El título de estas notas parecerá excesivamente ambicioso. Por eso queremos hacer dos advertencias previas: que aspiramos solamente a dar breves indicaciones, expresivas y características. Segundo, que cuanto decimos tiene carácter afirmativo y no exclusivo. Los hechos, a que vamos a aludir, prueban que la Compañía de Jesús los ha realizado, aportando un haber considerablemente beneficioso para Venezuela. Pero ni sola ni exclusivamente. Obras de celo muy parecidas llevan a cabo otras órdenes religiosas y numerosos sacerdotes, muchos de ellos antiguos alumnos de los Padres Jesuítas.

Bajo otro aspecto estas líneas no tratan de ser un compendio histórico organizado; sino un homenaje emocionado a San Ignacio de Loyola en el IV Centenario de su muerte, por un antiguo alumno de los Padres Jesuítas en el pleno sentido de la palabra, ya que tuve la fortuna de iniciar mis primeros estudios en el Colegio San Ignacio, para coronarlos, bajo la dirección de la Compañía de Jesús, en el Seminario Interdiocesano de Caracas.

I - Dirección Espiritual.

Desde su fundación fue misión providencial de la Compañía de Jesús, como lo prueba en su elocuente discurso Monseñor Humberto Quintero, contribuir a la restauración de la vida católica en las naciones, que se salvaron de la revolución protestante.

Esta ha sido una de las labores, menos aparatosas y más eficaces, de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Labor de catequisis, en la que sobresalieron, para no nombrar sino los que partieron a mejor vida, los Padres Odriozola, Carmona y López Davalillo.

Labor de predicación sagrada:

Labor de dirección de almas: Evoquemos con emoción al Padre Alejandro Gastón, antiguo confesor de La Pastora; a los Padres Arteaga, Arámburu, Ladrón de Guevara, Felipe Rodríguez, Hita... Recuérdese que el P. Hita fue llevado en hombros desde San Francisco hasta el Cementerio del Sur por sus dirigidos espirituales.

Labor de misiones populares: Desde los insignes Padres Díaz y Rivera —los "Santos Misioneros"—, que llegados de Colombia revolucionaron la vida espiritual de Los Andes, hasta nuestros días.

Labor de formación espiritual en los Colegios: En cada uno de los cuales —y es una de las características de los colegios de la Compañía de Jesús— hay varios Padres destinados a la dirección espiritual de los alumnos.

Labor de Ejercicios Espirituales: Gran parte del Clero, las Congregaciones religiosas femeninas, varias Congregaciones masculinas, los miembros de la Acción Católica y sectores considerables de profesionales y obreros practican cada años los Ejercicios Espirituales con los Padres de la Compañía de Jesús. Los antiguos alumnos de los Padres Jesuítas hemos admirado muchas veces la abnegación con que nuestros profesores consagraban el período de las vacaciones a dirigir tandas de Ejercicios.

¡Cuántas vocaciones sacerdotales, religiosas, y de dirigentes de Acción Católica y Acción Social Católica han brotado de estos retiros anuales! Por eso saludamos con extraordinaria alegría la construcción de Casas de Ejercicios en Mérida, Maracaibo y Caracas.

No es dudable que en la práctica piadosa de numerosas familias venezolanas, en la creciente frecuencia de sacramentos, en la ampliación de la predicación sagrada, en la organización de las brillantes comuniones pascuales y en otras manifestaciones del fervor religioso del pueblo venezolano, le cabe parte muy activa y eficaz a la Compañía de Jesús.

II. Formación de las élites intelectuales:

Los Jesuítas regentan en Venezuela magníficos colegios en Caracas, Mérida, Maracaibo y Barquisimeto. Además numerosas escuelas primarias populares, tanto diurnas como nocturnas. Ultimamente —por voluntad del Episcopado Nacional— se han hecho cargo de la Universidad Católica Andrés Bello. Hasta hace dos años dirigieron el Seminario Interdiocesano de Caracas y el Seminario Diocesano de Coro.

Amigos y enemigos de la Compañía reconocen que en sus aulas se han formado generaciones juveniles con un nuevo criterio cristiano de la vida; con un sentido apostólico combativo, que dió ya sus primeros frutos —manifiestos y brillantes— en el campo social católico en el período de Acción Democrática. Valiosos exponentes de las profesiones liberales, del Ejército, de la Industria y el Comercio, se glorían de ser discípulos de los Jesuítas.

En este sentido la misión de la Universidad Católica, que en su tercer año

de vida cuenta ya con cinco Facultades, es de trascendencia nacional decisiva.

Hablando de élites, conviene hacer resaltar el esfuerzo realizado en los últimos años con los dirigentes obreros; y la intensa labor orientadora que en todo momento, pero principalmente en los períodos más críticos de los últimos años, viene realizando la Revista SIC.

III. La Formación del Clero.

La Compañía de Jesús, comenzando por su Fundador, ha concedido siempre importancia vital a la formación de los sacerdotes. Prueba de ello son la Universidad Gregoriana de Roma, con cerca de 3.000 alumnos de todo el orbe, y sus 80 colegios anexos. Entre ellos debemos mencionar con especial cariño el Colegio Pio Latinoamericano, donde se ha formado una buena parte de nuestro Alto Clero.

Durante más de un cuarto de siglo los Jesuítas han dirigido el Seminario Interdiocesano de Caracas y el Seminario Diocesano de Coro. Casi todos los actuales Obispos y buena parte del Clero Nacional son discípulos de los Padres Jesuítas. Yo en nombre de ellos, quiero evocar aquí la memoria de los Padres Ipiñázar, Montoya, Diez Venero, Arteaga, Ibarguren, Gastón, Ladrón de Guevara, Murgoitio, Odriozola, Muruzábal, Etuláin... Nunca se borrará de mi alma su recuerdo bendecido. Hemos querido citar solamente un grupo de los que descansaron en el Señor.

Los sacerdotes discípulos de la Compañía hemos heredado de ellos un gran amor a la Iglesia y al Papa; un claro y valiente criterio sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado; y una sincera preocupación social.

IV. Labor con las clases menesterosas.

Una de tantas calumnias, que se han popularizado sobre la Compañía de Jesús, es su alianza con las clases poderosas y mandantes. Nosotros la hemos conocido en Venezuela preferentemente inclinada a los pobres, porción predilecta de Cristo.

Son ellos —a la cabeza el inolvidable padre Odriozola—, los que olvidando las urbanizaciones elegantes se han consagrado a la evangelización de los barrios caraqueños, creando gradualmente las capillas de Pagüita, Monte Piedad, Cañada de la Iglesia, Los Flores, Lídice, y Loma Colorada. Y fueron los pobres los que cargaron en hombros desde el Seminario Interdiocesano de Caracas, hasta el Cementerio del Sur el cadáver del llorado Padre Martín Odriozola.

En la actualidad la Compañía de Jesús está encargada de la Parroquia San Ignacio de Los Flores, que marcha a la vanguardia del apostolado popular, con enormes frutos de transformación familiar y frecuencia de sacramentos.

La Compañía de Jesús ha consagrado un grupo de valiosos operarios a la directa labor social. En la actualidad dirige el Secretariado Nacional de Acción Social Católica; el Secretariado Arquidiocesano de Acción Social Católica, el Círculo Obrero de Caracas, y sus organizaciones anexas; la Cooperativa Javier; las Conferencias de San Vicente de Paúl; el Hogar de Nuestra Señora de los Dolores; la Obra Fe y Alegría de la Universidad Católica; el Secretariado de la Defensa de la Fe y numerosas escuelas populares para hijos de obreros. Asesora además la Escuela Católica de Servicio Social y promueve por toda la República la formación de dirigentes sindicales.

Hemos omitido, a petición de la Dirección de esta Revista, los nombres de quienes actúan en el momento presente en las principales actividades de la Compañía de Jesús. Un día los citará la historia.

Con esta síntesis cierro mi modestísima aportación al centenario Ignaciano. Sea mi voz la resonancia viva del cariño que sienten por la Compañía de Jesús los antiguos alumnos de sus colegios, Universidades y Seminarios; y, en particular, una nota de simpatía del Clero Venezolano en el grandioso concierto mundial del IV Centenario de San Ignacio de Loyola.

Los Teques, Julio 1956.

LUIS RAFAEL TINOCO YEPES
Párroco de N. S. del Carmen.
Los Teques

Comentarios

OBRAS SOCIALES Y BENEFICO SOCIALES.- A falta de estadísticas mundiales ofrecemos el ejemplo de España:

ESPAÑA:

46	Escuelas Profesionales	11.774 alumnos
56	Escuelas Nocturnas Obreras	8.138 "
167	Escuelas Diurnas Obreras	27.271 "
295	Catequesis	28.335 "
11	Comedores gratuitos	288.730 comidas anuales
18	Dispensarios	200.000 consultas anuales

En VENEZUELA la Compañía regenta:

El Secretariado Nacional de Acción Social Católica.
El Secretariado Arquidiocesano de A.S.C. en Caracas

3	Círculos Obreros Católicos	
9	Escuelas Populares	2.500 alumnos
12	Escuelas Nocturnas Obreras	750 "
17	Cursos internos de Dirigentes Obreros (1952 - 1956)	270 "
1	Hogar de Niños Desamparados	50 "

Además asesora la Compañía las Obras Nacionales de las Conferencias de San Vicente de Paúl; la Escuela Católica de Trabajadores Sociales, y numerosas Instituciones Sociales y Benéfico-Sociales, controladas por el Secretariado Nacional de Acción Social Católica.

En COLOMBIA los PP. Jesuítas están encargados de la Coordinación Nacional de Acción Social Católica y asesoran la Unión de Trabajadores Colombianos con un total de 400.000 obreros organizados en Sindicatos.

En el BRASIL la obra de los Círculos Obreros, fundada por el R. P. Leopoldo Brentano, asocia a más de 300.000 obreros.

JESUITAS EN EL AÑO 1955: 32.899

De los 32.899 Jesuítas

3.148 Sacerdotes trabajan en Misiones
13.373 en campos no misionales

Hay:

1.646 estudiantes Jesuítas en las Misiones
9.095 fuera de las Misiones
799 Hermanos Coadjutores trabajan en las Misiones
4.038 fuera de las Misiones.

SU UBICACION EN EL MUNDO

Están distribuídos en 74 Naciones del mundo.

En Africa, alrededor de	850
En las dos Américas	11.680
En Asia	3.600
En Europa	16.400
En Oceanía	380

ALUMNOS DE LOS JESUITAS

Hay 52 Institutos Universitarios y de estudios Superiores con grados académicos y 43 sin grados académicos, propios para los mismos Jesuítas y religiosos.

La principal es la Pontificia Universidad Gregoriana con sus institutos anexos. El año 1955 contaba con 2.552 alumnos de 28 Ordenes y 56 Congregaciones religiosas.

Para los laicos tiene 59 Universidades, de las cuales 33 están en los Estados Unidos con 97.183 alumnos.

Escuelas de secundaria:

En Estados Unidos 41 "High School" con 25.155 alumnos. En las demás naciones tienen 140 Colegios

Escuelas Elementales:

Especialmente en las Misiones: alrededor de	4.630
Parroquiales	4.500
Alumnos de Colegios Superiores:	136.300
De Secundaria:	143.000
De escuelas elementales:	107.800

ACTIVIDAD LITERARIA DE LOS JESUITAS

Alrededor de 600 libros y folletos cada año
1.320 Revistas y periódicos
130 Revistas de Cultura superior y científica
200 Revistas de Congregaciones Marianas
45 Revistas de Misiones
150 Revistas del Corazón de Jesús.

RETIROS ESPIRITUALES Y SACRAMENTOS

CASAS DE RETIROS ESPIRITUALES: 174

AÑO: 1959

Ejercicios Espirituales:	19.483	
de los cuales	6.308	por ocho días
	91	durante un mes
Asistentes a los retiros:	969.356	
de los cuales	712.963	los han hecho de 3 a 5 días
	253.747	los han hecho de 3 a 6 días
	2.646	los han hecho por 30 días
Retiro de uno o dos días:		22.415
Misiones populares:		7.415
Comuniones distribuídas a seglares:		59.895.181
Adultos convertidos a la Fe:		36.506
Preparados para la Primera Comunión		122.384
Bautismos administrados:		202.437
Matrimonios:		36.618
Sermones, Conferencias, Pláticas:		732.203
Catecismos explicados a la gente:		618.242

MISIONES DE INFIELES ENCOMENDADAS A LOS JESUITAS: 36

Vicariatos apostólicos	16
Prefecturas apostólicas	4
Residencias Misionales	6.6
Dispensarios	3
Leprocomios	
Lepros̃os a su cuidado	10.1
Paganos en el territorio encomendado a los Jesuítas	177.000.0
Católicos en ese mismo territorio	3.171.0
Jesuítas en misiones	5.5

Tienen los Jesuítas 28 Observatorios sismológicos de l cuales 19 en Estados Unidos.
12 Estaciones de Radio en Estados Unidos

ALGUNOS AUMENTOS OBSERVADOS EN L COMPAÑIA

Jesuítas en 1540	10	
Jesuítas en la muerte de San Ignacio: 1556	1.537	
En la Restauración de la Compañía el año 1814 había	600	Jesuít:
El año 1850 se contaban	4.600	"
El año 1900 " "	15.073	"
El año 1920 " "	17.245	"
El año 1940 " "	26.293	"
El año 1946 " "	28.062	"
El año 1955 " "	32.860	"
Casas de la Compañía de Jesús con más de dos Jesuítas	1.265	"
Casas de la Compañía de Jesús con uno o dos Jesuítas	394	"

SAN IGNACIO, HOMBRE COMPLETO, EJEMPLO PARA LA JUVENTUD

Discurso leído por el Dr. Rafael Caldera, Profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, el 11 de mayo de 1956.

Señores:

En un lugar de Guipúzcoa, cuyo nombre no puede olvidarse, recibió un día la invitación de Dios de darse a su servicio, un gentilhombre de rancia prosapia, sangre ardorosa y recia voluntad. Eran días aquellos en que aún campeaban por la literatura —y por la imaginación de los jóvenes— las aventuras de andantes caballeros cuya vida era una jornada de peligros en busca de la fama; tiempos cercanos de los memorables en que el Hidalgo de la Mancha habría de cumplir sus fazañas y dejar modelada con sus carnes enjutas sobre su rocín magro, la figura romántica de una aspiración de justicia, rota contra los molinos de viento en el afán de desfacer agravios y enderezar entuertos en favor de los débiles y de los oprimidos.

Nuestro caballero, entonces conocido como "el gentilhombre Iñigo López de Loyola" según nuestro llorado amigo el historiador Pedro Leturia (1), se hallaba en plena juventud. Una juventud madura en años, porque estaba en los treinta o ya frisaba en ellos; pero patente en el vigor del cuerpo y en aquella generosa inquietud de alma que es patrimonio de todos los jóvenes en todos los tiempos.

Ultimo vástago de una familia de trece hijos, había pasado oculto los primeros seis lustros de su vida, lo mismo que el Señor a Quien habría de consagrar sus servicios y cumplir sus votos; pero a diferencia del Maestro, esos 30 años no fueron de santidad ni de humilde labor. Si su vida hasta entonces fué oculta, lo fué porque no había logrado acometer empresas de resonancia grande. Peleó, sirvió, y también pecó; amó, y en los reinos de la fantasía imaginó un amor cuyo objeto quedó como el gran secreto de su vida; y sobre todo,. en horas de sueño y también de vigilia, soñó; soñó en mil formas de caballerescas andanzas, que dieran expansión a la fuerza incontenible de su espíritu.

Postrado estaba, con la pierna deshecha en honroso combate, cuando ganó su más recia batalla. De bárbaros dolores que soportara sin gemir, salió con un tesoro de reflexión en su cerebro y un portento de energía en su carácter. Cambió sus ricos trajes por el tosco sayal de peregrino; abandonó la fanfarria de sus luchas pasadas; veló sus armas para deponerlas ante el altar de la señora de los Cielos, y comprendió que las conquistas perdurables no se logran en el campo de la fuerza sino en el terreno del espíritu. Vivió desde entonces para una sola cosa; y cuando resignó su alma en manos del Altísimo, habría podido igualmente decir "todo está consumado" porque no hubo ofrenda que no hiciera "por la mayor gloria de Dios".

Iñigo el aprendiz de caballero andante, el de la tibia rota por una bala afortunada, el de los huesos maltratados por los cirujanos, ha dejado de ser. Ya es otra su figura, otro su pensamiento, otro su nombre. Es ahora Ignacio, el que atormenta su rudeza machacando latines y predicando caridad en las universidades de su época. Y va a ser San Ignacio, llegado a los altares por el camino vertical de un apostolado incansable y de un recio tesón en favor de la Iglesia.

Yo no voy a ocuparme esta noche del reformador eclesiástico que supo levantar de la postración en que se hallaba a la Esposa de Cristo. Esto ha de hacerlo el Arzobispo artista de la Sierra Nevada, cuyo lápiz ha trazado los rasgos de varones ilustres y cuya paleta

(1) El Gentilhombre Iñigo López de Loyola en su Patria y en su Siglo.- Estudio histórico por el P. Pedro Leturia, S. J.- Montevideo.- Editorial Mosca Hermanos, 1938.

ha tenido colores para el paisaje de las cumbres andinas. No voy a hablar tampoco del Fundador cuya Orden religiosa trabaja, lucha y vence, se extiende y multiplica en todos los confines de la tierra. Ni siquiera vengo a quemar incienso al Santo a quien millones de personas rezan en todas las lenguas, mientras contemplan sus ojos penetrantes al venerar su imagen, cubierta por negro hábito o revestida con la casulla sacerdotal lograda en una vocación tardía.

Voy a hablar, en esta ocasión memorable, del hombre entero que había en Ignacio de Loyola. Voy a hablar del hombre, no para profanar al santo, sino para acercarlo a los humanos que queremos comprender su figura. Del hombre completo, eso sí, que se afirmó plenamente al negarse, y que se puso más cerca de sí mismo al colocarse más cerca de Dios

Y no pudiendo resistir al deseo, expreseré el concepto que desaría desarrollar ante vosotros, con un venezolanismo familiar: San Ignacio de Loyola era **un palo de hombre.** Todo lo que los venezolanos sabemos decir en este giro: la ausencia de toda cobardía, la presencia ejemplar de una voluntad integral, lo sugiere la consideración de su vida. El palo de hombre que San Ignacio fué, es el que yo quisiera presentar como ejemplo para la juventud. Porque también en nuestra época abunda la tentación del fácil lucro, de la gloria falsa, del placer mezquino y de la entrega vergonzante; y después de 400 años permanece fresca e intacta la lección magistral del guipuzcoano. Reviste plena actualidad el ejemplo de un palo de hombre como aquél, que supo consagrarse a un ideal, para encender, en quienes no hayan perdido la fibra, el entusiasmo de la vida heroica. Su recuerdo puede ayudar a salvar el deseo de nobleza que hay en el fondo de todo corazón juvenil. Puede ayudar a rescatar los valores más altos, que naufragan en olas de materialismo, y enseñar el camino de la superación verdadera, el cual supone creer firmemente, obrar con entereza y sentir con generosidad.

Busquemos, pues, al hombre. Hallémosle de salida hacia Manresa. Han pasado días largos en los cuales la dureza del trato quirúrgico ha servido para probar mejor su ánimo. El quiere luchar y vencer, pero la gracia le ha hecho comprender lo efímero de todo triunfo que no tienda a lo alto. Por su imaginación pasaron perspectivas, generosas sin duda, pero en definitiva huecas, de las campañas del mundo en que vivió y había creido. Pero no, él no quiere ganar triunfos pírricos. Quiere hacer lo que se debe para gozar de la Victoria como recompensa final.

Va en plan de renunciar a todo lo que hasta entonces había llenado su existencia. Pero ha de hallar pronto la ocasión que pone a prueba la sinceridad de su propósito. Es el episodio de aquel moro a quien, después de haber encontrado en su camino y discutido con él sobre cosas teológicas, había dejado ir con la amargura de escucharle expresiones irreverentes de la Virgen María. Su antigua idea caballeresca le provoca retarlo a duelo singular. Con mucho cavilar, no se siente capaz de decidir; y después de encomendarse a Dios, deja suelta la rienda de su cabalgadura ante la encrucijada, y es ella la que toma el camino de la renunciación, mostrando la determinación del Señor (2).

En esa tortura del conflicto entre los rescoldos de su vieja noción de honor caballeresco y las nuevas palpitaciones de una idea superior, ha dejado en las manos de Dios la elección. Ha logrado su primera victoria. Aunque, debo decirlo, el triunfo no ha sido completo. Su voluntad no ha sido la que se ha decidido a renunciar al lance. Cuando la mula está en la encrucijada, su convicción no ha tomado aún el mando de su espíritu, atormentado por las ideas que al Quijote le sorbieron el seso y que a él le prendieron en hogueras el ánima. Pero, aun imperfectamente, ha vencido. Y la clave del triunfo le acompañará siempre: ha dejado el asunto en manos del Señor y aprendido a resignar la suya en Su voluntad suprema. Admirémosle, pues, esta resolución y aceptemos la reflexión de Unamuno: "conviene veamos en esto de dejarse llevar del caballo uno de los actos de más profunda humildad y obediencia a los designios de Dios" (23).

Está en camino. Ha seguido la ruta por sobre su áspera y voluntariosa naturaleza. Pedro Calderón de la Barca

---

(2) San Ignacio de Loyola.- Obras Completas.- Autobiografía y Diario Espiritual.- Introducciones, notas y comentarios del P. Victoriano Larrañaga, S. J.- Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1947, páginas 147-148.

(3) Miguel de Unamuno.- Vida de Don Quijote y Sancho.- En "Ensayos", Madrid, M. Aguilar, editor, 1945.- Tomo II, p. 89.

va a expresarlo en verso, al cantar el episodio del moro (4):

Pero, ¿dónde voy,? que ya
No es tiempo de bizarrías,
Y la milicia de Dios
No es la pasada milicia!

No. Es cierto. La pasada milicia quedó atrás. La nueva es milicia de Dios. Afuera el oropel de engañosas campañas. La gloria fementida de las aventuras guerreras ha cedido el lugar a la gloria auténtica, que reside en la verdad indestructible del espíritu. Los trajes adornados del gentilhombre que peleara en Pamplona, afuera! Vamos por el camino de la penitencia, a buscar la verdad.

Pero todavía queda algo del viejo espíritu caballeresco, y ¿por qué no aplicarlo a los cosas de Dios? Hay que reconciliar a Amadís de Gaula con Francisco de Asís. El peregrino Ignacio no puede irse por el sendero de la vida escética, así como así. Ha de buscar el símbolo de su nueva carrera en la liturgia de las caballerías. Y por ello, con el coraje veinteañero que habría de mostrar también el cincuentón manchego en el proceso de sus desatinos, este hombre de 30 años ha de velar sus armas para ofrendarlas a la señora de sus sueños. No ha de menester transformar por obra de la imaginación posadas en castillos; castillo y muy de mejor calaña ha de encontrar en Montserrat, y no le hace falta buscar alguna Aldonza Lorenzo, así tuviera muy alto rango de nobleza, para fabricar una fantástica Dulcinea del Toboso: la reina de su vida ha de ser desde ahora la gran Madre de Dios, y en su santuario ha de dejar, ante su vera efigie y para siempre, su espada y su puñal. Ha liquidado hasta la posibilidad de que vuelva a tentarlo un hecho de violencia: ya no tiene espada y puñal con qué pelear.

Este colgar las armas, así sea ante la Virgen, puede aparecer ante la juventud como un modelo difícil de imitar. La juventud ama la lucha; la lucha exige armas. Pero Iñigo, el gentilhombre antiguo, no queda desarmado. Lo que ha hecho es un cambio. Lope lo dijo, el fénix de los ingenios españoles, en famoso retruécano:

la espada al altar ofrece,
porque se quiere ceñir
armas que conquistan almas;
que Dios se lo manda así.

Al desceñir hojas de acero que no pueden sino romper tejidos, verter sangre y destruir vidas, es porque el nuevo caballero va a armarse de otras armas mejores. No hay metal comparable al suyo, ni forja alguna puede ofrecer mayor vigor. Son armas que penetran las conciencias, que se hunden en lo más hondo de los corazones. Son armas de fuego que inflaman voluntades. Pero, portento incomparable, restañan ellas mismas las heridas que hacen y llevan en raudales invisibles un bálsamo infinitas veces más potente que el bálsamo de Fierabrás. Estas nuevas armas las toma en Manresa. Son los Ejercicios Espirituales. Le acompañarán toda su vida. Le ganarán sus mejores fortalezas y las dejará a la Iglesia como herencia valiosa.

San Ignacio no puede comprenderse si no se coloca su figura en su sitio preciso. Su fuerza emana de Dios. En el Todopoderoso ha puesto el tesoro de su voluntad y sin El no se atreverá a librar una sola batalla. Lo fundamental en su existencia —dice Hollis— fué el espíritu. No es verdad que San Ignacio fuera "un político eclesiástico muy atareado, canonizado por haber sido lo suficientemente astuto para idear la fundación de la Compañía de Jesús, del mismo modo que Lord Northcliff fué nombrado Par por haber sido lo suficientemente astuto para fundar el Daily Mail". Cierto que su vida "lo llevó forzosamente al contacto con los problemas políticos de su tiempo, y que demostró en ellos una capacidad que lo coloca en la primera fila de los estadistas europeos; pero esas dotes, que lo elevaron a la altura de Richelieu y de Chatham, fueron las que menos lo califican. La vida de San Ignacio fué una vida espiritual" (5).

Empero, me diréis, si he prometido hablar esta noche del hombre y no del santo, ¿por qué hago hincapié en su entrega ilimitada a Dios? Es que, sin ella, el hombre no puede entenderse. No sólo el hombre individuo que es Ignacio, sino el hombre género, hecho desde su origen a imagen y semejanza del Creador. Allí estriba su fuerza.

Ignacio es hombre del Renacimiento. En su tiempo las Universidades estudiaban a Erasmo; Luis Vives le acogía benignamente en Flandes; Francisco de Vitoria enseñaba en Salamanca y Mi-

(4) V. las poesías ignacianas en "San Ignacio de Loyola en la Poesía Española del Siglo XVII", por Ignacio Elizalde, S. J., en "Commentarii Ignatiani, 1556-1596", Archivum Historicum Societatis Iesu, anno XXV, fasc. 49, Ian-Iun. 1956, pp. 200-240.

(5) Christopher Hollis, San Ignacio de Loyola, trad. G. H. de Sala, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 1946, p. 10.

guel Angel era escogido con el deseo de que trazara la Iglesia del Gesú. Otros buscaron el renacimiento en la filosofía o en el arte; él buscó al hombre en el señorío de la voluntad. El Renacimiento era un re-descubrimiento del hombre; pero mientras el hombre quería desligarse de su centro eterno y Martín Lutero exaltaba hasta en lo religioso la soberanía del individuo, Ignacio de Loyola encauzaba el movimiento que inspiró, hacia un humanismo fundado en su centro preciso, que es Dios.

He aquí, pues, por qué Dios constituye su punto de partida. A El se entrega con la renunciación total de quien da "toda su libertad, memoria, entendimiento y voluntad" como en la famosa oración. Dios, a quien sólo pide "Su amor y gracia, que esto le basta". Pero a quien ama con amor activo y no sólo contemplativo; Dios a quien ama con voluntad de servir; Dios, a quien sirve con la caridad y con el sacrificio; pues para Ignacio "el amor se debe poner más en las obras que en las palabras" (6) y, lejos de extender ilimitadamente las prácticas piadosas, ha de pensarse que "a un hombre verdaderamente mortificado basta un cuarto de hora para unirse a Dios en oración" (7). La identidad con el Creador es cuestión de fondo y no de forma. Que nuestra juventud lo vea, es exigencia previa para conseguir su destino.

La carrera escogida es difícil y larga. En esto también es modelo fecundo. El primer precepto formativo es inculcar la convicción de que el triunfo fácil es efímero, y los grandes caminos son largos y penosos. No le importa la edad para empezar. Parece no tener prisa todavía cuando, ordenado de sacerdote a los 46 años, espera hasta la Navidad del año siguiente para decir su primera misa ante el Pesebre en Santa María Maggiore, por no poder decirla en Belén.

Hace algunas semanas un distinguido profesor italiano quería en Caracas, en una conferencia, explicar la civilización italiana en breve tiempo, y con este objeto comenzaba por definir otras civilizaciones en conceptos sintéticos: así, la civilización española podía ser considerada como la "civilización de la voluntad". El oirlo me hizo pensar en San Ignacio. Ignacio de Loyola ha sido presentado como prototipo de la civilización hispánica, pues la misteriosa Providencia de Dios con España quiso que el Cojo de Pamplona y un Manco de Lepanto hubieran de servir para consolidar su significación universal. Pero lo es, sobre todo, por su prodigioso cultivo del carácter.

Pensemos en el esfuerzo inmenso que tuvo que hacer para comenzar a estudiar con la humildad de un colegial. Toscos estudios habían sido los suyos; y de acuerdo con lo que ha podido averiguarse, escasas sus lecturas. A los 33 años comenzará a estudiar en Barcelona; de allí irá a Alcalá y Salamanca; luego a París, y finalmente a Italia, donde la voluntad de Dios lo asentará para establecer su Compañía y realizar su obra. En el estudio, doble ha de ser su lucha: contra la resistencia de su edad adulta sin hábitos escolares, por un lado; y contra la mística tendencia surgida de su conversión, por el otro. De allí que el Padre Larrañaga, en la Introducción a su Autobiografía, considera el esfuerzo de sus 14 años de estudios eclesiásticos como "uno de los hechos más heroicos, si no el más heroico, de su vida" (8). Poseído de la fiebre de servir a Dios, admite que tiene que empezar por graduarse en Filosofía y en Teología. Y lo hace. Ve que tiene que enterrar la semilla y esperar que dé fruto, y no le importan años para comenzar.

Su voluntad se vuelve formidable. Aquel carácter "seco y caliente" de que nos habla Unamuno, se doblega maravillosamente al imperio de la reflexión. Las noticias más desfavorables no alcanzan a inmutarlo más allá de algunos minutos. Medita en los problemas y escucha atento opiniones ajenas; implora a Dios antes de decidirse, pero una vez dispuesto, sus decisiones son irrevocables.

Parte muy principal en la formación del carácter es el aprendizaje de la obediencia y del gobierno. Su idea de la obediencia, base de las Constituciones de la Compañía, ha constituído piedra de escándalo en incontables ocasiones; pero el ejercicio de la obediencia constituye, en su criterio, la perfección del albedrío y el triunfo de sí mismo "que es el más noble de los triunfos" (9). Pensó, con Santa Teresa de Jesús, que la obediencia es la cosa más recia que se puede hacer, si se cumple como se ha de cumplir; pero la tuvo por la me-

(6) Ejercicios Espirituales, n. 230.

(7) R. García Villoslada, "Ignacio de Loyola, un español al servicio del Pontificado", Zaragoza, Hechos y Dichos, 1956, p. 411.

(8) V. Larrañaga, Introducción a la Autobiografía, ob. cit., p. 74.

(9) García Villoslada, ob. cit., p. 418.

jor escuela, cuando no se basa en imposición coactiva sino en ejercicio de la voluntad.

Ello explica su concepto de la autoridad. Supo ejercerla como nadie. Trazó líneas que han sido seguidas por sus hijos en cuatro largos siglos, pero dejó amplia libertad en la orientación peculiar de sus distintas provincias y casas. No sintió agrado por la mandonería, ni le gustaban "los preceptos en virtud de santa obediencia": buscaba convencer, y como sabía amar, lograba la adhesión integral a sus disposiciones (10). Un hombre que sin ser cardenal ni obispo ni querer dignidades, obtuvo del Sacro Colegio seis votos para Papa, era el súbdito más humilde del Romano Pontífice.

Atributo de esa voluntad férrea fué la virtud de la perseverancia. Educador de gente moza, creador de una Orden cuya actividad primordial es formarla, dejó un tesoro con su ejemplo de tenacidad. "Nunca acometió una empresa que no llevara a cabo", dice el Padre Nadal; y cuando el Duque de Gandía se aprestaba a entrar a la Compañía de Jesús, de donde iría a los altares como San Francisco de Borja, le indicó rematar las cosas temporales comenzadas, "porque —escribía— deseo queden en su perfección todas vuestras cosas, cuando N. S. fuere servido que se haya de publicar la mudanza de V^a^ persona" (11).

Vosotros, jóvenes, que sentís que vuestra existencia no debe consumirse en la vida muelle del egoísmo; vosotros, tentados por la corrupción y por la vanidad; vosotros, esperanza de la patria venezolana, que sentís en la sangre la necesidad de luchar por valores más altos, tomad ejemplo en el espíritu de sacrificio, en la lucha contra sí mismo y contra el mal que supo desarrollar Ignacio de Loyola. Aclarad con su ejemplo el deber de luchar, que no es pelear groseramente, ni desear mal de nadie, ni poner la voluntad enfilada contra algo que nos perjudica o nos molesta, sino encaminarla a lograr una meta venciendo los obstáculos que se interpongan.

"Era un luchador, y sin embargo, jamás quiso luchar contra adversarios personales, nos dice su más reciente biógrafo, el Padre García Villoslada, de afectuosa recordación entre nosotros. Buscó grandes enemigos: los de Cristo, los de la Iglesia, los de la verdad y la justicia. Contra ellos combatió denodadamente. Como todas sus acciones eran maniobras de una grande y perpetua batalla contra el error y la iniquidad, se preocupaba seriamente, cuando alguna de sus empresas marchaba sobre ruedas, sin estorbos ni contradicciones. Sabía que Cristo y la Iglesia, como la verdad y el bien, serán siempre **signum cui contradicetur.** Por eso, la persecución, lejos de amilanarlo, le aumentaba los bríos y la confianza". Tanto que, cuando gastada ya su vida por los trabajos y las penitencias, se hallaba en cama enfermo, sus hijos y discípulos decían, según Ribadeneira: "Roguemos a Dios que se ofrezca algún negocio arduo, que luego se levantará nuestro Padre de la cama y estará bueno". La lucha contra las dificultades constituía su mejor medicina! (12).

Recia formación del carácter, no por ello menospreció la inteligencia: precisamente, porque quería hombres enteros, quería intensidad en el estudio, y dió el ejemplo. Las letras fueron base de la formación que ofrecía y para cultivarlas inició institutos afamados, punto de partida de la incontenible vocación docente de la Compañía de Jesús. Vivió entre universitarios. Con seis de ellos (el incomparable Francisco de Javier y los insignes Fabro, Laínez, Salmerón, Bobadilla y el portugués Simón Rodríguez de Azebedo) inició en un juramento eucarístico el día de la Asunción de 1534, en una capillita del barrio parisino de Montmartre, lo que había de ser la Compañía. Sintió y vivió la Universidad; y comprendió que de la Universidad habían de salir los llamados a dirigir la vida humana por grados de superación.

Lo que no pudo él admitir fué que el cultivo de las letras constituyera entre los suyos simple expansión de regodeo, motivo de vanidad u orfebrería de la cultura. Las letras las entendía él para iluminar el mejoramiento de los hombres y el apostolado de la caridad. No llegó a dominar —ni quizás lo intentó— la belleza de la forma literaria; pero fué iniciador de un estilo macizo. En la elocuencia, prefería la claridad a la retórica: debía poseer, en sencilla oratoria, una fuerza de persuación inflamadora.

No se aferró a sistemas de otros tiempos, antes luchó por abrir cauce a las preocupaciones de su época. Dicho con palabras de José María Salaverría —el conocido escritor, homónimo, aunque no "sinónimo" del actual

(10) Ibid., p. 420.

(11) Ibid., p. 289, 399.

(12) Ibid., p. 398, 399, 400.

Rector del Colegio San Ignacio de Caracas—, su acción fué "entrometerse en la impetuosa marcha de lo nuevo para regir su paso y enderezarlo hacia donde interesara" (13).

Como hombre entero, tuvo gran culto a la mujer. Pero no a la mujer rebajada a la condición de instrumento o motivo de frívola ocasión. Buen español y buen cristiano, fué la madre de Dios, María Santísima, el objeto de sus más constantes desvelos. Ella, símbolo de pureza infinita, ejemplo de abnegación materna, marcó en el alma de Ignacio un jalón de belleza inefable. En la severa disciplina de los colegios de los jesuítas, su culto sigue siendo la nota poética que inspira los mejores anhelos a las mocedades robustas de cuerpo y alma; y su devoción en el equipo de las congregaciones marianas, constituye la mejor defensa de la integridad juvenil contra el ambiente de lascivia circundante y su mejor preparación para hacer del hogar templo, donde la esposa reine y se mantengan las mejores tradiciones domésticas.

El ascético semblante en sus retratos, la aspereza singular de su lucha, la proyección universal de su Orden en momentos de dificultad para la Iglesia, pueden dar la impresión, muy extendida, de que el guipuzcoano fundador era un ser insensible. Le faltaría, en tal caso, un tinte de humanidad para completar la ejemplaridad de su figura. Pero no hay nada de eso. Sus biógrafos señalan la alegría de su temperamento, y hasta alguien hubo que lo describiera como "un hombrecillo con los ojos alegres". Alegría bien fundada; pues en la historia de su conversión, al comparar el deleite transitorio de las cosas del mundo, que lo dejaba "seco y descontento", con los pensamientos en lo alto, dijo que "no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas aún después de dejados, quedaba contento y alegre" (14).

En cuanto a insensibilidad, la historia demuestra lo contrario. Su camino hacia la santificación fué un ejercicio constante de la caridad. Regalaba lo que recogía y vivía en hospitales entregado al bien de los enfermos y de los pecadores. Cuando estuvo en Azpeitia, después de convertido pero antes de terminar estudios, dejó entre sus instrucciones la de "que no hubiesen pobres mendicantes mas que todos fuesen subvenidos" (15).

(13) "Loyola", por José María Salaverría.- Ediciones La Nave.- Madrid, 1929, p. 183.
(14) Autobiografía. pp. 133-134.
(15) García Villoslada, ob. cit., p. 124.

Y lloraba. Era un palo de hombre y derramaba lágrimas! No las vertía por el dolor físico, que resistió estoicamente. Pero las vertía por el sufrimiento de los otros y por el dolor de sus pecados. Quizás, jóvenes y viejos que me oís, os extrañe escuchar que con frecuencia las lágrimas corrían de aquellos ojos avezados a ver la vida y dominarla. Ello ofrece a Marañón la oportunidad de escribir esto que no quiero dejar de leeros: "Me es grato hacer el elogio de las lágrimas en esta era nuestra, en que el llanto parece que va a extinguirse; y no ciertamente por falta de motivo, sino por falta de sensibilidad" (16). Llorad también vosotros, jóvenes de mi patria, por el dolor ajeno; no con el llanto cobarde de las posiciones perdidas, sino con el llanto varonil de Ignacio, el mismo de los santos y aun de los caballeros andantes, que lava las miserias humanas y echa sobre los dolores del prójimo el lenitivo de la caridad.

Que supo escoger su camino, lo prueba esta celebración. Hace 400 años que se fué a mejor vida y estamos reunidos para honrar su figura, acompañando a quienes están empeñados en continuar su obra. Ignacio de Loyola está vivo. Su nombre mantiene resonante actualidad. Por algo la Iglesia ha fijado su fiesta en el día de su muerte, 31 de julio, porque es el día de su inmortalidad.

Rodeada de aspectos legendarios, su semblanza ha conmovido los temperamentos más variados. En su "Vida de Don Quijote y Sancho", Unamuno parece en veces hacer más la biografía de San Ignacio que la del Caballero de la Triste Figura. En medio de su rebeldía siempre inconforme, no esconde Don Miguel su admiración por el valor humano de su paisano Ignacio; y al comentar el episodio del Quijote con don Sancho de Azpeitia, se inflama de afecto por su tierra y grita: "¿Y cómo, contemplando a un vasco, y de Azpeitia, no recordar una vez más a aquel otro caballero andante vasco, y de Azpeitia también, Iñigo Yañez de Oñaz y Sáez de Balda, del solar de Loyola, fundador de la Milicia de Cristo? ¿No culmina en él nuestra casta toda?" (17).

No estaba equivocado. Muy pocos de sus contemporáneos han podido resistir como él el efecto destructor de los

(16) Notas sobre la vida y muerte de San Ignacio de Loyola, por el Dr. Gregorio Marañón, en "Commentarii Ignatiani", Archivum Historicum Societatis Iesu, tomo cit. p. 147.
(17) Unamuno, ob. y tomo cit., p. 116.

tiempos. El perdura. Su temple está en el nivel superior de los héroes. "Todo gran santo es un héroe —afirma Marañón— pero en San Ignacio el tema heroico adquiere una realidad y una grandeza patéticas" (18). Ese heroísmo representa la seguridad de un credo que se vive y dentro del cual se muere serenamente. Todo héroe es hombre en grado eminente, pero el humanismo ignaciano busca al hombre en su esencia. No le deja como isla perdida en medio del océano, sino como península arraigada al Continente: a la Tierra Firme, que es Dios.

Dice el mismo Rector salmantino que "toda vida heroica o santa corrió siempre en pos de gloria, temporal o eterna, terrena o celestial". Al leerlo, no podemos menos que pensar en Bolívar. San Ignacio puso en obra el apotegma que habría de enunciar el Padre de la Patria: la gloria está en ser bueno y en ser útil. Buscó la gloria, pero comprendió que era también una ilusión banal, si no se la asentaba sobre la roca inconmovible. A Cristo sirvió; por Cristo luchó; y al Vicario de Cristo prometió imperturbable sumisión. Fué la gloria de Dios y no la suya la que puso por lema de su vida; pero al buscar aquélla, su propia gloria vino a servir como reflejo, porque la potestad del Creador se muestra en la criatura que le sirve.

Salió un día de Loyola en busca de altas aventuras y por haberse negado y por haber buscado la alta fuente de donde todo mana, murió contento de su vida. Distinta fué la muerte, aunque también serena del caballero que habría de salir días después de la Mancha y que por haber puesto su ideal en motivos humanos murió desengañado. Dijo el Caballero antes de rendir su alma, que ya no era Don Quijote de la Mancha, sino que volvía a ser Alonso Quijano, a quien sus costumbres dieron renombre de bueno. El Santo, en cambio, no volvió a ser Iñigo, el de antes; se quedó Ignacio, de ahora y para siempre. Ambos simbolizan el espíritu idealista de los pueblos de nuestra estirpe; pero mientras el cervantino representa un impulso perdido en el vacío, el loyaltarra encarna el impulso que va consciente a donde quiere ir.

Rica en enseñanzas, la vida de San Ignacio de Loyola es un venero para la juventud. Según Salaverría "es un hombre que cree" (19). No sólo eso, es preciso añadir. Es un hombre que ama y espera. Porque cree, espera y ama, busca la gloria verdadera: la del Señor que es la Verdad, la Esperanza y el Bien.

Se piensa con tristeza que las juventudes de hoy han perdido el amor por la gloria. Yo no quiero creerlo; y pues he aceptado complacido la inmerecida honra de participar en este acto, debo recordar a la muchachada generosa de esta tierra buena que no hemos nacido sólo para comer y divertirnos. Ahí está el ejemplo de un hombre, muerto hace cuatro siglos, que vive todavía porque supo sentir más allá del estómago, creer en algo por encima del Ego e inmolarse con santa gallardía. Si hemos de ser algo alguna vez, ello depende de nuestra juventud: que demuestre su capacidad de creer en aquello que no se expresa en cifras, de seguir generosamente un ideal y de afrontar con decisión el sacrificio. Una juventud que cultive, como Ignacio, el carácter; que viva, como Ignacio, en el servicio colectivo el evangelio de la caridad.

Si en esa juventud capaz de recoger su mensaje, cierran filas discípulos de los hijos de Ignacio de Loyola, ése será el mejor tributo a su memoria.

He dicho.

(18) Estudio citado, p. 135.

(19). Ob. cit., p. 181.

JUNTO AL PUEBLO QUE AMO CRISTO

Ignacio fué el hombre que se extremó en el servicio de Cristo. Sus ojos, gigantescos focos de luz proyectada en el tiempo, sus pies anclados hondamente en la tierra. Contacto con la realidad, un alma vibrando con ella. Como en el paisaje vasco en la geografía espiritual de Ignacio cada cosa estaba en su puesto. En la bifurcación de dos épocas el hombre medieval palpita en su alma abierta sin embargo, por el ímpetu castellano-portugués a la rosa de los vientos.

La figura de Ignacio es tan colosal en su arquitectura de clásica armonía, que hasta que no sacudimos de nuestros ojos los haces de luz nos es muy difícil valorarla en la realidad de sus detalles. Por éso el San Ignacio legendario, algo huraño e inaccesible, el de Salaverría, ha sombreado el Ignacio de todos los días.

Y el Ignacio de todos los días nos cautiva con la frescura y grata variedad de su personalidad. Su corazón ardiente —quieto hervir sin estrépito— estuvo siempre muy cerca del pueblo que Cristo amó, de ese hombre de la calle anónimo y vocinglero, ansioso de novedades, castigado con mil plagas, pero que vivía su cristianismo como un instinto, o como un sentido más.

Educado en la parca elegancia de una hidalguía campesina, refinado con un baño prolongado de corte renacentista el hidalgo guipuzcoano debió tener para la turba callejera un aureo desdén. El episodio quijotesco de la arremetida temeraria, espada en ristre, contra la hilera de navarros pendencieros, o nacionalistas efervescentes, que le impedían el paso y tal vez le saludaron con alguna bien teñida alusión nos revive al Iñigo hidalgo.

Después que el Señor le visitó en el dolor, legó su briosa mula al monasterio de Montserrat, ofrendó sus armas a Nuestra Señora, y dió su lucida ropa a un harapiento, el hidalgo encarnó en aquel mundo nuevo, de mendigos, estudiantes pobres, enfermos de hospitales, y huéspedes a cuarto de polvorientos mesones. Una nueva hidalguía se ofrecía al noble vasco: la de los pobres de Cristo. En una carta inolvidable a los hermanos del colegio de Padua, que sienten los apremios de la santa madre pobreza, Ignacio, años después, resume acabadamente las lecciones que fue aprendiendo en esta nueva "caballería".

"Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Jesucristo a la tierra", "por la opresión del mísero y del pobre ahora, dice el Señor, habré de levantarme", y en otro lugar: "para evangelizar a los pobres me ha enviado", lo cual recuerda Jesucristo haciendo responder a San Juan "los pobres son evangelizados", y tanto los prefirió a los ricos que quiso escoger todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos por príncipes de su Iglesia, y constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel, es decir, de todos los fieles. Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno"...

Y estos pobres de que habla Ignacio no son los pobres lejanos, desinfectados e inofensivos, como los de los libros de devoción o los cuentos infantiles, sino los pobres concretos, la turba multiforme de los mendigos, los apestados, las mujeres del arroyo... El los conocía bien, y los amó como Cristo, escarbando bajo la mugre sin nombre tras la perla inmortal.

El se hizo mendigo por Cristo, y su pierna renqueante fue dejando perfume de Cristo por todos los caminos clásicos de la vieja Europa mediterránea. Iba pidiendo limosna como uno más, con mayor galanura, y luego, de noche la repartía entre los mendigos más pobres, o impedidos, y entre los pobres vergonzantes de la localidad. Años más tarde, general de la Compañía recuerda de su experiencia de pordiosero: "Aun Séneca dice, que los pobres ríen más de placer por no tener solicitud ninguna. Y bien lo demuestra la experiencia en los mendigos vulgares, que si advirtiésemos sólo su contento, ve-

riamos que viven más alegres y satisfechos que los grandes comerciantes, magistrados, príncipes y otros grandes personajes"...

Mendigando caminó a Roma, y de allí a Venecia, Jerusalén, Barcelona... Desde París salía mendigando hacia los Países Bajos y hasta Inglaterra para reunir los medios suficientes para continuar sus estudios. Bien dice un notable historiador del Santo que "la santa mendicidad fue la madre que le crió para Jesucristo hasta dejarle Maestro en Artes y Padre de sus primeros compañeros, es decir, fundador de la Compañía de Jesús"...

De sus viajes posteriores nos cuenta un compañero que daba gruesas limosnas a los pobres, y hacía pagar espléndidamente a los mesoneros al partir.

¿No es providencial que la primera morada de los hijos de Ignacio en Roma fuera la iglesita de Nuestra Señora de la Strada (la calle)? La Virgen de la calle fue la capitana de aquella tropa juvenil de estudiantes pobres, y lo ha seguido siendo de la orden poderosa que no desentona en los palacios, pero que vive en contacto con el hombre de la calle. ¿Será este contacto el que ha mantenido a la Compañía de Jesús siempre flexible, como organismo denso de vida? La algarabía de la calle llegaba a los oídos de Ignacio, y su bullicio de molesta proximidad no apagaba el rumor de la voz del Espíritu Santo en su alma, y aquel otro rumor de las muchedumbres incontables que evangelizar, cuyo eco torrencial le traían las cartas de su amado hijo Francisco Javier.

Los niños huérfanos que atendía el maestro Domenech, que luego entró jesuíta, sabían que tenían en Ignacio un padre amante y generoso. La miseria y el desenfreno hacían que abundaran en Roma las mujeres de mal vivir. "Ardíase la ciudad, dice Ribadeneira, en este fuego infernal". E Ignacio se multiplicaba prodigándose en las antesalas palaciegas buscando remedio y apoyo. No le importaban ni la ira de los licenciosos ni el qué dirán, cuando se trataba de evitar un pecado, y más de una vez el pueblo respetuoso, porque le conocía bien, le vió acompañar por la calle a alguna de aquellas pobres mujeres arrepentidas hacia el monasterio de Santa Marta que él había hecho fundar para su refugio.

Entre enfermos y hospitales nació la Compañía de Jesús, y en esa palestra se ejercitaron los primeros jesuítas antes de las grandes empresas apostólicas.

"Y no sólo son reyes (los pobres), escribe en carta que redactó por su secretario Polanco, **mas hacen participantes a los otros del Reino"...**

Para socorrer a los pobres vergonzantes instituyó en Roma la Compañía de los 12 Apóstoles, y el Santo hacía socorrer a más de 400 necesitados en casa, a pesar de que la comunidad no tenía lo suficiente para vivir. De su paso por su patria chica, Azpeitia, después de la conversión queda como huella emocionante de su corazón unas ordenanzas que mandó para auxiliar a los pobres de la población. Llena de sentido común y caridad se podrían aplicar eficazmente aun hoy en el siglo XX.

Padre de los esclavos, de los presos y de los ajusticiados supo infundir este amor a sus hijos, que rivalizan con el Padre, y aun a veces lo superan. El caso de Claver no es una estrella solitaria en el cielo jesuítico, sino una de las más fulgurantes en una constelación innumerable.

Pero el afán mayor de Ignacio fue llevar Cristo al pueblo por la predicación sencilla y acomodada de las verdades de la fe, por la doctrina cristiana. No fue un gran orador sagrado, ni un sabio profesor de teología, pero sí un eminente catequista durante toda su vida, y aun las graves cargas de dirección de la Compañía, otros graves negocios y la mala salud no le impedían catequizar a los niños y al pueblo de los barrios romanos en su pintoresco italiano empedrado de latinismos y castellanismos. El mismo en carta a sus amigos de Barcelona reconoce su habilidad, "con la gracia del Señor" para predicar **las cosas más inteligibles, fáciles y menores"...** Gran importancia da en las Constituciones a la enseñanza del catecismo, y quiere que sus hijos sean eximios en este arte, y su gozo fue extraordinario al publicar San Pedro Canisio su célebre catecismo en alemán.

Herencia de Ignacio:

Ese contacto con el pueblo recibido en herencia lo ha sabido mantener siempre la Compañía de Jesús. Tal vez ello sea el secreto de su constante modernidad. Hagamos un paréntesis de siglos, que fácilmente podríamos llenar con miles de nombres distinguidos. Hoy más que nunca están los hijos de Ignacio presentes al pueblo, encarnados en él. En múltiple presencia imposible de reseñar. En el campo de la educación de los hijos del pueblo innumerables escuelas de instrucción elemental y técnica repartidas en todo el mundo. Sólo

en España los jesuítas dirigen unas 40 escuelas profesionales o técnicas en las que se educan miles de jóvenes obreros, que serán mañana fermento cristiano en el medio laboral. En Estados Unidos son las "Labor Schools" que al amparo de los colegios y universidades jesuíticas forman miles de obreros adultos para las responsabilidades de la vida sindical y profesional. En Brasil es la fuerza inmensa de los "círculos de obreros" del P. Brentano. En Chile el P. Hurtado Cruchaga, muerto en su madurez sacerdotal, ha formado escuela.

En el campo de la sociología cristiana citemos sólo las revistas "ACTION POPULAIRE" en Francia, "Fomento SOCIAL" en España, "SOCIAL ORDER" en USA, que reunen en su torno a equipos especializados de sociólogos y trabajadores sociales y ejercen un influjo profundo en sus respectivos países. En el campo de las organizaciones obreras cuentan los jesuítas con un fuerte saldo positivo. "El Padre de los muelles de Nueva York" de la impresionante película **"nido de ratas"** es la personificación del P. Corridan de la residencia de San Francisco Javier de Nueva York... El P. Hogan en Manila ha acabado con la explotación del peón y de los cargadores del puerto organizándoles en fuertes sindicatos. Miles de jesuítas trabajan hoy con el pueblo, muchos identificados con él. Como cerebros en el mundo complejo del sindicalismo y las organizaciones obreras cristianas, o como simples misioneros que evangelizan a los pobres. No son sólo las voces multitudinarias de Leppich en Alemania, Lombardi en Italia agitando las muchedumbres con su carga explosiva de evangelio puro... Es mi amigo entrañable que recorre los bosques del Canadá francés evangelizando a los leñadores en sus campamentos invernales a temperaturas polares; el heroico capellán de los gitanos y saltimbanquis de Francia que murió hace unos años idolatrado de su mundo pintoresco; el sacerdote obrero cargado de títulos académicos y condecoraciones de guerra pero que sólo ostenta con orgullo el ser obrero como Jesús; el jesuíta anónimo —y son innumerables— que después de sus clases universitarias, o entre conferencia y conferencia... recorre las "favelas de Río Janeiro, o las chavolas madrileñas, o la "banlieue" parisiense llevando amor y evangelio; o el que entierra una vida de estudios brillantes en alguna de las 16 leproserías que tiene a su cargo la Compañía de Jesús...; el misionero —más de 5 mil— que llevan la luz de Cristo a innumerables muchedumbres ignorantes de la verdad...

También en nuestra patria la Compañía de Jesús ha sido fiel a su herencia y los nombres de bendición de Martín Odriozola y Gastaminza perduran aún fragantes en la memoria de todos y en el corazón de muchos. Acaba de morir el P. Ponciano López Davalillo, maestro inolvidable del apostolado catequístico. Dos escuelas numerosas para los hijos del pueblo y el Hogar de la Virgen de los Dolores, generosa realización del Padre Barrena, para muchachos sin hogar. Una parroquia obrera. El simpático movimiento "FE Y ALEGRIA" para ayudar al niño pobre con una red de escuelitas en los barrios caraqueños, y una magnífica escuela tecnológica. El Círculo Obrero con fuerte ramificación en todo el país. Y una intensa evangelización en los barrios. La hermosa obra "SANTIFICADORA DEL HOGAR" cristianiza las familias del pueblo, y la Cooperativa Javier se perfila como una obra social-económica de enorme eficacia en favor del pueblo. Y esto sólo en Caracas. En Maracaibo, Mérida, Península de Paraguaná los jesuítas se multiplican en favor del pueblo, de ese pueblo que amó Cristo.

Ignacio puede estar satisfecho. Sus hijos no sólo han conservado la preciosa herencia, sino que la han acrecentado como los "servidores buenos y fieles" del evangelio.

JUAN M. GANUZA, S.J.

SAN IGNACIO, APOSTOL DE LA CONVERSACION ESPIRITUAL

"¡Cuán preciosos —exclama San Pablo repitiendo las palabras de Isaías— los pies de **los que evangelizan la paz, de los que evangelizan el bien!**" (Rom. 10, 15).

¡Qué preciosos consiguientemente **todos los medios** que, aunque de suyo modestos, pueden de alguna manera servir al apóstol para realizar su divina misión! Actividad bien llana y bien modesta es **la simple conversación.** Sin embargo, ¡cuántas batallas han ganado los santos, cuántas almas han conquistado para Jesucristo, por este medio tan humilde!

La palabra, hablada o escrita, es nuestra principal mensajera intermental. Ella nos trae constantemente los mensajes que nos envían nuestros prójimos; siempre presta y servicial, ella se encarga de llevar a nuestros prójimos nuestros propios mensajes. La palabra es el puente que, tendido entre las almas, las acerca y las pone en contacto. Por la palabra influímos frecuentemente en nuestros prójimos; por la palabra recibimos a cada paso influencias ajenas. Este influjo mutuo puede ser de signo adverso: positivo o negativo, provechoso o nocivo; pero nunca es completamente desatendible; antes debe ser objeto de una constante vigilancia, exactamente como la aduana, por la que tanto bien y tanto mal se puede filtrar.

Los santos poseen un poder taumatúrgico para purificar, dignificar e impregnar con fragancias de santidad las palabras humanas. No esperaron los santos ni se aprovecharon exclusivamente de las ocasiones solemnes, de los momentos excepcionalmente favorables, para llevar adelante su glorioso ideal de la gloria de Dios y salvación de las almas; urgidos por una santa impaciencia, se valieron de todas las ocasiones y de todos los medios conducentes, aunque humildes y secundarios; también de la conversación. Cuando no podían segar, espigaban.

En lo cual no hicieron sino imitar el **ejemplo de Jesucristo** y de los Apóstoles. Pero en esta ocasión es preciso vencer la tentación de tejer la historia de la conversación espiritual, para referirnos a una sola de sus páginas brillantes. Baste recordar previamente que la conversación espiritual es una forma de apostolado asequible a todos los que poseen luz y espíritu; aplicable en incontables ocasiones; perfectamente adaptable a las diversas personas y a sus cambiantes disposiciones y circunstancias; es un ingrediente sutil e imponderable, pero muy eficiente, en la constitución del clima espiritual en el que viven las almas; es finalmente un apostolado muy poco expuesto al comején de la vanagloria. No todos poseen talentos y títulos, no a todos se les ofrece ocasión oportuna para escalar la cátedra o el púlpito; ni para mezclar en la masa del gran público, acondicionada en libros enjundiosos, la levadura evangélica. En cambio todos podemos, más aún, debemos difundir en nuestras palabras la luz, las esencias y el espíritu cristiano. "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt. 5, 14). "Somos, bajo la acción de Dios, buen olor de Cristo" (2 Cor. 2, 15).

San Ignacio de Loyola fué un gran apóstol de la conversación; y esto en dos sentidos: porque la utilizó él mismo ampliamente en su fecundísimo apostolado, y porque la recomendó encarecidamente a sus hijos y a cuantos en alguna manera comparten las tareas apostólicas.

Inmediatamente después de su conversión, aparece Ignacio tan decidido y consagrado al servicio de Dios, tan lleno de fervor y espíritu; que el sagrado fuego se desborda y comunica por todas sus palabras. Y como por entonces su falta de estudios y su condición de seglar, le impedían la predicación propiamente dicha, su celo apostólico se orienta hacia la conversación espiritual, y hacia la dirección de diversas personas en la práctica de los ejercicios espirituales, que venía a ser una manera de conversación espiritual especialmente orientada.

El mismo santo, en su autobiografía

nos refiere que **durante su permanencia en Manresa** (año 1522-23) "conversaba... algunas veces con personas espirituales, las cuales le tenían crédito y deseaban conversarle; porque aunque no tenía conocimiento de cosas espirituales (no había cursado aún los estudios eclesiásticos), todavía en su hablar mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios" (Autobiografía de San Ignacio n. 21; Obras completas de San Ignacio, BAC - Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1952, p. 44).

Y el P. Laínez en carta al P. Polanco escribe:

"Hizo allí, en Manresa, provecho a muchas almas, que notablemente se ayudaron y hicieron mudanza y mortificaciones, y vinieron a gran conocimiento y gusto de las cosas del Señor. Daba también meditaciones o ejercicios espirituales, en lo cual tenía especial gracia y eficacia, y don de discreción de espíritus, de ayudar y guiar una ánima, así tentada como visitada del Señor". (Fontes narrativi de Sto. Ignatio I, 80-84).

En su viaje a Tierra Santa (a. 1523), llegado a Venecia donde había de embarcarse, "un día le topó un hombre rico español..., lo llevó a comer a su casa, y después lo tuvo algunos días hasta que se preparó la partida. Tenía el Peregrino (Ignacio) ya desde Manresa esta costumbre, que cuando comía con algunos, nunca hablaba en la mesa sino responder brevemente, mas estaba escuchando lo que se decía, y cogiendo algunas cosas, de las cuales tomase ocasión para hablar de Dios; y acabada la comida, lo hacía. Y esta fué la causa porque el hombre de bien con toda su casa se aficionaron a él, que le quisieron tener y esforzaron a estar en ella" (Autobiografía n. 42).

A su regreso de Tierra Santa (a. 1524) se establece **en Barcelona,** alojado caritativamente en casa de la familia de Inés Pascual, dispuesto a comenzar sus estudios. "Durante todo el tiempo que estuvo en mi casa —testificaba Juan Pascual en los Procesos de Beatificación— cada noche me hablaba mil cosas de Nuestro Señor, del desprecio del mundo y de sus bienes y de la estima de los verdaderos del Cielo. Aconsejábame la frecuencia de los sacramentos, el amor y veneración a la ley de Dios y a la voluntad de mi madre..." (Scripta de San Ignacio II, 89).

El año 1526 pasa a la universidad de Alcalá para continuar sus estudios. Consta por el Proceso de Alcalá que en el hospital de Antenaza donde se hospedaba "personas de todas clases le visitaban en su celda... o le escuchaban en el patio del mismo hospital". El les hablaba "enseñándoles los mandamientos y explicándoles los pecados mortales y los cinco sentidos y potencias del alma; y lo declara muy bien... con los evangelios y con San Pablo y otros santos; y dice que hagan examen de su conciencia dos veces cada día, trayendo a la memoria en lo que han pecado..., y les aconseja que se confiesen de ocho en ocho días, y reciban el Sacramento en el mismo tiempo". (Scripta de S. I. II, 609).

Por el precedente compendio de materias se ve que les proponía, acomodándola al auditorio, la primera semana de los ejercicios. En este como en otros pasajes, la conversación espiritual y la exposición de los ejercicios se complementan y hermanan tan íntimamente, que sería difícil trazar entre éllos la línea divisoria.

Cuando en Alcalá, por la sola razón de no haber estudiado Teología, se le prohibe continuar practicando el apostolado, Ignacio **pasa a Salamanca,** con el propósito de continuarlo juntamente con los estudios. Pero a su apostolado sigue inexorablemente la sombra negra de la persecución. Pronto se ve sometido a un interrogatorio: él consigna en su Autobiografía, n. 65: "Pues luego ¿qué es lo que predicáis? —Nosotros —dice el Peregrino— no predicamos, sino con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios, como después de comer con algunas personas que nos llaman... Hablamos cuándo de una virtud, cuándo de otra y esto alabando; cuándo de un vicio, cuando de otro, y reprendiendo".

Se comprende, pues, la **admiración de las gentes** que refiere San Ignacio en carta (n. 25) al rey Juan III de Portugal: "se maravillaban —dice— que yo, no teniendo letras, hablase y conversase tan largo en cosas espirituales". Esta extrañeza, perfectamente explicable en el ambiente espiritual de aquel tiempo, cruzado por ráfagas de tempestad, ocasionó los recelos, las pesquisas sobre el singular apóstol, y las contrariedades que el santo tuvo que sufrir, y que sobrellevó con admirable resignación, paz y alegría cristianas.

Llegado a París el 2 de febrero del 1528, durante el curso, para dedicarse más plenamente a los estudios, acortaba un tanto sus penitencias y ministerios apostólicos. Durante las vacaciones intensificaba de nuevo su apostolado, arrostrando la consecuencia obli-

gada de las persecuciones. "Empezó más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba casi a un tiempo ejercicios a tres... Estos hicieron grandes mutaciones, y luego dieron todo cuanto tenían a los pobres, aun los libros, y empezaron a pedir limosna en París..." (Autob. n. 77).

Hemos recogido algunos de los ejemplos que nos dió el Santo en los **primeros años después de su conversión**; ejemplos semejantes y aun más notables, como manifestación de una santidad más madura, florecen profusamente en sus **años posteriores.** Nos contentaremos, para abreviar, con algunas de las interesantes observaciones que sobre este punto escribe el P. L. González de la Cámara en su Memorial:

"Acordarme he del modo de tratar las cosas de nuestro padre: 1º, que nunca persuade con efectos, sino con cosas; 2º, que las cosas no las orna con palabras, sino con las mismas cosas, con contar tantas circunstancias y tan eficaces, que casi por fuerza persuaden; 3º, que su narración es simple, clara y distinta. Y tiene tanta memoria de las cosas, y aun de las palabras importantes, que una cosa que pasó, la cuenta diez, quince y más veces del todo como pasó, que la pone delante de los ojos; y plática larga sobre cosas de importancia, la cuenta palabra por palabra".

"Guardaba **circunspección** en tratar con todos, de manera que, aunque tuviesen alguna flaqueza, no se sintiesen nada de sus palabras y modo de conversar. Se acomodaba a los afectos y carácter de los súbditos, y esto aun en cosas muy menudas..."

"Nuestro padre dijo una vez pocos días ha, que quien media su amor con lo que él mostraba, que se engaña mucho, y lo mismo en el desamor o mal tratamiento. Verdaderamente se puede decir del padre que trata a los débiles con espíritu de dulzura, etc., y que a los ya recios les da a comer pan duro y pasto de varones".

"Acordarme he de los particulares en esto, de cómo trata cada uno de los que son muy buenos y de quien mucho fía, con circunspección de no ofenderlos, si ya no tiene mucha experiencia que son de los que tan alegremente toman lo uno como lo otro; y así el Padre, cuando comienza a conversar con uno, va primero dándole todo, y hablándole de manera que, aunque fuese muy imperfecto, no se podría escandalizar; después que lo va conociendo, y él mismo va cobrando fuerzas, vale el Padre quitando poco a poco de modo que, sin sentirse ninguna violencia, le muda todo el juego; v. gr.: viene un doctor a la Compañía, como podría ser el P. Olave, y nuestro Padre, primero le llama señor doctor, y vuestra merced; después le quita uno de ellos; después le deja con el doctor solo; después con el nombre seco...".

"**En la mesa** nuestro Padre oía más que hablaba;... no era nada pesado y tétrico, sino que tenía la alegría y afabilidad religiosa muy ordenada, no menos que la gravedad y prudencia de que estaba dotado; y así, sin menoscabo de ninguna de estas virtudes, hacía a veces fiesta de lo que los otros modesta y graciosamente decían o hacían".

"El modo de hablar del Padre es **todo de cosas, con muy pocas palabras,** y sin ninguna reflexión (subjetiva) sobre las cosas, sino con sencilla narración; y de esta manera deja a los que oyen que éllos hagan la reflexión y saquen las conclusiones de las premisas; y con esto persuade admirablemente, sin mostrar ninguna inclinación a una parte ni a otra, sino simplemente narrando. Lo que pone de artificio es que los puntos esenciales que pueden persuadir, todos los toca, y otros que no hacen al caso deja, según parece necesario. Y en el modo de conversar ha recibido tantos dones de Dios, que difícilmente se pueden escribir" (Memorial, Madrid 1921, pp. 60, 62, 64, 119, 138 s.).

Concuerda plenamente el juicio compendioso del P. Ribadeneira: **"Era increíble la circunspección** que nuestro bienaventurado Padre tenía en el hablar, y así deseaba que los de la Compañía fuesen muy mirados, no usando de palabras livianas, desconcertadas, de murmuración, detracción, ni arrojadas ni aun hiperbólicas y encarecidas; porque todo esto decía que era dañoso, y quita el crédito para con las personas con quien tratamos, el cual es muy necesario para poderlos ayudar. y llevar a Dios; especialmente en el predicar, y en el definir y responder a dudas de cosas graves, decía que se debía usar de grandísimo recato, miramiento y consideración". (Historias de la Contrareforma, BAC, Madrid, 1945, p. 416).

Por medio de las conversaciones espirituales y por su término ordinario: los ejercicios, fué conquistando Ignacio para el Señor, no sólo a sus propios compañeros de religión, sino a otros muchos, a quienes la Divina Gracia orientó en otras direcciones: la orden de los Franciscanos, de los Dominicos, de los Cartujos...; por el modestísimo medio de la conversación, pasó sembrando el bien en el corazón de cuantas personas trataban con él.

El apostolado de la conversación fué en San Ignacio una actividad espontánea y a la vez reflexiva. Fué, sí, un desbordamiento natural de su plenitud espiritual interior; pero intervenido por su espíritu de reflexión. Tenía, por decirlo así, **su teoría sobre la conversación espiritual** como medio de apostolado, cuyas líneas fundamentales es provechoso recordar.

Advierte San Ignacio que la conversación puede ser moralmente buena y puede ser mala; **es como espada de dos filos** que nos puede ayudar y nos puede matar. "Así como en conversar y tratar con muchas personas para la salud y provecho espiritual de las almas con el favor divino mucho se gana; por el contrario en la tal conversación, si no somos vigilantes y favorecidos del Seños Nuestro, se pierde mucho de nuestra parte, y a veces de todas" (Obras completas, BAC, p. 708).

El autor del Principio y fundamento, el hombre de la mayor gloria de Dios, establece decididamente **el fin de la conversación,** que es a la vez su norma fundamental, a saber: el servicio y gloria de Dios.

"Tendremos cuidado de guardar el corazón con mucha limpieza en el amor de Dios, de suerte que ninguna cosa amemos sino a El, y con sólo Dios deseemos conversar, y con el prójimo por amor de El y no por nuestros gustos y pasatiempos... No hablar sin necesidad, sino para edificación suya o de alguna persona, dejando aquellas cosas que no hacen al provecho del alma...". "...atender al fin del conversar que es edificar al con quien se conversa, lo que el poco o nimio conversar impide: por lo cual los extremos se deben evitar, procurando tener el medio". "Y vuestro hablar, pensar y conversar sea en El..." (S. Ignacio Obras c., BAC, pp. 576, 788, 768, 646).

En consecuencia **exige una vigilancia constante y decisión** en evitar fines opuestos al verdadero y conversaciones inútiles. A las personas que pretendiesen pasar el tiempo y hacernos perder el nuestro en conversaciones inútiles, aconseja el santo que se les hable del infierno..., para que o se aprovechen o nos dejen en paz. "Aunque en ocasiones hay que inclinarse a lo humano, condescendiendo con el natural de los hombres; sin embargo, para que las conversaciones no sean inútiles, hay que traerlos siempre a algo de edificación". "Todos tengan especial cuidado de guardar con mucha diligencia las puertas de sus sentidos, en especial los ojos, oídos y lengua, de todo desorden; y de mantenerse en la paz, y verdadera humildad de su ánima, y dar de ella muestra en el silencio, cuando conviene guardarle, y cuando se ha de hablar, en la consideración y edificación de sus palabras..." (Ib., pp. 768, 428).

"Ninguno quiera ser tenido por decidor, ni se precie de pulido ni discreto ni bien hablado, mirando a Cristo que todo esto no tuvo en nada, y eligió ser humillado y menospreciado..." (Ib., p. 576).

La facilidad para introducir y mantener una conversación buena y apostólica **no suele ser fruto espontáneo.** Por esta razón San Ignacio exige **talento o predisposición natural** para conversar agradable y espiritualmente, especialmente en los aspirantes al sacerdocio; pero enseña que el talento natural sólo no basta. Se ha de desarrollar y pulir mediante la **educación conveniente,** siguendo normas oportunas que abran el camino, "que ayuden y dispongan para el efecto que ha de hacer **la gracia divina".** "Sola la unción del Espíritu Santo... y la prudencia que Dios nuestro Señor comunica a los que en su divina Majestad confían" puede conducirnos a la perfección en esta materia. (Ib. p. 463).

Con fina sagacidad y prudencia cristiana traza las **normas fundamentales** en dicha formación. Recordémoslas en compendio.

Hablar poco, oír y observar mucho; observar la condición y reacciones de las personas y las diversas circunstancias, para mejor acomodarse a ellas y aprovecharlas, siempre en servicio de Dios.

Condescender con los interlocutores, con sus apreciaciones, sus gustos, sus intereses en todo lo posible; con lo cual quedarán más dispuestos para conceder a su vez lo necesario y conveniente.

Moderación en todo, evitando las extremosidades, los excesos de alegría y de tristeza, de optimismo y abatimiento, que suelen herir, si no es en casos extraordinarios.

Humildad, reconociendo nuestra propia limitación y peligro de equivocarnos, proponer simplemente y probar nuestras apreciaciones, sin convertirlas en juicios absolutos y definitorios.

Ecuanimidad, evitando, cuando las opiniones se dividen, el apasionamiento por alguna de ellas. Evitar la tentación de defender nuestro propio orgullo más o menos disimulado, cuando lo que hemos de procurar y defender es la verdad.

Amplitud de miras, comprensión y generosidad: saber estimar justamente las razones y las dificultades, las ven-

tajas y las desventajas de cada una de las soluciones propuestas o posibles; conceder gustosamente todo lo que haya de favorable a las soluciones que no compartimos.

Estas son las principales normas que da el Santo en diversas partes de sus obras, de las cuales reproduciremos en comprobación algunos pasajes especialmente significativos.

El Papa Paulo III había pedido a San Ignacio enviase a los padres Broet y Salmerón a Irlanda con una misión importante. San Ignacio, al enviarlos, les entregó **una instrucción escrita** de la cual tomamos algunas ideas que se refieren a nuestro tema.

"En el negociar con todos, y máxime con iguales o menores según dignidad, hablar poco y tarde, oír largo y con gusto, oyendo largo hasta que acaben de hablar lo que quieren, después respondiendo a las partes que fueren, dar fin, despidiéndose...; la despedida, presta y graciosa".

"Para conversar y venir en amor de algunos grandes o mayores, en mayor servicio de Dios Nuestro Señor, mirar primero de qué condición sea y haceros a ella...: tomar el modo de ellos con ellos, porque aquello es lo que les agrada; **me he hecho todo a todos**" (1 Cor. 9, 22).

"En todas conversaciones... para... mayor servicio de Dios..., tengamos con otros la misma orden que el enemigo tiene con una buena ánima, él todo para el mal, nosotros todo para el bien, es a saber: el enemigo entra con el otro y sale consigo (se acomoda a la condición de los por él tentados, para lograr sus propios intentos); así nosotros podemos para el bien alabar o conformar con uno cerca alguna cosa particular buena, disimulando en las otras cosas que malas tiene, y ganando su amor hacemos nuestras cosas mejor..." (BAC, p. 679 s.).

San Ignacio dedicó **otra instrucción** semejante a los padres Laínez, Jayo y Fabro, al enviarlos como teólogos al Concilio de Trento, a petición del mismo Paulo III.

"Sería —dice en ella— tardo en hablar, ayudándome en el oír, quieto para sentir y conocer los entendimientos, afectos y voluntades de los que hablan, para mejor responder o callar".

"...dar razones (las que en realidad tengan) a ambas partes (contendientes), por no se mostrar afectado con propio juicio, procurando no dejar descontento a ninguno (sin motivo)". "...haciéndome con todos y no me apasionando con ninguno". "...dando allí su parecer con la mayor quietud y humildad posible, concluyendo **salvo otro parecer mejor**". (De la instrucción para la jornada de Trento; BAC, p. 708).

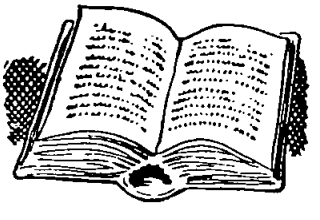
"Con ninguno se porfiará pertinazmente; mas con paciencia daremos razones con intención de declarar la verdad, y porque nuestro prójimo no quede en error, y no por llevar la (opinión) nuestra adelante". (Ib. p. 576).

"En el conversar, habernos modestamente, trabajando por no mostrarnos muy tristes y graves, ni muy alegres..., mas como dice el Apóstol, que vuestra modestia se manifieste a todos los hombres". (Ib. p. 577).

Es claro que de poco servirían todas las normas, si faltase el espíritu y fervor, ya que de la abundancia del corazón habla la boca" (Mt. 12, 34) y nadie puede dar lo que no tiene. Por esto San Ignacio quiere que cuantos se dedican al apostolado den mucha mayor importancia a los medios sobrenaturales, en los que ocupa el primer lugar la propia santificación, que a los naturales; quiere que comiencen por encender y mantener vivo en sus corazones **el fuego sagrado del fervor**, cuya llama se propagará espontáneamente con eficacia irreprimible que ningún arbitrio humano podrá suplir. (Obras c., BAC, p. 443).

Tal es el camino que siguió San Ignacio; por el cual nos invita a todos a caminar y adelantarnos cuanto podamos, a mayor gloria de Dios.

V. CANTERA, S. J.



Vida Nacional

1 JUNIO - 15 JULIO

Por exigencias de espacio y por el carácter del presente número de SIC, nos vemos precisados a dar a nuestra crónica un carácter todavía más sintético que de costumbre.

Supuesta conspiración.- A principios de junio, y al parecer por obra de exilados políticos venezolanos, salió de Lima para agencias internacionales de publicidad la noticia de una supuesta conspiración contra el General Pérez Jiménez. Se complicaba en el infundio a los Generales Rómulo Fernández y Llovera Páez y a un grupo de dirigentes del Copey. El Gobierno, los interesados y los sucesos políticos inmediatos han venido desmintiendo la información, a la cual, dentro de Venezuela, se le concedió escasísima importancia.

La Semana de la Patria.- A principios de julio se celebró la Semana de la Patria con brillantes desfiles escolares, militares y de empleados públicos. Nutridas delegaciones extranjeras, sobre todo militares, invitadas para los actos, fueron objeto de espléndidos agasajos. Entre otras obras públicas, quedó inaugurada en Caracas, la primera parte de la Avenida Norte Sur, con el nombre de Avenida de las Fuerzas Armadas.

Ascensos militares.- Las Cámaras Legislativas, a proposición del Ministerio de la Defensa, han aprobado el ascenso de 21 Coroneles y 5 Capitanes de Navío.

Nuestra Marina.- El Capitán de Navío Oscar Ghersy Gómez, Comandante de la Armada Venezolana, declaró en Washington: "Venezuela por su estratégica posición y como productora de recursos naturales imprescindibles, sabe que sería tomada como blanco en caso de guerra y desea, por tanto, desarrollar sus defensas". Añadió que se están construyendo tres destructores pesados en Inglaterra, seis ligeros en Italia y un buque de transporte en Francia. Ghersy considera que los equipos militares de Estados Unidos y Latinoamérica deben ser uniformados en cuanto sea posible.

El Presupuesto.- El Presupuesto aprobado por la Cámara de Diputados para el período 1956 - 57 alcanza la cantidad de Bs. 2.670.000.000,oo. Es superior al año pasado en 120.000.000,oo. Los Ministerios más beneficiados por el Presupuesto son: Ministerio de Obras Públicas: con un aumento de 56.259.921; Relaciones Interiores: 16.823.609; Comunicaciones: 13.669.969; y Defensa: 10.851.591.

Instituto Venezolano de Petroquímica. Ha sido declarado Instituto Autónomo, adscrito al Ministerio de Minas e Hidrocarburos por Decreto del Presidente de la República, publicado en la Gaceta Oficial número 367. En la misma Gaceta se publica el Estatuto Orgánico del Instituto. Tendrá un Directorio de tres miembros de nombramiento y remoción del Ejecutivo Federal; personalidad jurídica; patrimonio propio e independiente del Fisco Nacional; exención de impuestos y contribuciones; franquicia postal y de telecomunicaciones.

Acueducto de Caracas.- El bombeo del agua del río Tuy hacia Caracas estará terminado en su primera fase para el día 3 de agosto. El agua llegará al Dique de la Mariposa, que podrá llenarse en 36 días. Cuando el proyecto esté realizado en su totalidad serán 3.200 litros por segundo los que aportará el río Tuy para Caracas. Con ello se logrará agua suficiente para millón y medio de habitantes, dejándose un margen —al superarse este marco de la población caraqueña— para apelar a las aguas del río Lagartijo, que distan solamente 600 metros de la actual toma del río Tuy en Santa Teresa.

La Renta de los millonarios.- Según datos del Ministerio de Hacienda hay en Venezuela 1.051 contribuyentes que acusan rentas mayores de Bs. 300.000. Ellos solos contribuyen con Bs. 660.000.000, que supone las cinco sextas partes del ingreso nacional por concepto del Impuesto Sobre la Renta, que asciende a Bs. 785.000.000.

Final de Curso Escolar.- Al finalizarse el curso académico 1955-56 se presentarán en los exámenes oficiales 848.000 estudiantes. De ellos 800.000 alumnos de Educación Primaria. 40.000 de Educación Secundaria, Especial y Normal; y 8.000 universitarios. De estos últimos 5.000 en la Universidad Central; 1.200 en la Universidad de Los Andes; 800 en la Universidad del Zulia; 600 en la Universidad Católica Andrés Bello; y 600 en la Universidad de Santa María.

Tragedia Nacional.- En la madruga-

da del miércoles 20 de junio el avión venezolano YVC-AMS, el Superconstellation "Rafael Urdaneta", cayó envuelto en llamas en las costas de Estados Unidos en su viaje de regreso de Nueva York a Caracas. Murieron todas las 74 personas que iban a bordo. De ellas 42 pasajeros eran venezolanos; 22 estudiantes que volvían a su patria a pasar sus vacaciones después de sus exámenes en Institutos Norteamericanos. En el momento de la tragedia era la más grave en la historia de la aviación civil. Pocas semanas más tarde había de ser lamentablemente superada por una doble tragedia norteamericana en el Cañón del Colorado.

Nuevo Rector de la Universidad Central.- El lunes 28 de mayo presentó renuncia de su cargo el Rector de la Universidad Central de Venezuela, Dr. Pedro González Rincones. Para sucederle ha sido designado el Dr. Emilio Spósito Jiménez, joven abogado de 36 años de edad.

VIDA ECONOMICA.-

Han regresado las sardinas al Golfo de Cariaco, como feliz y esperada consecuencia de la prohibición de la pesca masiva que se hacía para producir harina pescado. Al parecer, las sardinas se habían aferrado a las Costas de Araya; pero, después de dos meses, las pescas afortunadas en Cariaco y en el Golfo de Santa Fe demuestran que están retornando a sus antiguos centros.

Asombra el **desarrollo industrial de Valencia.**. Después de la reciente instalación de la General Motors se anuncia la fundación de las pinturas Dupont. Además otras tres plantas que han adquirido ya terrenos; más las gestiones de un gran consorcio norteamericano para adquirir 5 a 10.000.000 metros de terreno destinados a una nueva industria que no se especifica. Se estiman en más de 60.000.000 de bolívares las inversiones de las 10 nuevas industrias que se están anunciando en aquella ciudad.

En consecuencia, el Comité Coordinador Nacional ha pensado que Valencia debe ser la sede del primer centro regional de educación industrial.

Hay 600.000 kilos de **algodón** que no han podido colocarse, aunque últimamente el precio por kilogramo ha subido a Bs. 3,50, y se estima que subirá al precio normal de Bs. 3,70. Esto hace creer que se inicia la solución de la crisis algodonera, de cuyo cultivo viven en Venezuela 80.000 personas.

Los cañicultores y los centrales azucareros afirman que con la rebaja de 950 a 872 bolívares la tonelada de azúcar, impuesta por la Distribuidora Unica, pierden este año 13.000.000 de bolívares. "Dicha pérdida, añade, es superior, porque hay que agregarle la más cuantiosa que produzca la exportación de azúcar a los precios del mercado mundial".

El Central Azucarero de Río Turbio ha terminado su primera zafra con una molienda de 181.500 toneladas de caña. Para la próxima zafra el Dr. Pablo Gil García anuncia que aumentará la producción hasta moler 3.000 toneladas diarias.

Se confirman las noticias optimistas sobre la **bauxita** de nuestra Guayana. Particularmente rica aparece la región de Nuria no lejos de Guasipati. Un solo cerro de los estudiados alcanzará a las 80.000.000 de toneladas de bauxita. La calidad del mineral no es la más alta, pero supera el 40 por ciento de aluminio, proporción que se considera ya comercial. Las compañías norteamericanas The M. A. Hanna Company, Kaiser Aliminum & Chemical Corporation, la Reynond Metal Company y otras se preparan al parecer a la explotación de la bauxita de la Guayana. Cuentan con un factor sumamente favorable en la proximidad de la gran planta eléctrica del Caroní.

La extensión de las nuevas **concesiones petroleras** es de 2 a 3 millones de hectáreas, según informes del Ministerio de Minas e Hidrocarburos. Aspiraciones amplísimas ha manifestado la Creole y la Shell, numerosas Compañías Norteamericanas, varias europeas, una española, de nombre Iberia, y una venezolana.

La producción de **diamantes** ha disminuído en el último mes en mil kilates.

Ha disminuído también en un 20 por ciento la **venta de automóviles,** en espera, al parecer, de los nuevos modelos 1957.

Se ha abierto a la explotación la rica mina de oro **Vuelvan Caras** a 67 kilómetros de Tumeremo, Estado Bolívar.

VIDA RELIGIOSA.

Ha tomado posesión del Vicariato de Perijá Monseñor Miguel Aurrecoechea, O. M. Cap.

Han sido nombrados Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis de Caracas, Monseñor José Rincón Bonilla, actual Obispo Coadjutor de Maracaibo y Monseñor Ramón I. Lizardi, Encargado de la Dirección de las Capellanías Militares.

Se anuncia la creación de la nueva Diócesis de Trujillo.

HUM!!

QUE SABROSO DESAYUNO...

Y QUE FACIL SEÑORA !

Una taza de Agua o leche, 2 cucharadas de Crem-Arroz Polly, azúcar al gusto, un punto de sal, una conchita de limón. hervir durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso desayuno rápido y apetitoso!

ADEMAS

Con CREM-ARROZ POLLY puede preparar:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO ANTERIOR
en latas que garantizan su perfecta conservación.

AHORA !

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY • C.A.
Capital Bs. 200.000

EN ROPA HECHA PARA NIÑOS.- ESQUINA DE LAS GRADILLAS.- TELEFONO N.: 84.749.

COMPAÑIA ANONIMA

TIPOGRAFIA
CARACAS

ARTICULOS
DE
ESCRITORIO

FABRICA DE LIBROS EN
BLANCO
Y
DE SELLOS DE CAUCHO

TORRE A GRADILLAS

(EDIF. LAS GRADILLAS)

TELEF.: 95566

LA CASA DEL
CAUCHO

Facundo F. Díaz

ofrece al público un magnífico surtido de

PINTURAS

pinturas al agua, pintura en esmaltes, pinturas en aceite, nacionales y extranjeras.

Precios económicos

LA CASA DEL
CAUCHO

Esq. de La Gorda.
CARACAS

—¡Es una broma! —exclamó don Camilo.

—¡Qué broma! Lo han hecho en todas las principales ciudades de Italia. Y como pregoneros se desempeñaron no solamente dirigentes de federaciones y directores de diarios, sino también diputados. ¿No ha leído?

Cuando se fue Barchini, don Camilo, después de haber caminado un buen rato por su habitación, fue a arrodillarse ante el Cristo del altar mayor.

—Jesús —dijo—, haced venir pronto la mañana del domingo.

—¿Y para qué, don Camilo? ¿No te parece que el tiempo sea suficientemente rápido en su curso natural?

—Sí, pero hay ocasiones en que los minutos parecen horas.

Luego reflexionó un poco.

—Es cierto —agregó— que en otras circunstancias las horas parecen minutos y ésta es una compensación. Dejad, pues, que todo quede como está; esperaré el domingo por la vía normal.

El Cristo suspiró.

—¿Qué pensamiento perverso te pasea por el cerebro?

—¿Pensamientos perversos yo? Si la inocencia pudiera tener un rostro humano, yo no tendría sino que mirarme en el espejo y decir: "He aquí la Inocencia".

—Quizá sería mejor que dijeses: "He aquí la Mentira".

Don Camilo se persignó y se levantó.

—No me miraré en el espejo —dijo marchándose precipitadamente.

Llegó por fin la mañana del domingo y después de la primera misa don Camilo vistió su mejor sotana, se lustró los zapatos, cepilló con cuidado el sombrero y haciendo un esfuerzo para no echar a correr, llegó despacito a la calle principal del pueblo.

Estaba repleta de gente y todos paseaban con indiferencia, pero se notaba que esperaban algo.

Y en un momento dado se oyó a lo lejos la gruesa voz de Pepón.

—¡El alcalde que vende los diarios! —exclamaron todos poseídos de súbita agitación. Y se apiñaron a lo largo de las aceras como si estuviese por pasar un cortejo. Don Camilo se plantó en la primera fila y sacó el pecho para parecer más alto aún.

Apareció Pepón con un gran fajo de diarios bajo el brazo y de tanto en tanto alguno de los suyos, diseminados a lo largo del recorrido, se separaban del gentío e iba a comprar un periódico. El resto del público estaba mudo porque Pepón vociferaba como un verdadero vendedor de diarios y esto daba ganas de reír pero como miraba a diestra y siniestra con muy fea cara la gana de reír pasaba en seguida. El espectáculo, con aquel alarido que resonaba en el silencio, con esa gente inmóvil apretada contra las paredes y ese hombre que caminaba solo en

PARA PROGRESAR ES NECESARIO SERVIR "DOVILLA STORE".. Esquina de las Gradillas.

INSCRITO EN EL MINISTERIO DE FOMENTO BAJO EL Nº 12

Ibarras a Maturín, 21 - 23 Edificio: LA SEGURIDAD

Teléfonos: 96.311 - 97.426 - 93.404

APARTADO 473 Cable: SEGURIDAD

CARACAS — VENEZUELA

Seguro de Incendio, Terremotos, Motín y Conmoción civil, Automóviles, Responsabilidad Civil, Transportes Marítimos, Terrestres y Aéreos. Robo, Golf y Vida.

PARA SUS COCKTAILS
USE SIEMPRE EL

SANTA TERESA

BASTANTE BUENO PARA IMITARLO
DEMASIADO BUENO PARA IGUALARLO

DOVILLA LA ETIQUETA QUE DISTINGUE AL CABALLERO ELEGANTE

Para sus compras de artículos de farmacia, despacho de fórmulas y artículos de tocador recuerde la

BOTICA ITALIANA

Donde lo atenderán con prontitud y esmero en el menor tiempo posible.

RINCON & Cía. S. A.

Frente al Mercado Principal

Teléfonos:
2206, 2207 y 2208
MARACAIBO

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero Nos. 34 y 36

TELEFONOS:

42-01-51, 42-01-52 y 42-01-53

CARACAS — VENEZUELA

SUPERNEON
Anuncios e Iluminaciones a Gas Neón...

OSWALDO HILDERS & Co.

Participámosle que esta empresa ha mudado su oficina y talleres a la siguiente dirección:

QUINTA CARLOTA
Prolongación Sur de la Avda. Las Acacias. Cuadra y media al sur del Teatro Acacias (la misma acera)
TELEFONO: 716466

medio de la calle desierta, no era ridículo sino trágico.

Pepón pasó delante de don Camilo y don Camilo lo dejó pasar. Luego, repentinamente, se oyó el vozarrón de don Camilo como un cañonazo:

—¡Diariero!

Pepón volvióse lentamente y fulminó a don Camilo con una mirada de Comintern. Pero don Camilo no se turbó. Avanzó tranquilamente hacia Pepón, mientras hurgaba en el bolsillo para sacar el portamonedas.

—Por favor, el Observador Romano —dijo con indiferencia, aunque de tal modo que lo oyeran hasta fuera de la provincia.

Pepón, que tenía vuelta la cabeza, giró lo demás del cuerpo hacia don Camilo. No habló, pero en sus ojos se leía un discurso entero de Lenin. Entonces don Camilo pareció sobresaltarse y abrió los brazos sonriendo.

—Oh, discúlpeme, señor alcalde —exclamó—. Estaba distraído y lo había tomado por el vendedor de diarios. Comprendo, comprendo: deme, sí, un ejemplar de su diario.

Pepón apretó aún más los dientes y con lentitud entregó un ejemplar del diario a don Camilo que, puesta la hoja bajo el brazo se puso a hurgar en su billetera. Sacó un billete de cinco mil liras y se lo ofreció a Pepón. Este miró el billete, luego volvió a mirar fijamente a don Camilo en los ojos e hinchó el pecho.

—Comprendo, comprendo —dijo don Camilo retirando la mano con el billete—. Es estúpido de mi parte pensar que usted pueda darme el vuelto.

Señaló el fajo de diarios que Pepón sostenía bajo el brazo y continuó:

—No debe tener muchas monedas sueltas. ¡Pobrecito! Veo que todavía no ha vendido ninguno.

Pepón no ejecutó el menor acto de violencia. Apretó entre las piernas el fajo de diarios, metió una mano en el bolsillo, sacó un grueso manojo de billetes y empezó a entregar a don Camilo el vuelto de las cinco mil liras.

LA CASA CATOLICA

ARTICULOS Y LIBROS RELIGIOSOS
SASTRERIA ECLESIASTICA

CENTRAL: Esquina Puente Yanes No. 133-1
SUCURSAL: Plaza Bolívar - Edif. Washington

C A R A C A S

DOVILLA MAXIMA EXPRESION EN TRAJES, DAN PERSONALIDAD. TELEFONO 95674

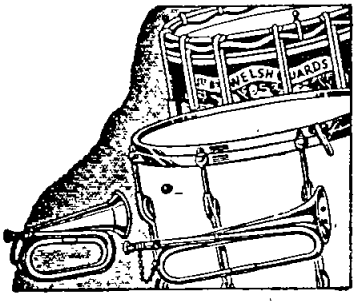
"UN INSTRUMENTO PARA CADA OCASION"

tiene el gusto de ofrecer en su carácter de

REPRESENTANTES Y DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS de

SLINGERLAND

Premier



OLYMPIC

INSTRUMENTOS PARA BANDAS SECAS EN TODOS LOS PRECIOS Y CALIDADES

Tambores de Campo, Tenores, Bombos, Cornetas, Platillos, Bastones de Mando, etc.

PIDANOS PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS SIN COMPROMISO ALGUNO.

Colón a Doctor Díaz, 31 (Frente Av. Bolívar) Teléfonos: 42.02.81 - 42.02.82 y 41.46.67

APARTADO: 2 5 3 2 Telégramos: "TILLOCAS" - CARACAS

ACEITE

"DANTE"

PURISIMO DE OLIVAS

AGENTE EXCLUSIVO:

ANDRES SUCRE

CARACAS

TELEFONOS: 87.022 - 87.023 - 98.053

Maizina Americana

Marca de Fábrica

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL.

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en "EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Ca.

Petión a San Félix, 116

Apartado 122

Teléfonos: 55547 - 55445

—Si no le parece mal, es ya el cuarto paquete de diarios que vendo —silbó Pepón mientras seguía desembolsando los billetes.

Don Camilo sonrió complacido.

—Me causa satisfacción saberlo. Pero me bastan cuatro mil quinientas. Quédese con el resto. El honor de haber comprado un diario al señor alcalde vale mucho más de quinientas liras. Además, deme el gusto de ayudar a un diario que, no obstante sus nobles esfuerzos, no alcanza a tener suficiente difusión como para seguir viviendo...

Pepón sudaba.

—¡Cuatro mil novecientos ochenta y cinco! —gritó—. ¡Ni un céntimo menos, reverendo! ¡No tenemos necesidad de su dinero!

—Oh, lo sé, lo sé —dijo don Camilo con ambigüedad guardando el vuelto.

—¿Qué quiere decir? —aulló Pepón apretando los puños.

—Por el amor del cielo, no quiero decir nada.

Abrió el diario mientras Pepón se recobraba.

—¡U-ni-dad! —silabeó don Camilo—. ¡Qué raro! Está escrito en italiano.

Pepón, después de mugir brevemente, se marchó volviendo a vocear con tal rabia que parecía la declaración de guerra a las potencias occidentales.

—Discúlpeme —le gritó don Camilo como confundido—. No se enoje. Creía de buena fe que estuviese escrito en ruso.

(Continuará)

CENSURA DE CINE

NOTA: Las apreciaciones morales son hechas por censosores de la Acción Católica, se expresan por un número.

(*) Propia para exhibiciones Parroquiales.
(**) Propia para colegios y exhibiciones parroquiales.

1 — Para todo público.
2 — Adultos en general.
3 — Adultos, algunas objeciones.
4 — Reservada, criterio muy formado.
5 — Desaconsejable a todo público.
6 — Mala.

3 — ARTISTAS Y MODELOS
Comedia musical con los inconvenientes del género. Ligereza de costumbres.

3 — CACERIA AFRICANA
Film de aventuras en la selva. Crímenes. Escenas objetables.

EN ROPA HECHA PARA NIÑOS.- ESQUINA DE LAS GRADILLAS.- TELEFONO N.: 84.749.

A. Esteva R. Cía.

SELLOS DE CAUCHO

PAPELERIA

Y

ARTICULOS

DE

ESCRITORIO

MARACAIBO

Plaza Baralt

TELEFONO:

3213

6 — CALLE DE LAS BOCAS PINTADAS
Drama de fondo totalmente inmoral.

3 — CAMARADAS DEL ESPACIO (Re-estreno)
Película de aviación. Algunos reparos.

3 — CARA MARCADA
Film policial. Venganza presentada como justa. Relaciones ilícitas.

5 — CARGA DE RURALES
Film de ambiente bajo. Protagonistas carentes de toda moral. Graves hechos inmorales sin compensación.

3 — CARRUSEL
Drama musical. Situación y diálogos inconvenientes. Final correcto.

4 — DIANA DE FRANCIA
Film inspirado en la historia de Francia. Adulterio y crímenes.

3 — DIEZ CANCIONES DE AMOR
Película romántica. Intento de suicidio. Otros reparos.

5 — ESOS FANTASMAS
Comedia humorística. Se pretende justificar un doble adulterio.

4 — EXTRAÑO EN EL PARAISO (UN)
Película de ambiente oriental. Crimen. Trajes y bailes objetables.

3 — FANTASMA DE LA CASA ROJA (EL)
Comedia. Ambiente de terror. Crímenes.

5 — FRUTOS DE VERANO
Comedia frívola. Ambiente escabroso. Saldo desmoralizador.

4 — HOMBRE DEL BRAZO DE ORO (EL)
Drama psicológico. Situación de adulterio. Bajo tono moral.

4 — HOMBRE PELIGROSO (UN)
Film policíaco. Violencias. Asesinato por venganza. Abuso de autoridad.

2 — HOMBRE QUE NUNCA EXISTIO (EL)
Episodio verídico de espionaje sucedido durante la última guerra mundial.

5 — HOMBRE VIRGEN (EL)
Comedia conyugal. Situación de adulterio. Escenas gravemente objetables. Desenlace desmoralizador.

3 — INDIANO (EL)
Comedia sentimental. Escenas objetables. Otros reparos.

4 — QUE COMPRO SU MUERTE (EL)
Drama detectivesco en torno a un adulterio. Corrupción de un agente federal.

4 — LEGITIMA DEFENSA (LA)
Drama. Adulterio. Se trata de justificar un crimen.

4 — MANOS SANGRIENTAS
Film sobre un penal. Actitud errónea de las autoridades, presentada como justa. Excesivas crueldades. Crímenes.

ESTHRODA, LOS TRAJES QUE ADIVINAN SUS MEDIDAS.- ESQUINA DE LAS MONJAS.-

póngase fuerte y duro

MALTA CARACAS

es más malta . . . da más vigor . . . sabe mejor . . . .

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD.- TELEFONO: 96-342.-

IGNACIO
DE
LOYOLA

UN

ESPAÑOL
AL
SERVICIO
DEL
PONTIFICADO

— — —

PRIMERA
EDICION
DEL
CENTENARIO

— — —

R. GARCIA-
VILLOSLADA,
S. J.

— — —

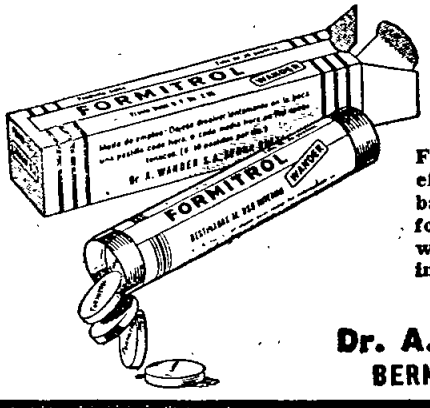
Adm. de "SIC"
ESQ. DE PAJARITOS
APARTADO, 628
CARACAS

DAMPNESS.....
RAIN....

Outside protection is not enough;
protect your respiratory system as well with...

Formitrol

Its anti-bacterial action raises a barrier against the germs causing colds.



FORMITROL owes its efficacy to the anti-bacterial power of the formaldehyde produced while a tablet dissolves in your mouth

Dr. A. WANDER S.A.
BERN - SWITZERLAND

DISTRIBUTORS: G. & C. MUSKUS-Caracas

ESTHRODA, LOS TRAJES QUE ADIVINAN SUS MEDIDAS.- ESQUINA DE LAS MONJAS.-

OBRAS
COMPLETAS
de
SAN IGNACIO
DE
LOYOLA

Tomo I

AUTOBIOGRAFIA
DIARIO
ESPIRITUAL

Introducciones
y
Comentarios
del
R. P. VICTORIANO
LARRAÑAGA,
S. J.

Adm. de "SIC"
ESQ. DE PAJARITOS
APARTADO, 628
CARACAS

3 — MIEDO Y RENCOR
Drama familiar. Tono moral bajo. Odios y otros hechos reprobables.

4 — MUERTE Y FANTASIA
Tesis errada sobre la transmisión del pensamiento y otras ideas de ultratumba.

3 — MUJER ES IGUAL PARA TODOS (LA)
Comedia frívola. Aceptación implícita del divorcio. Escenas objetables y otros reparos.

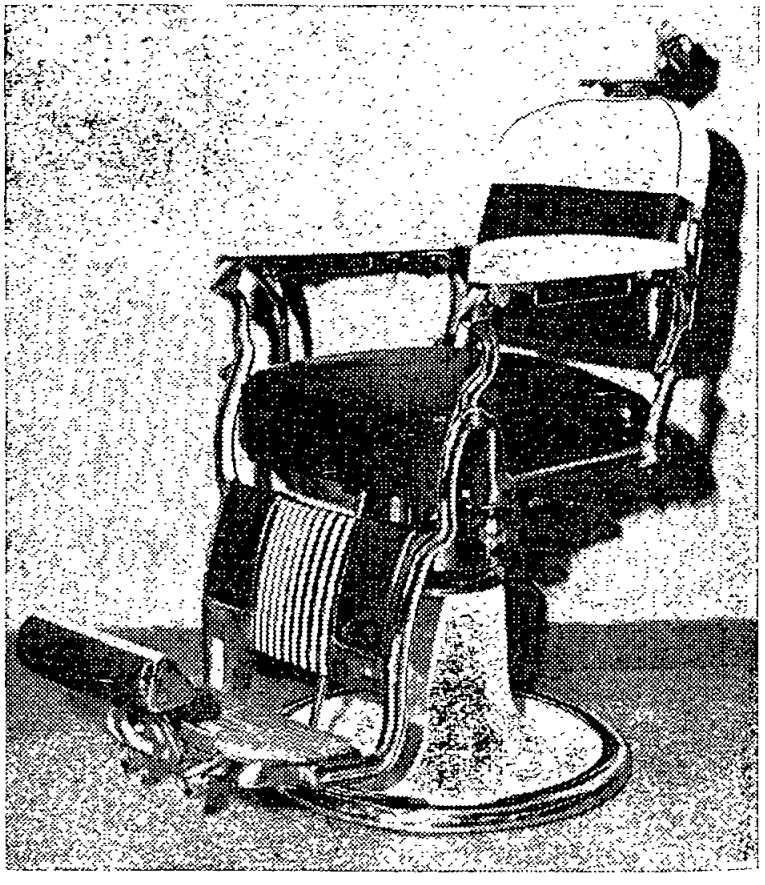
2 — NI SANGRE NI ARENA (re-estreno)

4 — NOVIA NO ESPERA (LA)
Comedia dramática. Hechos y escenas inmorales.

5 — NIÑOS NOS MIRAN (LOS)
Drama de un niño en un hogar deshecho. Adulterio. Suicidios.

La Liberal

Esquina de Velázquez



VENTA POR CUOTAS Bs. 20

VIDA DE
SAN
IGNACIO
DE
LOYOLA

Fundador
de la
COMPAÑIA
de
JESUS

por el
P. PEDRO
de
RIBADENEIRA

Religioso
de la
misma
Compañía

—— —

Adm. de "SIC"
ESQ. DE PAJARITOS
APARTADO, 628
CARACAS

Lotería de Beneficencia Pública del D. F.

SORTEOS DOMINICALES:
PRIMER PREMIO: Bs. 100.000
Valor del Billete: Bs. 100

SORTEOS POPULARES,
Martes y Jueves
PRIMER PREMIO: Bs. 50.000
Valor del Billete: Bs. 50.

La Lotería de Beneficencia Pública del Dto. Federal ofrece los mejores prospectos y contribuye al sostenimiento de los Institutos Benéficos y Asistenciales.

ESTHRODA, LOS TRAJES QUE ADIVINAN SUS MEDIDAS.- ESQUINA DE LAS MONJAS.-

CERVEZA

REGIONAL

MARACAIBO

4 — QUE SUERTE SER MUJER
Comedia. Escenas y trajes gravemente objetables. Excesiva libertad de costumbres.

4 — RAICES
Film documental. Cuatro episodios sobre la vida y costumbres de los indios mejicanos. Intento de violación y otros reparos.

2 — RESCATE
Film de asunto familiar. Escena sugerente. Desenlace feliz.

6 — RETRATO DE UNA DESCONOCIDA
Film dramático. Total aceptación del adulterio legalizado.

2 — REVANCHA DE DON CAMILO
Película cómica. Algunas objeciones.

4 — ROSA TATUADA (LA)
Comedia dramática. Diálogos y situaciones gravemente sugerentes.

3 — TABERNA DEL MAL (LA)
Drama musical. Ambiente de violencias. Crímenes y otros reparos.

3 — VENGANZA INDIA
Película de aventuras. Odios. Intento de fratricidio. Otros reparos.

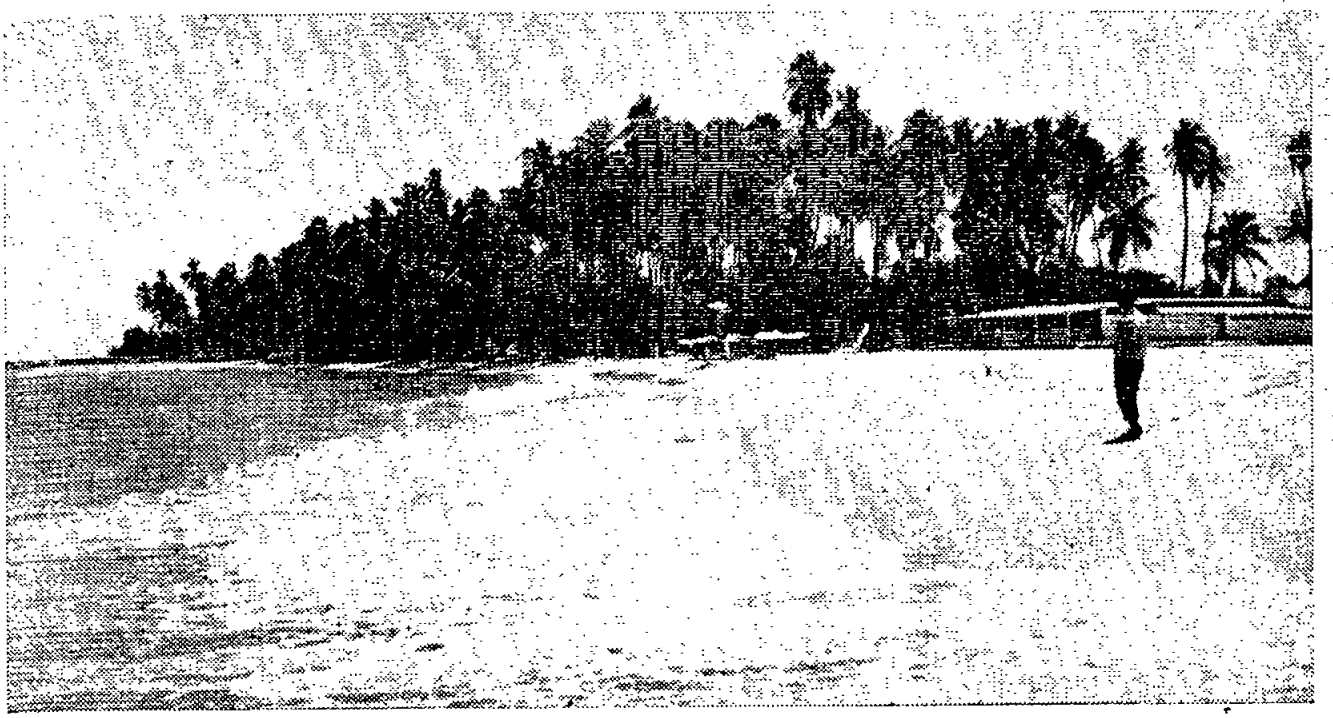
Doctrina del Optimista

prométase:

Tener fortaleza de ánimo para que nada pueda perturbar su paz mental.
Hablar de salud, prosperidad y felicidad.
Hacer sentir a sus amigos el alto aprecio en que se les tiene.
Pensar solamente lo mejor, trabajar solamente por lo mejor y esperar solamente lo mejor.
Ser tan entusiasta en los éxitos de los demás, como en los propios.
Olvidar los errores del pasado y laborar para el mejor éxito del futuro.
Llevar el semblante risueño y mostrarse siempre satisfecho.
Ocuparse lo más posible en su mejoramiento espiritual de modo de no tener tiempo de criticar al prójimo.
Ser demasiado grande para preocuparse, muy noble para enfadarse, muy fuerte para temer, y muy feliz para permitir la presencia de las calamidades.

SANCHEZ & CIA, S.A.

EN ROPA HECHA PARA NIÑOS.- ESQUINA DE LAS GRADILLAS.- TELEFONO Nº: 84.749.



hacia el buen vivir... club puerto azul

las hermosas playas de puerto azul, situadas al oeste del río naiguatá, ofrecen a los visitantes excepcionales condiciones de descanso y características tan especiales de recreo en un ambiente de selección, que pueden fácilmente compararse con las más famosas del mundo.

el club puerto azul, en su afán de conceder a sus miembros - propietarios las mayores facilidades mientras se termina la construcción de las diferentes y aristocráticas edificaciones que lo integrarán, ha instalado provisionalmente vestuarios, duchas, bar - lunch, parasoles y otros servicios, y ha entrenado un grupo especializado de salvavidas, que mantienen una vigilancia constante.

estos hechos han convertido a puerto azul en la zona más aristocrática y elegante del litoral guaireño. todos los domingos, o días feriados bellas damas y distinguidos caballeros se dan cita en puerto azul para disfrutar de las delicias de una zona que cuenta con atractivos naturales de singulares condiciones.

POR QUE LA GENTE SIGUE COMPRANDO EN PRADOS DEL ESTE

1. El sitio donde está ubicada la mayor Urbanización que se haya construido en Venezuela, es un paraje de hermosos paisajes y poblado de árboles, considerado por su clima, uno de los lugares más sanos de la zona urbana de Caracas

2. Prados del Este fué planificada conforme a las más severas exigencias de la tecnica moderna, para convertirla en la mejor zona residencial de la República.

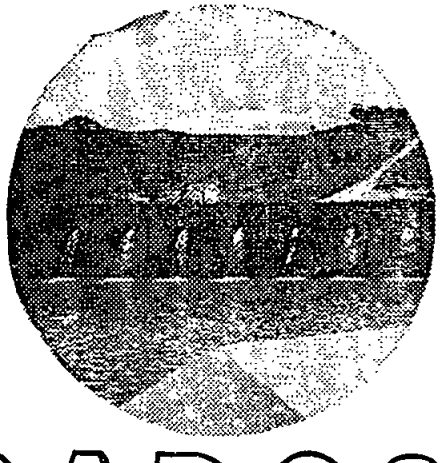
3. La Autopista del Este coloca la Urbanización a pocos minutos del centro de Caracas, sin que por ello pierda su exclusividad como zona no interferida por el ruido del intenso tráfico.

4. Todos los servicios públicos de Prados del Este están concebidos dentro de la más moderna concepción urbanística.

5. Parques, terrazas, boulevares y jardines, constituyen hermosos paseos y le dan a sus hijos la oportunidad de gozar de sitios saludables y seguros

6. Los compradores tendrán oportunidad de aumentar sus inversiones, por la segura valorizacion de las parcelas. Además las condiciones que ofrece la empresa para la adquisición de esas parcelas son excepcionales:

SIN CUOTA INICIAL Y 60 MESES DE PLAZO



URBANIZACION

P E

PRADOS DEL ESTE

Una ciudad en el campo y un campo en la ciudad

OFICINAS DE INFORMACION Y VENTAS ABIERTAS TODOS LOS DIAS INCLUSIVE SABADOS Y DOMINGOS, HASTA LAS 6 p m